

Una publicación semestral de la Universidad  
Tecnológica de Panamá



B/. 2.50

ISSN: 1018—1563  
Número 73 cuarta época  
julio—diciembre 2013

#### Corresponsales Internacionales

Viviane Nathan (Israel)  
Fernando Burgos (Estados Unidos)  
Lauro Zavala (México)  
Mempo Giardinelli (Argentina)  
Julio Escoto (Honduras)  
Vidaluz Meneses (Nicaragua)  
Magda Zavala (Costa Rica)  
Pedro Crenes Castro (España)

#### Director

**Enrique Jaramillo Levi**  
*henryjaramillolevi@gmail.com*

#### Diseño Gráfico y Diagramación

Silvia Fernández—Risco  
*silfer@cwpanama.net*

#### Diseño y dibujo de portada

técnica: pintura digital  
Enrique Jaramillo Barnes  
*jaramillo\_e@yahoo.com*

#### Ilustraciones interiores

(tinta china y alto contraste)  
Enrique Jaramillo Barnes

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA  
IMPRESA DICOMES/UTP

Prohibida la reproducción total o parcial del material impreso sin autorización escrita de los editores. Se reciben colaboraciones no solicitadas con firmas responsables y número de cédula. No se devolverá el material. Nos reservamos el derecho de seleccionar los textos y material gráfico que habrá de publicarse. Los autores de los textos son los únicos responsables de las ideas que expresen.

## **Editorial** 2

3 poemas de Salvador Medina  
Barahona 3

2 cuentos de Dimitrios Gianareas 6

*La última carcajada y otras  
minificiones: entre los ejes de la  
hilaridad, lo cotidiano y la imaginación*  
*Rodolfo de Gracia Reynaldo* 8

## **Entrevistas** 12

El Enrique Jaramillo Levi detrás del  
escritor.  
*Carolina Fonseca* 12

Siempre quiero complicidades con los  
lectores: Entrevista a Mónica Lavín  
*Carolina Fonseca* 16

## **Taller** 18

Cinco minicuentos  
*Kathiana Vidal* 18

Rutina de glúteos  
*Elida Guadalupe Navarro* 22

Impasse  
*Danae Brugiati Boussounis* 23

El loco  
*Arabelle Jaramillo Ochoa* 25

## **Galería de escritores panameños** 27

Nacen dos nuevas voces literarias  
Carolina Fonseca y Dimitrios  
Gianareas  
*Enrique Jaramillo Levi* 28

## **Reseñas** 33

"Los recién llegados"  
*Margarita Vásquez* 33

Sobre "Los recién llegados"  
*Alberto O. Cabredo E.* 36

En torno al placer de la lectura a  
propósito de un libro  
*Carolina Fonseca* 39

En torno a "El síndrome y otros  
cuentos", de Gonzalo Menéndez  
González  
*Ana Gisela Mootoo* 43

## **Galería de grandes escritores universales** 45

Bon Dia  
*por Lissete E. Lanuza Sáenz* 46

Tres poemas de Javier Alvarado  
*Luis Armenta Malpica* 47

Dos cuentos  
*Alberto O. Cabredo E.* 53

Dos poemas de Charles Bukowski 55

Tres cuentos  
*Mady Miranda de Álvarez* 57

Dos cuentos de Gina Paola  
Stanziola 59

Danza marina  
*Silvia Fernández—Risco* 62

2 poemas de Enrique Jaramillo Levi 64

## **NOTICIAS CULTURALES DE LA UTP** 65

## **OTRAS NOTICIAS CULTURALES** 67

## EDITORIAL

*“Maga, revista panameña de cultura”,* órgano de divulgación cultural de la Universidad Tecnológica de Panamá desde 2008, ha venido acompañando el impresionante y sostenido auge que se da en la literatura nacional desde hace varias décadas, sobre todo en el cuento y en la poesía. Fundada en 1984, y habiendo pasado por cuatro épocas en su publicación, ha sobrevivido a diversos avatares y constituido siempre una tribuna abierta al pensamiento y a la creatividad literarias. Y por supuesto, este No. 73 no tendría por qué ser la excepción.

Como ya es costumbre, damos a conocer a nuevos escritores nacionales, en este caso nuevos cuentistas que, si bien varios de ellos –no todos— han publicado algunos textos sueltos, siguen siendo hasta el momento autores fundamentalmente desconocidos pese a su talento. Me refiero a los

cuentistas Lissete E. Lanuza Sáenz y Alberto Cabredo (acaso los menos desconocidos), así como a Dimitrios Gianareas, Danae Brugiatti Bousounis, Mady Miranda de Álvarez, Kathiana Vidal, Arabelle Jaramillo Ochoa, y Elida Guadalupe Navarro, algunos de los cuales aparecen en la tradicional sección “Taller”. Además, presentamos un cuento de Silvia Fernández—Risco, mexicana radica en Panamá y diseñadora gráfica de “Maga” desde hace muchos años.

Entre los poetas, nos recreamos en este número con dos creadores que, pese a su juventud, ya son plenamente conocidos en el medio, e incluso fuera de Panamá: Salvador Medina Barahona y Javier Alvarado, y poemas de Jaramillo Levi. Asimismo, ofrecemos sendos ensayos de Rodolfo de Gracia Reynado y Enrique Jaramillo Levi sobre la reciente obra cuentística de Héctor Aquiles González, el primero; y acerca de Carolina Fonseca (venezolana radica en nuestro país) y Dimitrios Gianareas, el segundo.

Carolina Fonseca, a su vez, entrevista en la sección “Entrevista” a la destacada escritora mexicana Mónica Lavín, quien vino a

Panamá en mayo del presente año como jurado internacional del Premio Centroamericano de Literatura “Rogelio Sinán” 2012—2013 auspiciado por la UTP, así como a presentar una antología de sus mejores cuentos; y a Jaramillo Levi, fundador y director de esta revista. Por otra parte, Margarita Vásquez y Alberto Cabredo comentan, en la sección “Reseñas”, el libro “Los recién llegados (54 cuentistas inéditos escriben en Panamá: antología)”, de Jaramillo Levi, obra publicada por Foro/taller Sagitario Ediciones, la cual fuera presentada exitosamente en la UTP el 18 de julio de 2013. Ana Gisela Mootto comenta el primer libro publicado por Gonzalo Menéndez González.

En las secciones “Noticias culturales de la UTP” y “Otras noticias culturales” se hace un recuento somero de diversos acontecimientos culturales ocurridos entre enero y julio de 2013, sobre todo en el mundo literario.

Como ya es costumbre, la portada de este No. 73 de “Maga”, así como las ilustraciones que acompañan a los textos, son de Enrique Jaramillo Barnes.

E.J.L.

Panamá, julio de 2013

## LOURDES Y ABRIL

## 3 poemas

Salvador Medina Barahona

*A Lourdes Medina Solís, in memoriam*

Llevo días recordando el florecer de los ciruelos.  
En mi paisaje estás tú como la flor menos antigua,  
dulce como la esmeralda,  
atada a la vida como la sal a los aullidos del mar.  
Flor y sal de tus huellas en la memoria del fin,  
comienzo de tu mito en las honduras de nuestro corazón,  
aquí nos tienes, llorándote,  
con la salinidad de los ahogados en la boca.  
Yo te conocí de carne y hueso, ternura de gas,  
mi niña asustada ahora en la enorme libertad de las constelaciones.  
Yo corrí tras de ti, hermosa flor de nosotros,  
en las felices eras de una infancia de la que nunca  
quisimos separarnos.  
Yo te vi crecer en la profundidad de los días.  
Más aún, crecí contigo junto al espesor  
de los atardeceres que los desolaban.  
Te vi anochecer de pie  
frente a un espejo que te devolvió la imagen rota de los sueños,  
mientras recordaba que alguna vez corrimos cual bólidos  
por los senderos donde las lluvias demoraban su molicie  
y tus blancos talones adquirirían el matiz imborrable de la arcilla.  
Ahora que es abril, y llueve,  
te he visto florecer de nuevo;  
volver a los senderos como niña en la paz de los domingos  
en que las despedidas no se anunciaban  
en la latitud de tus vuelos inmortales.  
Ahora que es abril, y llueve,  
te lanzo una mirada ya sin lágrimas;  
una sonrisa de esas que eran un estruendo entre tus labios.

Y una fruta de ciruelo, dulce,  
para que no me olvides de ese otro lado de las cosas,  
para que nazcas en el sepulcro de mis venas  
y no llores mi muerte.

## PAOLA NICOLE Y EL ZOOLOGICO DE SU CASA

*A Paola Nicole González—Barahona Ross*

Llevas pequeños elefantes en la espalda  
y sé que guardarías venados y tapires en tu librero,  
en lugar de libros, si pudieras. Y harías bien,  
porque nadie como tú los ama ni lee las maravillas  
de la tierra  
en esos seres que van desnudos,  
hacen pis en cualquier parte y te dicen secretos  
que sólo tú traduces a tu lengua diminuta.  
De ellos aprendiste los arpegios de la danza,  
la gimnasia rítmica que hipnotizó a los  
desprevenidos  
y otras cosas salvajes que no puedo nombrar,  
porque suenan ferozmente, corazón,  
y, si no existiera fuerza de gravedad  
bajo tus pies, te harían salir disparada  
como un pequeño cohete de propulsión a chorro  
hacia el patio cenagoso de los vecinos.  
Te quiero, Paola Nicole, así de simple,  
aunque tengas el esfínter malcriado,  
¡qué le vamos a hacer!, y nos aterrorices cada vez  
que haya concilios familiares  
y atentes contra la solemnidad de nuestros rezos.  
(No se lo cuentes a nadie, corazón, pero yo me río  
de tus descargas. Si es que soy igual que tú, pero  
en privado,  
no hay que abusar, criatura. Pero, lo mejor de todo,  
es que irás guardando anécdotas inolvidables  
para sacarlas de tu sombrero como a los conejos  
cuando las sonrisas se escapan de tu boca.  
Más aún, cuando cruces esa frontera dispuesta  
entre la pubertad y lo que sigue,  
y los vestidos sean solo los simples envoltorios  
de tu imposible belleza, los hombres sabrán que

eres humana,  
que algún defectito habrías de tener, faltaba más,  
oculto  
en la sensualidad de tu vientre, corazón.  
Porque tanta belleza asusta, ahijada mía;  
tanta ternura aprendida de las bestias  
podría alejarte de tus pretendientes;  
tanto candor lanzado sin peinar podría  
dejarte en un pedestal inaccesible, y tú no quieres eso,  
digo yo.) Paolita nuestra que estás en la tierra  
y para quien quiero la fuente inagotable de todos los  
cariños,  
haz de saber que estamos aquí prestados,  
y mientras esa sea la dicha, hay que amarte,  
dejarte entrar a casa con palomas, iguanas y ocelotes,  
ñeques y murciélagos abstemios (tal vez un  
rinoceronte de vez  
en cuando, pero no abuses, corazón, hay que limpiar  
la casa).  
No habrá quien pueda resistirse a la humana suavidad  
que ellos te enseñan, de seguro. Serás la amazona  
preferida  
de todos los caballos, incluido yo, que ya cabalgo a  
media luz;  
la primera que domó a los burros de la tristeza  
y los hizo saltar las vallas por debajo de la noche;  
sí, tú, la hermosa niña que tocó, con la clara de sus  
dedos,  
ese viento norte que respira, y lleva entre sus ondas  
invisibles  
trinos descalzos.



## CANCIONCILLA AZUL PARA MI PRINCESA ELLIE

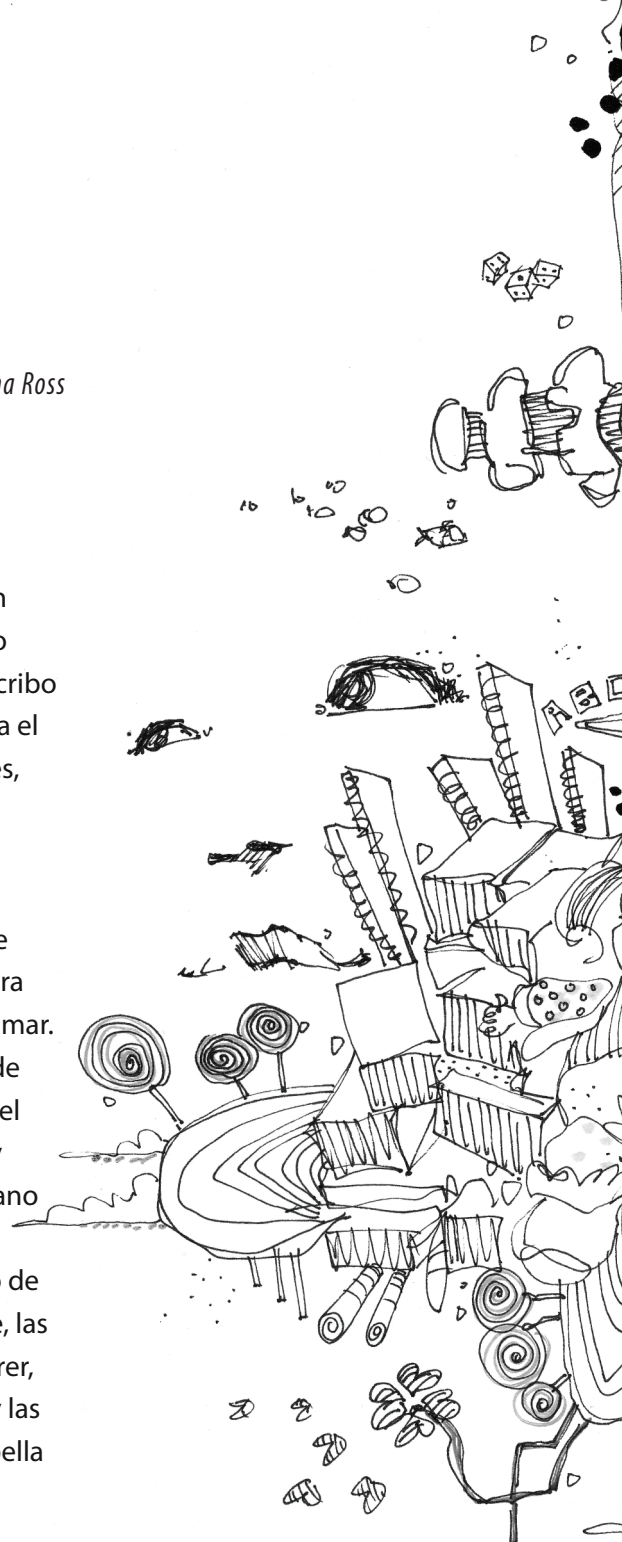
*A Ellie Barahona Ross*

Muñeca:

Dicen mis amigos los Poetas que el mundo es mejor mundo con la llegada de los niños y que la inmortalidad puede atraparnos en la forma simple de un poema que nos haga atravesar la noche. No tengo duda: el mundo es mejor mundo desde que llegaste; yo escribo esta pequeña música para tus ojos: ¡ojalá te sirva para cruzar hasta el mañana! (Pequeña Eli: Más sé de oscuridades que de cantos azules, pero siempre hay giros misteriosos en las palabras y mis palabras, ya lo ves, son ahora un horizonte azul.) Para ti, ¡Eli, Eli!, para ti son estas palabras, escritas mucho antes de que sepas pronunciar mi nombre. Para ti y desde mí, esta cancioncilla que componen y que espera hasta que crezcan tus ojos, y sepan recorrerla con su ternura abierta, y puedan oír con su mirada la música que la convierte en mar. Escrita para ti antes y más allá de los tiempos, bajo el resplandor de tu magia de niña también azul, sobre el impulso de una ola roja del tamaño del sol, sabrás que esta canción es tuya, y más que tuya, y cuánto te hemos querido. ¡Eli, Eli, Eli!, te atreverás a soñar de la mano de los que ya te sueñan. Porque soñar y Ser es tu misión, preciosa muñeca de Luz que en tu brillar horadas el firmamento más vasto de nuestras noches... Soñar y correr por los jardines, los lagos, el aire, las montañas. Largamente. Airosamente. Hermosamente soñar y correr, ¡Eli!, por los rumbos del mar y las estrellas, el campo anochecido y las ciudades. Correr y soñar hasta perderte, hondamente perderte, ¡bella Eli!, en los altos dominios de nuestro corazón.

---

SALVADOR MEDINA BARAHONA. Poeta, ensayista, y gestor cultural. Panamá, 1973. Autor de seis libros de poesía, entre ellos, "Pasaba yo por los días", Premio Nacional de Literatura "Ricardo Miró" (2009), el más prestigioso de las letras panameñas. Artículos, reseñas y poemas suyos han aparecido en revistas y suplementos literarios. Traducidos al inglés, francés y ruso, sus poemas forman parte de diversas antologías de poesía, entre ellas "Poesía panameña del siglo XX", de Olver Gilberto De León, Universidad de la Sorbona, Francia. Ha sido embajador cultural de Panamá en encuentros culturales, ferias del libro y festivales de poesía. Como becario de la Sociedad Estatal Quinto Centenario de España, repite, en 1990, la ruta del IV Viaje de Cristóbal Colón, evento que sería determinante en su carrera de escritor. Diplomado en Gestión Cultural por la Organización de Estados Iberoamericanos y la Universidad Tecnológica de Panamá (2010—2011). Facilitador de Talleres Literarios. Ha recibido también los premios: Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" (Mención de Honor, 2001—2002), y el Nacional de Poesía "Stella Sierra" (2000).



# Dos cuentos

## de Dimitrios Gianareas

---

### Un cuento de béisbol

Ocurrió hace más de treinta años, pero lo recuerdo perfectamente. Se jugaba el campeonato nacional de béisbol. Los Santos frente a Panamá Metro en el Juan Demóstenes Arosemena. Elegimos la gradería pequeña detrás del *dugout* de los santeños, donde los fanáticos de esa provincia eran mayoría, aunque ahí, como en el resto del estadio, las aficiones se confundían. Antes de que se iniciara el partido, un hombre ensombreado interrumpió bruscamente nuestra conversación: Ese muchacho es bueno, ustedes van a ver, nos dijo señalando a un jugador de Los Santos que hacía práctica de bateo. Por cortesía le preguntamos como se llamaba, y él mencionó un nombre que no recuerdo y un apodo: Chocolate

En el segundo episodio le tocó el turno al bate. ¡Vamos Choco!, gritaba nuestro vecino de gradería. ¡Vamos Choco! Entre lanzamientos, entusiasmado nos comentaba que era de su pueblo y que tenía un gran futuro, sin embargo, el mentado Chocolate terminó ponchándose. ¡Tranquilo, Choco. La próxima!, gritó nuestro amigo mientras aplaudía. En el cierre de la entrada Panamá Metro se fue adelante. Un par de episodios después, Choco vino al plato nuevamente. Esta vez con dos hombres en base y un *out*. La oportunidad de empatar el partido. ¡Vamos Choco, mete tu *hit!*, lo animaba de pie el amigo ensombreado. Ese muchacho es un fuera de serie, nos decía. Chocolate hizo contacto con la bola esta vez. Un *rolling* entre tercera y segunda. El *shortstop* tomó la pelota y la jugó para doble *play*. Fin del episodio.

Para no extender el relato, iré directo a la novena entrada. El tablero indicaba Panamá Metro 4, Los Santos 3. Chocolate llevaba de tres nada con dos

ponches y un batazo para doble matanza. Sin embargo, nuestro amigo no le perdía la fe. Durante todo el partido había estado insistiendo en lo buen bateador que era y el gran futuro que tenía. Los Santos puso dos corredores en base rápidamente, pero luego cayeron dos *outs*. El siguiente bateador era, por supuesto, Choco. La gradería se puso de pie. La confianza en Choco de nuestro vecino estaba a prueba. Va a empatar el juego, nos decía, y se dejaba la voz gritando: ¡Vamos Choco! ¡Vamos Choco!

Abanicó el primer lanzamiento. Los aficionados santeños sufrían. Los de Metro también. Luego hizo contacto con la bola arrancando un súbito clamor de la grada que dio paso a lamentos y aplausos entremezclados cuando el batazo cayó en territorio de *foul*. El lanzador se preparaba para el último lanzamiento. La barra de Metro se disponía a celebrar el triunfo. El partido terminaría si Choco no conectaba un *hit*. ¡Vamos Choco, tú puedes!, insistía el hombre a nuestro lado. Yo también estaba haciendo fuerza por él. Se efectuó el lanzamiento. Una recta que partió el plato. El bateador sostenía el bate observando como el arbitro cantaba el tercer *strike*. La gente de Metro estalló en una algarabía. Sentí pena por nuestro vecino de asiento. Cuando volteé a verlo, descendía apresurado por la gradería hasta ubicarse a un par de metros del *dugout* santeño. Pensé que había ido a darle ánimos a Choco, pero en lugar de hacer eso lo escuché decir esa frase que aún recuerdo:

¡Chocolate de mierda, te cagaste en el juego!

---

DIMITRIOS GIANAREAS. Nacido en la ciudad de Panamá el 3 de enero de 1967, es Doctor en Medicina por la Universidad de Panamá en 1991. Egresado del Diplomado Internacional de Creación Literaria de la Universidad Latina de Panamá en 2011, ha participado en talleres de cuento avanzado con el escritor Enrique Jaramillo Levi. Egresado del Diplomado en Creación Literaria 2013, de la Universidad Tecnológica de Panamá, fue incluido en: **Los recién llegados (54 Cuentistas inéditos escriben en Panamá: antología)** (2013). Comparte con Carolina Fonseca el libro: **Dos voces 30 cuentos** (2013).

## Benito y la yuca

El cuento de la yuca persiguió a Benito durante el resto de sus años en la universidad. Aunque en los pasillos de la facultad él siempre decía que eso era un invento, el detalle con que lo contaban los que fueron testigos lo hacía tan verosímil que creo que en verdad así ocurrió.

Cuentan que unos compañeros planearon aquel paseo a la casa de campo de uno de ellos. La excusa era el fin de semestre. Antes de emprender el viaje de dos horas hacia la campiña, se detuvieron en una tienda de comestibles. La pobreza típica de los universitarios no daba para que las provisiones fueran ni variadas ni abundantes. Después de comprar dos cajas de cervezas y una bolsa de hielo, el dinero restante de la vaca solo les alcanzó para comprar unos paquetes de chorizos. Habiendo desayunado bien en sus casas, no calcularon si eso les bastaría para alimentarse durante el resto del día. Lo que sí estaba calculado era que a cada uno le tocarían seis cervezas.

Una vez instalados en el patio trasero con vista a las montañas, entre bromas y chistes se les pasaron rápido las horas. El metabolismo es implacable y pronto comenzaron a sentir apetito. Se dispusieron entonces a preparar lo que habían llevado. Como estos eran muchachos de ciudad, les tomó más de una hora encender la bolsa de carbón que encontraron. Para cuando por fin pudieron tirar los chorizos sobre la parrilla, el tema del hambre comenzaba a ser un asunto serio. Para colmo de males las cervezas estaban calientes, pues es hartito conocido que una bolsa de hielo si acaso puede enfriar una caja, y ellos habían llevado dos. Contaron los chorizos y concluyeron que uno y medio para cada uno de poco iba a servir. «¿No hay nada para acompañarlos?», preguntó alguno. «Voy a ver que hay dentro», contestó el dueño de la casa.

Registró la cocina. Abrió la despensa y solo encontró Ketchup, salsa china, café, sal y azúcar. Mientras revisaba el resto de los cajones, tuvo una



brillante idea: Recordó las matas de yuca sembradas bajando la loma.

Salió feliz de anunciar la solución: «Allá abajo hay bastantes matas de yuca. Que alguien las vaya a buscar y las preparamos». La noticia fue recibida casi que con vítores. Tema resuelto. Solo faltaba un voluntario y por alguna razón Benito fue el elegido para la cosecha. «Nada más tienes que bajar la loma esa y las vas a ver. Con dos matas que traigas será suficiente». Le entregaron un machete y le preguntaron: «¿Tú has visto alguna vez una planta de yuca?» «Por supuesto», contestó mostrando enfado.

Benito se separó del grupo y descendió despacio por el lugar indicado, evitando resbalar en el terreno lodoso. «¿Dónde estarán esas matas?», se preguntaba mientras veía tanto verde desconocido frente a él. Cuando llegó al llano se sintió perdido. El campo era territorio ajeno a él. Observó y observó. De pronto cayó en la cuenta de que estaban muy cerca de él y no las había visto. De la tierra surgía un sembradío de plantas de tallos delgados, de un poco más de un metro de altura, tal y como creía recordarlas. Se acercó a ellas para examinarlas y elegir las adecuadas, pero después de unos minutos de exploración decidió darse la vuelta.

El resto del grupo lo observó regresar con las manos vacías. La desilusión cundió entre todos. Cuando se acercó le preguntaron por qué no había traído nada. Benito anunció en tono solemne: «Esas yucas no están listas». Los muchachos se sorprendieron por los conocimientos en agricultura de Benito. ¿Cómo sabía él que las yucas no estaban para cosecha? ¿Sería por el color de las hojas? ¿Por la altura de los tallos? ¿Por su grosor?

Entonces uno quiso salir de dudas y le preguntó: «¿Y tú cómo sabes que no están listas?»

Benito soltó aquella respuesta que se haría legendaria: «Es muy simple. Mis ojos no me engañan. No he visto ninguna yuca colgando de esas plantas».

# La última carcajada y otras minificciones:

entre los ejes de la hilaridad, lo cotidiano y la imaginación

POR RODOLFO DE GRACIA REYNALDO

Los elementos con los que se construye ese mundo ficcional que es la literatura se encuentran en la literatura misma, en su esencia. Y uno de ellos, inherente y consustancial como la belleza, la verosimilitud, la literariedad, es, indefectiblemente, la imaginación, como elemento catalizador de la trama, de la capacidad de contar, de entretener una historia y de concluirla con eso que se podría llamar decoro literario y honor poético o prosístico, cuando se ha logrado, claro está, enganchar al lector y mantenerlo interesado en el desarrollo de la historia, haciéndolo copartícipe, cómplice o testigo de ella.

En **El viaje a la ficción, el mundo de Juan Carlos Onetti**, Mario Vargas Llosa afirma lo siguiente: "La respuesta a la derrota cotidiana es la imaginación: huir hacia un mundo de fantasía".

Construir desde la realidad como referente inevitable en la cosmovisión del autor, supone un ejercicio de gran valor intelectual, de abstracción de los elementos que configuran una historia y la posibilidad de llevarlos exitosamente al mundo de la ficción, haciéndolos autónomos.

Ello ha sido así en **La última carcajada y otras minificciones**, obra de Héctor Aquiles González, troyano,

aqueo y español, a juzgar por sus patronímicos, pero sobre todo panameño, si tomamos en cuenta no sólo su origen mismo, sino, además, los motivos de sus relatos, que están profundamente impregnados de ese carácter nuestro, tanto en la temática, la idiosincrasia y el lenguaje con que se enuncian los títulos y con que se construyen las historias, así como la voz de personajes y narradores.

Héctor nos presenta un cuento de minificciones compuesto por 70 textos de muy diversa índole, trabajados con mayor o menor rigor en algunos casos, pero siempre con un afán de creatividad, con un talento a todas luces visible y con la propuesta firme de encontrar tanto en sus historias como en los personajes, logrados aciertos prototípicos en los que podríamos vernos reflejados como individuos o como colectividad, y abordajes que nos acercan a la absurdidad como una forma racional (aunque paradójica) de asomarse desde el universo creativo a la realidad que nos circunda, nos constriñe y nos justifica.

Si volvemos a los motivos y el lenguaje en estos textos minificcionales de Héctor Aquiles, en los que además cabe resaltar la capacidad de síntesis de la que hace gala al

constreñir la forma en su extensión, claro está, pero también en su elaboración estética, vamos a encontrar expresiones como: la pelona, sapeando, pelonera, conguearan, chifeó, hasta la tuza, cuara, martinellis, mamerto, congo, mayuyón, sacarse la mugre, café, manzanillo, chut, diablos rojos, yeyo, elementos que, desde la visual del análisis de la lingüística del texto, siguiendo a Van Dijk, nos permiten no sólo recibir y desdoblar un discurso en boca del narrador o de los personajes, desde el plano meramente comunicativo, sino que nos permiten insertar el texto o el discurso mismo en una estructura social y en una cultura o subcultura determinada.

En **Algunos aspectos sobre el cuento**, Julio Cortázar afirma que "un cuento es significativo cuando quiebra sus propios límites con esa explosión de energía espiritual que ilumina bruscamente algo que va mucho más allá de la pequeña y a veces miserable anécdota que cuenta".

Umberto Eco, sin embargo, y aras de abrir el debate, afirma en **Apostillas a El nombre de la rosa** que "para contar lo primero que hace falta es construirse un mundo lo más amueblado posible, hasta los últimos detalles".

Justamente por ello cabe advertir que esa elaboración del lenguaje, ese trabajo de obrero paciente y dedicado, de observador y crítico al mismo tiempo, de efectista cauteloso al elegir las palabras con que habrá de transmitir su idea, es lo que permite arribar favorablemente a buen puerto cuando se planifica y se busca explotar la vena hilarante, lo mismo que el factor sorpresa en los textos o en sus finales, así como la sensación desconcertante (efecto que a la postre habrá de trabajarse, como se trabajan los personajes o los tiempos) para que haya un cuento acabado, en el mejor sentido de la palabra.

La confusión y el elemento sorpresa son, pues, recursos de los que echará mano el autor para lograr, en algunos cuentos, sorprender al lector cuando no para engañarlo, sino se trata de un lector avezado, que pueda discurrir con anticipación la máxima de Alfonso Reyes, quien afirmaba que la literatura es “la verdad sospechosa” o como dice Pessoa en su **poema**

#### **Autopsicografía:**

El poeta es un fingidor.

Finge tan completamente que llega a fingir que es dolor el dolor que de verás siente.

Quizá por ello, el narrador nos transmite en principio una situación que se finge seria, cabal y propia para detonar en algo que no es, o que parecía ser.

Tal ocurre, por ejemplo, en **Esteban**, cuento en el que, hábilmente, el narrador crea una situación ex profeso, empleando para ello el elemento lingüístico, pero también el

situacional o contextual y valiéndose de la denotación y la connotación:

El funcionario Esteban se preocupaba de que los ciudadanos conocieran bien sus derechos. Después de atender a un jubilado se dirigió a la casa de al lado.

El dueño salió en ese momento bien enojado:

—Ey, Esteban, lárgate de aquí, payaso. ¡Qué es lo que te pasa! Gritó enojado.

Cuando ya se ha logrado crear semejante barullo entre funcionario y propietario de la residencia, ambos sorprendidos por la ofensa inferida y por la actitud inexplicable, viene entonces el desenlace, para cuya resolución, la condición pragmática del lenguaje será la clave:

—Cálmate Esteban (habrá dicho uno de los compañeros del funcionario).

—¿Usted se llama Esteban? Preguntó de pronto el señor.

—Sí.

—Pues, qué casualidad, el malcriado de mi perro también se llama Esteban.

Algo similar, manejando otros elementos relacionados con la confusión, que no exactamente el del lenguaje, ocurrirá, por ejemplo con el cuento **Felicidad dominical** en el que la crítica certera al consumismo y a la vida hedonista, al desenfreno y al vivir a toda máquina se refleja en el desconcierto final de la protagonista que se ha equivocado gravemente en la fecha del billete ganador, y que nos hace pensar, en el corpus de la literatura panameña, en el cuento ¿Y el colchón, dónde está?, de Ricardo

Martínez Hauradou, escritor bocato-reño, en el cual también se da una situación confusa y complicada con un billete de lotería, esta vez premiado en efecto, pero guardado en el lugar equivocado.

El fatal desenlace de la **Felicidad dominical**, título irónico al mismo tiempo, por la fugacidad del disfrute, vendrá con estas palabras:

“Lo que pasa, señorita, es que sí jugó el 0524, pero lo que pasa es que sus billetes no eran para el domingo, sino para pasado mañana que es miércoles”.

También, basado en la confusión o en el elemento sorpresa, pero aplicando el esquema A en lugar de B o viceversa, **Mano inocente y Alboroto**.

En cada uno de ellos, hay además situaciones cotidianas o de otra índole que denuncian una situación que bien podría causar perjuicios a los actores o bien podrían poner en evidencia el descuido en el que muchas veces se cae, producto tal vez de la alienación de un sistema social desgastado.

En **Mano inocente**, dos momentos narrativos conducen al buen logro de la técnica, amén de la necesidad de consolidar el argumento, es decir, la *elocutio*, con un rasgo de verosimilitud: la dactiloscopia.

“Él siempre alegó su inocencia, pero unas huellas dactilares en su mano derecha en el arma homicida lo estaban condenando irremediablemente a la silla eléctrica”

Y al final, frente a todo argumento, el protagonista alega:



—Esas huellas no son las mías, porque soy surdo.

En **Alboroto**, un protagonista ebrio, elemento necesario para acentuar la confusión, escenifica lo que el título anuncia y, al protestar porque no encuentra respuesta al tocar diferentes puertas, le responden:

—No, señor, esta es la pensión Rosita, el Hotel Carlton es el que está al frente.

Por otro lado, la elección de los motivos ha sido un aspecto importante, puesto que muchos de ellos hacen referencia a situaciones como lo absurdo y metafísico (en textos como **La pasajera misteriosa, Falso funeral, La foto del turista y El salón de clases**) en cuyas tramas una “presunta” pasajera se ha esfumado de un taxi sin que el mismo conductor pueda explicárselo, un muerto acude a su funeral, un turista se queda encerrado en un museo, pero logra salir inexplicablemente y un profesor se pierde en la confusión entre realidad y ficción, tiempo real y paralelo y el creer haber sido.

El cuento homónimo *La última carcajada* es un relato que en todo representa una paradoja de la vida misma, un símbolo que desdibuja la sonrisa para convertirla en mueca y en lamento cuando Chistorete, el veterano payaso, acude a su última función y de ella se retira entre aplausos y vítores de un público ajeno a su fulminante desenlace.

Fue Platón, entre los filósofos de la Grecia antigua uno de los pocos en referirse a la risa, cuando en *La República* condena la risa violenta, esto es, la carcajada, por

ser algo inconveniente, obsceno y perturbador.

Así afirma:

—Pero tampoco tienen que ser gente dada a la risa. Porque casi siempre que uno

se entrega a un violento ataque de hilaridad, sigue a este una reacción también violenta”.

Freud, por ejemplo se refirió en su momento a la relación del chiste con el subconsciente, mientras que Nietzsche afirmaba contundentemente en **Así habló Zaratustra** que “el hombre sufre tan terriblemente en el mundo, que se ha visto obligado a inventar la risa”.

Otros textos tienen un fuerte perfil idiosincrásico, puede decirse que en el prototipo local vienen a ser modélicos, como por ejemplo **Santeña, El razonamiento del tío Carlos, El marcaje y Vox populi**.

**Santeña**, por ejemplo, es un cuento revelador que sugiere un modo de ser o por lo menos hace insinuaciones que pintan un rasgo semiótico, una característica cultural, prototípica.

Una joven, huelga decir su procedencia, estudia en la capital y en un trayecto mientras aborda el taxi, es víctima del acoso sexual.

Recatada, decente, pero sobre todo obediente a los consejos de su padre, por aquello de que experiencia mata tiempo, le da su merecido al taxista, con un cuchillo, elemento semiótico, que aquí viene a ser el símbolo trascendental aunado a esta frase con que cierra el cuento y que dan la medida:

El taxista arrancó el carro, pero todavía alcanzó a escucharle amenazante:

—Yo soy santeña, para que lo sepa.

En **El razonamiento del tío Carlos** se abre una ventana desde la ficción hacia la realidad, y en el camino, parece haber no uno sino muchos puntos de coincidencia. Una y otra se confunden, nada gratuitamente, puesto que en la estructura profunda del texto, en el genotexto, en la terminología de Julia Kristeva, lo que se desea es hacer una crítica de ese mundo real tan miméticamente reflejado en la ficción.

“La pereza es tu fiel compañera”, “Te gusta estar de esa manera, en brazos de Morfeo”, “Las cobijas piden a gritos que las laven. No quieren saber de ti” son calas que nos pintan un modo de enfrentarse a la vida, un hacer o no hacer, un dejar pasar.

Cuando el narrador expresa “Te gusta estar de esa manera, en brazos de Morfeo, sin saber que allá afuera hay un mundo que te espera”, se establece una intertextualidad con las palabras que en su momento expresara John Lennon: “La vida es lo que está pasando afuera mientras nosotros estamos adentro pensando cómo vivirla”, que alude a la dicotomía afuera / adentro y la prevalencia del mundo exterior.

Y como si se tratase de un espejo social, en cuyo espectro o radio cabría una parte de la población real, con un campo semántico sugerido: holgazanería, vagancia, pereza, improductividad, inercia, somnolencia, etc., el cuento concluye con la clara sentencia:

“Definitivamente, tenía razón el tío Carlos: un vago bien cuidado dura mil años con calma”.

**El marcaje, Machito y Vox populi** guardan una similitud temática. En estos relatos, el narcotráfico, el crimen como represalia y las falsas apariencias motivadas por el consumismo rampante.

Nuevamente, el escritor ha de estar en posesión de un lenguaje específico, que aquí viene a ser no solo sinónimo sino trasunto de código, desde la perspectiva de pertenencia, verosimilitud y comunicación: un tiro en la cabeza, tiro de gracia, matorrales, manos atadas, boca amordazada, el que se mete en ese mundo no sale, dejándolo como coladera, carrera delictiva, etc.

La vena humorística y el contrasentido de la cotidianeidad se ve reflejado en cuentos como *La venganza del motorizado*, **No voy, Una psicodélica combinación** y **Un cuara convertido en peso**, todos marcados por la frecuencia con que pudieran sucedernos a los seres reales.

La venganza del motorizado refleja la casi patológica satisfacción del desquite con un cierre que denota la mezquindad y cortedad de los personajes. El agua y el tinte (secreto de este funcionario que es víctima del ridículo) serán el detonante.

En **No voy**, el narrador se burla del discurso oficial y habitual de los conductores de taxi y una mujer disgustada sirve de trasunto del pensamiento colectivo, pues ante la pregunta “¿La llevo, doñita?”, ella responderá con una lógica bastante formal: ¿Y usted para dónde va?

En **Una psicodélica combinación** hay un reflejo de casi todos nosotros, seres falibles, vulnerables, propensos a sucumbir al error y de caer en un descuido, producto del ritmo acelerado de la vida:

“¿Me quieren explicar qué es lo que les causa tanta gracia?- Preguntó al fin molesto.

Una de las muchachas señaló, entonces hacia el suelo: sus pies portaban una especie de publicidad psicodélica al discrepar el zapato derecho con la zapatilla izquierda.”

El mejor logro de todos los cuentos a mi parecer es **Un cuara** convertido en peso, en el que con una trama sencilla y además cotidiana, la puesta en acción de la creatividad y el ingenio hace de él una pieza literaria de gran valor.

El niño que empieza siendo tímido y víctima, se despabila y llega a ser una especie de icono de la defensa y hace de ello un negocio, pues cobra “un cuara” por defender a los más desvalidos.

Sólo que al final, ante el requerimiento de sus servicios, y ante la contemplación del posible contendor, Pablo recurre a una estratagema para salvar su pellejo:

“Le dijo a Ernestito que le iba a tener que subir la tarifa a un peso, con la esperanza de que no lo tuviera.

Lo tuvo se sacaron la mugre”.

Estos efectos de carácter semántico, pragmático, sociolingüístico, de goce estético y de modelación del carácter propio de cada personaje y de tratamiento adecuado de cada situación narrativa, amén de la selección cuidadosa y reposada de un lenguaje



apropiado y de un modo de narración acorde con el texto mismo en su conjunto, son aspectos relevantes de la actividad escritural de Héctor Aquiles González, quien regala al corpus de la literatura panameña contemporánea, posmoderna o simplemente del siglo XXI un cuentario cuya lectura supone una actitud frente al universo contenido en ella, si se tienen en cuenta que la literatura, una vez en manos de los lectores, que no de los críticos literarios necesariamente, está construida nunca desde la gratuidad o la inocencia, sino que, al soltar amarras, configura ese mundo posible que hay ahora en cada uno de nosotros.

---

RODOLFO DE GRACIA REYNALDO. Panamá. 16 de noviembre de 1969. Lic. en Español y Profesor de Segunda Enseñanza por la Universidad de Panamá. Tiene un Postgrado en Literatura Panameña por la misma institución. Académico de la Lengua. Es Profesor de Español en un colegio secundario, e imparte clases en el Diplomado en Creación Literaria de la UTP. Ganó el Premio Nacional de Cuento “José María Sánchez” 2011, de la Universidad Tecnológica de Panamá. Autor de libros de ensayos: *Poética e idiosincrasia en seis escritores panameños* (2000); *El rumbo de nuestras palabras* (2006) y *Poesía, narrativa y reflexión. 15 asedios a la literatura panameña contemporánea* (2007); y de cuentos: *Me basta una sola vida* (UTP, 2007) y *Bajo propio riesgo* (UTP, 2012).





## El Enrique Jaramillo Levi detrás del escritor

POR CAROLINA FONSECA

Lo veo de lejos, en una mesa del fondo, como es natural en él, que parece sentirse muy cómodo en soledad, haciendo anotaciones en una agenda que cierra tan pronto me ve acercarme. Nos saludamos, ya habituados a encontrarnos en torno a la literatura, y nos sentamos frente a frente, relajados y a gusto. Comentamos sobre la situación política venezolana haciendo tiempo para que llegue el café.

Le explico que no quiero “llover sobre mojado” en esta entrevista (cosa nada fácil porque Enrique Jaramillo Levi, cuentista, ensayista y poeta panameño, con una larga trayectoria como escritor y como promotor de la literatura de su país, ha de haberse sentado a responder preguntas de este tipo muchas veces antes); que aspiro más bien a hacerle preguntas que a mí me gustaría que me hicieran de estar de ese otro lado de la mesa, no directamente relacionadas con aspectos teóricos sobre su escritura; y él se cruza de brazos y apenas se sonríe.

**–Enrique, no hay nada extraño en que me interese saber, por ejemplo ¿qué sientes que te queda por hacer como escritor? –Entonces baja la guardia y empieza a hablarme en ese tono serio y confiable que le conozco.**

No me lo vas a creer, pero como escritor todavía me queda muchísimo por hacer. Por un lado,

estoy empezando a escribir un nuevo libro de ensayos sobre lo que significa ser escritor, sobre el proceso creativo, sobre diversas características de la imaginación y su aplicación a la escritura de cuentos; también, quiero analizar más profundamente de lo que he hecho en el pasado, diferentes aspectos del cuento artístico en sí.

Además, preparo un nuevo libro de cuentos en los que sigo experimentando con una variedad de técnicas narrativas pero tratando de escribir historias más humanas, más entrañables; asimismo quiero volver a la literatura fantástica, con la que me di a conocer en mi libro “Duplicaciones” (1973). Y un día de estos me sorprendo a mí mismo con una novela, que es prácticamente el único género literario que se ha negado a dejarse seducir. También siento de cuándo en cuándo que me llama el teatro, su difícil escritura dramática.

**– ¿Y como promotor cultural, esa otra faceta de tu quehacer?**

Sigo impartiendo talleres de cuento, sobre todo de cuento avanzado, para gente que ya ha estado en el Diplomado en Creación Literaria de la UTP o en otros talleres. La idea es afinar talentos innatos, rescatar los que están a punto de perderse por falta de oportunidad o de disciplina; prepararlos para publicar oportunamente un primer libro. Y de ahí la idea de crear Foro/taller Sagitario Ediciones, entidad que combina el aspecto didáctico, de formación rigurosa, con

la parte propiamente editorial, de publicación y difusión de obras meritorias; una doble labor que hace mucha falta en nuestro medio.

**—No me sorprende que estés lleno de proyectos con la energía que te caracteriza. Ahora dime, abarcando más que tu rol como escritor, si hicieras una lista de cosas que quisieras vivir, experimentar, hacer, antes de morir, ¿cuáles serían?**

Vivir hasta los 100 años (ni uno más), con salud física, lucidez y energía suficiente para valerme por mí mismo; viajar a Grecia cuando ese país esté completamente recuperado social y económicamente, y vivir ahí por un tiempo, bien acompañado; escribir una buena novela de ciencia—ficción.

**—¿Por qué Grecia, Enrique? ¿Qué te llama de ese país como para que lo incluyas en esta lista tan corta?**

La verdad nunca lo he pensado a profundidad. Me encanta la idea de las islas, la paradoja de sentirme voluntariamente aislado del mundo pero a mis anchas respirando el aire de mar, el sol (pero a la sombra porque no me puedo asolear por mucho tiempo sin sufrir las consecuencias), vislumbrando esa línea mágica del horizonte en la que cielo y mar se funden y confunden añadiendo misterio a todo lo que no entendemos de la vida. ¿Por qué Grecia? Porque Grecia es una gracia histórica que sobrevive, en la que se origina en buena medida la cultura occidental como hoy la conocemos y porque las vistas que he podido apreciar de ese país me remiten a una gran luminosidad, a un caleidoscopio de personas, bazares, que pululan como hormigas inquietas sin las prisas que conocemos en otros sitios, y porque admiro su filosofía de vida en cuanto a ideales, arte, convivencia democrática, respeto por la historia y una gran dignidad como pueblo. Tengo sin duda una idea romántica de una Grecia ancestral, que si bien no está exenta

de violencia dio lugar a una cultura que difícilmente no se pueda admirar. Lástima que el país esté venido a menos, al igual que otros países de la región, por el despilfarro y la ambición de quienes en cualquier parte del mundo no sienten la menor culpa al devastar económica y socialmente a sus pueblos.

**—Volviendo a la escritura, al menos tangencialmente, me gustaría saber, desde tu larga experiencia como escritor, ¿hasta qué punto crees tú que es un acicate de la escritura la carencia?**

Las cosas de las que carecemos, queriéndolas inútilmente tener o experimentar, siempre son acicates idóneos para la creación literaria. Sin duda alguna. Uno puede volcarse en la ficción a ser y a hacer todo lo que no puede en el mundo real, y al hacerlo, al vivirlo de esa manera, lo logra un poco, se reivindica. Un buen ejemplo, entre otros muchos, sería el amor malogrado en la vida real, que después de una lucha de desagravios finalmente se cumple de una forma diferente pero satisfactoria en una novela, o incluso en el mundillo más limitado de un buen cuento o en un poema entrañable... Igual puede decirse de cualquiera de las posibles facetas de la realización humana, del sentimiento de plenitud, de íntima felicidad.

**—Otra manera de preguntar lo mismo quizás sería: ¿Crees que se pueda ser enteramente feliz y al mismo tiempo hacer buena literatura?**

No lo creo. La felicidad suele producir un estado de satisfacción que no produce la necesidad de escribir, sino de vivir más a fondo, profundizando matices de esa felicidad, ampliando sus alcances. En cambio, me parece que el sufrimiento, el dolor, la amargura, la frustración, la necesidad de quejarse ante la injusticia, así como la urgencia de oponerse a los sistemas dogmáticos, autoritarios o francamente

represivos, son estados anímicos que generan actitudes que a su vez desatan los mejores talentos de los artistas, incluidos por supuesto los escritores...

**–A ver Enrique, ¿detrás de qué personajes te escondes?**

Esta pregunta tiene al menos dos respuestas posibles. El verdadero artista crea, inventa, hace nacer realidades virtuales con tal fuerza que se perciben como reales, convincentes, capaces de motivar o causar rechazo en el receptor. Es decir, no siempre se escribe sobre lo que uno es, parapetándose detrás de un personaje, usándolo como marioneta, manipulándolo para dar salida a nuestras propias convicciones o carencias. El auténtico creador hace eso, crea; crea otros seres que tienen características propias, a veces ajenas o incluso contrarias a las suyas. De hecho, al crear un personaje se vuelve otro, siente y piensa y vive sus vivencias como propias.

Sin embargo, cómo negar que a veces también ocurre lo que dices: uno se esconde detrás de uno o varios de los personajes creados. Hay casos en que se llega al extremo de crear a alguno casi a imagen y semejanza de nuestra propia personalidad o idiosincrasia. Buscamos entonces que ese personaje sea nuestro alter ego, que nos represente en la obra, que hable por nosotros, que viva lo que nosotros vivimos o quisiéramos vivir, o incluso lo que tememos llegar a vivir.

En mis cuentos se dan ambas situaciones. Se dan en el plano intelectual, emocional, onírico, erótico, psicológico, político y social. Sin embargo, no puedo negar que, en términos generales, algunos de mis personajes solitarios, poco sociables, reflexivos, sensibles, enamoradizos, idealistas, algo ingenuos, se parecen bastante a mí.

**–Y ya que aludes a ti de esa manera, ¿quién es en realidad Enrique Jaramillo Levi?**

Un hombre solitario y solidario; imaginativo y soñador; hipocondríaco y claustrofóbico; capaz de convertir prácticamente cualquier experiencia en literatura (y a veces, también, al revés); muy observador a veces, a ratos muy despistado; preocupado por la apariencia física, al grado de haber hecho ejercicio toda la vida; y por el rigor mental; enemigo del desorden, la suciedad, el juego vivo panameño, la corrupción a cualquier nivel, la mentira, la insolencia, la arbitrariedad.

**– ¿Qué otras cosas detestas y cuáles amas?**

Detesto también la frivolidad que propician las llamadas “redes sociales”; la música estridente; los juegos de azar y el despilfarro oneroso que causan; la hipocresía; lo cochina que es tanta gente en este país cuando botan la basura a la calle, a los ríos, en la playa. Odio la degradación del ser humano, su robotización.

Amo el amor; la belleza; la bondad; la escritura; las artes; la ciencia; la inteligencia; la lectura; la filantropía bien intencionada; la salud; la vida. Amo a mis hijos y nietos.

**–Volviendo a tu escritura, eres un escritor prolífico. ¿Crees que es posible escribir bien y escribir mucho a la vez?**

Sólo escribiendo mucho, todos los días si fuera posible, se puede mantener la disciplina, conquistar una mínima fluidez y consistencia de estilo, experimentar propuestas novedosas que se vayan renovando a sí mismas. La constancia ejercita la mente del escritor y hace más porosa la piel de su alma a los vaivenes de la vida y a su propia dinámica interior; la escritura solo es posible perfeccionarla al perseverar en su plasmación, cuanto más continua mejor. Por supuesto,

después viene la necesaria decantación, el proceso de pulimiento a todos los niveles que a menudo parece que no termina nunca. Cuanto más se ejercite uno en las sutilezas de los entramados de su oficio, mejor habrá de dominarlo.

**—Y ya casi para terminar, ¿qué le debe el escritor al hombre y el hombre al escritor?**

El escritor le debe al hombre el haber vivido de una cierta manera, el haber realizado o dejado de realizar ciertos trabajos y ciertos sueños. La vida nutre al hombre y alimenta al escritor, indefectiblemente. Primero se es ser humano y luego escritor, obviamente, y lo primero es absolutamente indispensable para que lo segundo se cumpla, para bien o para mal. Yo no cambiaría mi oficio de escritor por nada en el mundo, si volviera a nacer me gustaría volver a serlo. Por otra parte, el hombre le debe al escritor el haber podido crecer en conocimientos y sensibilidad, en apertura al mundo y en la expansión constante de la imaginación. Escribiendo nos descubrimos, nos entendemos un poco mejor, aprendemos a comprender al otro. Un buen cuento, novela o poema representan una vía expedita hacia la felicidad del intelecto y hacia el deleite del espíritu, tanto cuando se escribe como cuando se lee a quien escribe bien. Además, la creación literaria es una forma de convertir parcelas, fragmentos, filamentos de experiencia propia o ajena, en piezas del rompecabezas de la vida que, sabiéndolas armar en el texto, conducen a una suerte de sabiduría, de plenitud.



**—Por último, entiendo que este año aparecen simultáneamente varios nuevos libros tuyos, lo cual no es muy común que ocurra en la vida de un escritor panameño. Háblanos de eso.**

En efecto, además de “Sigilosamente nocturnos”, un libro de cuentos recientes publicado en Panamá con Foro/taller Sagitario Ediciones, y de una antología titulada “Los recién llegados (54 cuentistas inéditos cuentan en Panamá)”, con la misma editorial, coinciden en aparecer en tres países otros tres libros míos de cuentos: “Flashback” (Letra Negra Editores, Guatemala); “Algo está por ocurrir” (Uruk Editores, Costa Rica). Y una amplia antología de 102 cuentos míos que cubre 38 años de producción: “Visión de conjunto (Cuentos selectos: 1973—2011)” (Fondo de Cultura Económica, México, D.F.); me siento particularmente orgulloso de haber publicado en la Colección “Tierra Firme” de esta prestigiosa editorial, la más antigua de América Latina. Cinco libros en total.

---

Carolina Fonseca. Nació en Caracas, Venezuela, en 1963. Abogada por la Universidad Católica Andrés Bello. Llega a Panamá en junio de 2011. Egresada del Diplomado Internacional de Creación Literaria de la Universidad Latina en 2011. Talleres de cuento avanzado con el escritor Enrique Jaramillo Levi. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2013, de la Universidad Tecnológica de Panamá, aparece en dos antologías recientes: **Formación literaria en Panamá** (2010—2011). **Antología de narraciones** (Fuga Ediciones, Panamá, 2012) y **Los recién llegados (54 cuentistas inéditos escriben en Panamá: antología)** (Foro/taller Sagitario Ediciones, Panamá, 2013). Tiene un libro de cuentos escrito a dos manos con Dimitrios Gianareas: **Dos voces 30 cuentos** (Foro/taller Sagitario Ediciones, Panamá, 2013). Socia fundadora de Foro/taller Sagitario Ediciones, junto con Enrique Jaramillo Levi.



# SIEMPRE QUIERO COMPLICIDADES CON LOS LECTORES

(ENTREVISTA A LA DESTACADA ESCRITORA  
MEXICANA MÓNICA LAVÍN)\*

POR CAROLINA FONSECA

Mónica, estoy segura de que personalmente serían muchas las preguntas que me gustaría hacerte: mujer, escritora, periodista, Premio Nacional de Literatura "Gilberto Owen" 1996 por el libro de cuentos *Ruby Tuesday no ha muerto*, Premio Iberoamericano de Novela Elena Poniatowska 2010, por *Yo, la peor*, entre otros buenos libros y reconocimientos; pero ahora, a distancia, anticipando tu llegada a Panamá y la presentación en este país de la antología de 17 de tus cuentos, *Uno no sabe y otras sabidurías*, por parte de Foro/taller Sagitario Ediciones, dime:

—¿Quién es Mónica Lavín en el contexto de la literatura femenina en México?

Me gustaría pensar quién es Mónica Lavín en el contexto de la literatura en México... sin el calificativo de femenina, con el que no concuerdo, aunque entiendo que así se piense pues las mujeres llegamos más tarde a la escena literaria (aunque si pensamos que Sor Juana escribió en el siglo XVII su portentosa obra habría que pensar por qué el vacío vino después. Todo un tema). Soy una narradora con una trayectoria de casi tres décadas. Cuentista en primer lugar (obtuve mi primer premio literario por un libro de cuentos en 1997) que entró al territorio de

la novela por necesidad de la propia manera de contar y que ahora visita los dos géneros. Una escritora que aprecian los jóvenes lectores por la novela *La más faulera*, que se sigue publicando desde hace 15 años. Yo, la peor, novela sobre sor Juana me dio más lectores y sacó mis libros fuera del país. Volviendo a tu pregunta y evitando presunciones, estoy entre las 15 narradoras más conocidas de mi país.

—Dejando a un lado tu producción novelística; ¿por qué cuentos? ¿Qué afinidades hay entre tú y el cuento?

Me encanta la no concesión del cuento, su rigor y tratar de desbordarlo dentro de sus ceñidas características. Porque es un género provocador, incisivo. Muy matemático, no debe sobrar, no debe faltar. De equilibrio y precisión. Es casi un bisturí de la condición humana.

—Me es muy fácil relacionarme con tus cuentos como mujer; esa mirada, el tratamiento sutil con que dejas colar aspectos íntimamente femeninos, esa ruptura que hay en algunos de tus cuentos con la manera convencional de reflejar la sexualidad de la mujer. ¿Crees que es algo mío, como lectora individual, o es característico del universo de tus lectores?; y si es así, ¿hasta qué punto hay una intención de generar esa particular complicidad?



Siempre quiero complicidades con los lectores, es mi manera de sobrevivir en el vulnerable terreno de lo literario. Me encanta lo que dices de la manera en que te relacionas con los textos. Aunque hay hombres que también me lo han dicho. Creo que es sobre todo el que me meto en mis personajes, en su pellejo, les creo. Los quiero.

**–En la antología que se presentará en Panamá, Uno no sabe y otras sabidurías, escribes en el prólogo que es tu deseo que alguno de esos cuentos produzca una cicatriz lectora; ¿qué tipo de cicatriz es esa que deseas para estos nuevos lectores a los que te permite llegar este libro publicado en Panamá?**

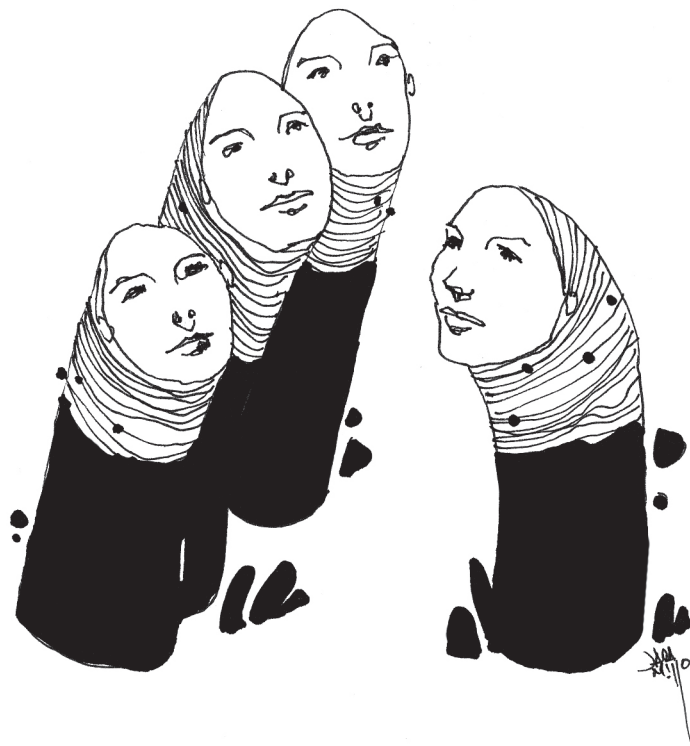
Quiero que mis cuentos no dejen indiferente al lector, que alguno o algunos dejen una marca. Que pase lo que me ocurre a mí cuando leo. Eso le pido a los libros, que sí quede huella (al contrario de la canción, ¿la conoces?). Espero crear complicidades, compañía para con el universo de mis cuentos, entre los lectores panameños. Me entusiasma la publicación de este libro.

**–¿Para qué sirve la escritura y para qué la lectura, si es que deben servir para algo?**

Son lupas, lentes, anteojos, microscopios, espejos para mirar y mirarnos, para comprender, imaginar y tener un goce estético. Para conmovernos con el poder de las palabras y la mirada del autor.

**–Tu libro va a ser presentado el 29 de mayo, a las 4:00 p.m., en la Embajada de México, en cuya ocasión vas a dar una charla sobre “Cuentística femenina de México”. ¿Puedes decir lo esencial para informar al público desde qué aspectos vas a abordar un tema tan amplio?**

Voy a hablar de las abuelas y madres literarias de las mujeres que hoy escribimos cuento en



México. Los temas y formas de autoras singulares como Inés Arredondo, Amparo Dávila, Rosario Castellanos, entre otros. Y sobre todo voy a detenerme en qué escriben y cómo escriben mis contemporáneas, cómo viven, dónde publican, los nuevos vehículos electrónicos, las antologías, los acercamientos. Detrás del cuento, qué cuenta. Me voy a preguntar de qué manera ser mujeres tiene que ver con lo que escriben, dónde publican y quienes las (nos) leen. Pensando, paradójicamente, que el cuento es el más democrático de los géneros. Lo pongo en la palestra.

\*Esta entrevista se realizó vía correo electrónico antes de la llegada a Panamá de la escritora mexicana, como jurado del Premio Sinán 2012-2013 de la UTP, y de su presentación en la Embajada de México.




---

## Amante cualquiera

Si no hubiera sido una paupérrima tal vez no la habría descubierto. Pero era tan vulgar.

Al principio pensé que era un sorbo de locura que amenazaba con desestabilizarme, el fantasma que movía cosas.

La duda me hacía preguntarme si era yo en realidad la que hacía objetos sin pensarlo para luego estallar en un frenesí absurdo. Tal vez, eran los celos los que generaban la paranoia. O si de verdad, ella existía.

La tonta se esmeró. Primero dejó un lápiz barato en el carro, papeles de pastillas que no como por cuidar mis dientes. Él argumentaba que eran cosas mías. Semejante pendejo, como si todo no se llegaran a saber algún día.

Siempre la discusión redundaba en la falta de confianza, tenía que olvidar la naturaleza canina del sexo masculino y los siglos de fama bien ganada para así poder confiar. Lo intenté, mas no pude lograrlo. Era esa parte de mí que me impedía confiar plenamente en los hombres. Tenía que pensar que había tenido la suerte de encontrarme con el único hombre de la faz de la tierra capaz de ser fiel y por supuesto pienso igual que usted... Eso no existe.

Con tanto en contra, tenía todos los motivos para estallar. Ese lápiz labial de baratillo fue la gota que derramó el vaso. Él con golpes de pecho recitó

# CINCO MINICUENTOS

## de Kathiana Vidal

el ya aprendido discurso victimario de la falta de confianza que vira la tortilla de una manera muy conveniente. Habló sin parar, pidió que contrate un investigador para que lo siga. Mencionó una larga lista de familiares y amigas mías que podían ser las felices propietarias de ese lápiz labial hecho en Japón por una casa de productos químicos experimentales. Sabía que no era mío. Me dio asco pensar que besaba a esa cualquiera con la boca untada de esa basura para luego llegar a la casa y besarme a mí como antídoto.

¿Qué dejará la próxima vez, una ropa interior de poliéster? Tal vez su cartera plástica, su olor a colonia de supermercado. No lo sé.

Esa mujer es una verdadera estúpida si piensa que con eso le dejaré el camino libre, con lo divertido que es saber que se tiene que conformar los hilos que cuelgan de la falda rota, verlo a él inventar excusas mientras paga las cuentas. Es por eso que cuando salgo con mi amante soy realmente cuidadosa. Trato de no dejar ni siquiera cabellos en su carro. Además mi maquillaje es muy caro como para dejarlo tirado.

---

## Alas rotas

En el portal del viejo caserón, la silla mecedora juega en su vaivén monótono.

El anciano, mira el jardín y entre las mariposas está ella.

La anciana, de espalda encorvada y canto en susurros, acaricia con sus manos plegadas los pétalos de las rosas, mientras arranca las hojas secas. Añora la movilidad de años atrás. Mientas riega un mirto,



canta esa canción que arrulla y lastima, el tono monótono y melodioso que en secretes juega con el viento.

No recuerda ya cuántas veces le escribió poemas a su esposa, versos a las flores y los cerros que antes visitaba. Recordaba el riachuelo de aguas cristalinas, el atardecer tras las montañas, el venado saltando en las praderas. Se inspiraba en el agua fresca, el cantar de las aves y el suspirar del viento. Las notas de un violín lejano, también lo hicieron escribir algunas poesías y así, en ese cuaderno invaluable, se refugiaban las más bellas palabras para reposar en un cajón y morir en la nada.

Cuando la anciana de cabellos grises dejó de acariciar las flores, la garganta del ruiseñor guardó silencio. El anciano esperó la muerte sentado en el portal cada mañana y cerró el candado de la jaula a propia voluntad.

El día en que unió su vida a aquella mujer risueña de cabellos rojizos, los años inclementes no perdonaron tanto amor, ella se cansó del encierro y voló al cielo para más nunca regresar. Él sin embargo, al tratar de alzar el vuelo descubrió horrorizado que por estar cautivo tanto tiempo, se le había olvidado cómo elevarse.

Qué sentido tiene la vida...? palabras y momentos que se lleva el viento, calmar las lágrimas y enmudecer la garganta con un trago de alcohol.

El cuaderno hoy respira, descansa en silencio por falta de inspiración. Ya el jardín no canta, y la montaña distante se viste de gris.

Ya son pocos los años que le aguardan, el tiempo despintó su cabello. Pero parece ser eterno, aburrido y silencioso cada día que pasa desde que ella partió.

Las manos ya no se ven como antes. Pero se posan nuevamente sobre el abandonado cuaderno, viendo la imagen de ella que ha regresado de las sombras a buscarle. Pero, por más que lo intenta no puede escribir con fluidez, se detiene... Voltea sus manos curvas, las observa. Les da vuelta nuevamente. Las aprieta con fuerza..., golpea la pared... Un

chasquido, el líquido por todos conocido se derrama por goteo.

El ave que volaba escribiendo a su antojo, ahora por falta de pericia yace herida de muerte sangrando en la habitación. Se posa sobre el cuaderno olvidado, se mezcla la sangre con la tinta que poco a poco se va borrando, los versos de amor y las imágenes de antaño forman juntas un manchón carente de significado, y abajo en una esquina, el nombre del autor.

---

---

## La mirada

Pasó junto a mí. No lo veía desde hacía casi un año. Mantuvo la mirada unos breves segundos, penetró en sus ojos hasta basarle al alma. Absorbí su imagen. La degustó mi lucidez.

Bajó como una corriente de agua helada por mis huesos. Se tendió en mi vientre.

Miré mi abdomen como un balón, sus movimientos dolorosos y placenteros, el temor de tenerte que dar vida cuando yo siento que no es el mejor momento. La desesperación de la espera, incertidumbre, dolor.

El parto que desgarró, la sangre que es vertida por amor y desasosiego. El placer de escuchar el llanto. El niño aun sucio pero caliente acostado en el pecho.

Salió de mi alma nuevamente, abandonó mi cuerpo y está frente a mí, sin embargo...

Solo sostuvo la mirada ese momento.

---

---

## Las manos

Sentada en la misma banca. Viendo las horas pasar. Observando a los árboles perder sus hojas en otoño, el verano castigando su piel y el invierno inclemente.

Las mismas horas. Todos los días. El mismo lugar.

Lo que en un inicio llamó la atención de los moradores del pueblo, con el paso de los años formó

parte del paisaje. Como si esa anciana perteneciera a la desgastada banca, una decoración algo marchita por falta de mantenimiento.

Ya pasar la mirada por el parque y verla allí era tan común que no despertaba preguntas. A falta de respuestas los saludos desaparecieron. Y envuelta en un susurro casi imperceptible tarareaba la misma canción intermitente.

Miraba el reloj. Esperando que las manecillas se animaran a marchar espontáneamente. El tiempo se había detenido a las dos de la tarde. Dejándola atrapada.

Las imágenes que acuden a su mente no coinciden con el presente. Son imágenes claras de momentos borrosos. Realidades arregladas a su antojo y conveniencia por un cerebro perturbado.

Su compañera, una foto. De rasgos casi imperceptibles, por la sepia y los años. En ella se dibujan unas manos. Manos que acarician hasta sentir su calor, su pulso, sus dedos entrelazados. El susurro de la canción interrumpido por un te quiero de antaño, un te quiero ausente, traído por la soledad que causa tanto daño.

De tanto esperar, la anciana ya ha olvidado la causa de su esperanza, lo que la aferra cada día a esa banca.

Partirá un día la vieja cansada de esperar algo que no llega. La banca estará vacía. Lo notarán los transeúntes unos días y luego será como lo es hoy su presencia. Un parque más, bancas solitarias, y una foto desgastada con la imagen de unas manos, jugando con la brisa.

---

---

## El fotógrafo

Todos hablan del tío Juan, cuentan que era un hombre dicharachero. Siempre decía presente en todas las fiestas. Le gustaba animar, era el hazmerreír.

Su aspecto, según lo que describe la abuela: tenía una barriga cervecera y era bajo de estatura.

El tío Juan era una leyenda.

Pasé horas buscando una foto, quería saber cómo era en realidad. Ver su cara, para poder acompañar las historias de un rostro.

Subí con temor al desvalijado desván para desempolvar algunas fotos. Me dio la bienvenida con su fina capa de polvo y las columnas de cajas olvidadas.

Leí con cuidado los rótulos. Cajas minadas de recuerdos. Juguetes olvidados, películas de VHS ya imposibles de reproducir, basura emocionalmente valiosa.

Encontré la caja abandonada en una esquina. Álbumes llenos de pasado congelado. Familiares ya fallecidos que persisten sonrientes conversando con los vivos, el perro aun sin cojera. La casa donde viví cuando era niño. Mi madre con sus pantalones de basta ancha y el peinado bomba. Mi padre con su toga de graduación. La boda de los abuelos. Había una foto amarilla de mi bisabuela. La ida a la playa donde aparecemos todos, sentados en la arena, con trajes de baño de los sesentas. Mi primera bicicleta. El bautizo de mi hermana. Había una foto que me hizo soltar algunas carcajadas. Otras me hicieron humedecer los ojos.

Estuve horas sentado, escarbando entre el pasado, buscando el rostro de Juan. Veía solo rostros conocidos. Ninguno con el bigote o la calva androgénica.

La búsqueda infructuosa terminó almacenando nuevamente la caja.

Bajé del desván. La idea de ver a mi tío se había convertido en una extraña obsesión. Su cuerpo sin rostro me seguía a todas partes, mientras trataba de vivir.

Temí desaparecer. Convertirme en una leyenda familiar sin rostro. Ser otro tío Juan para el mundo. Hacer felices a los demás y luego partir sin dejar huellas.

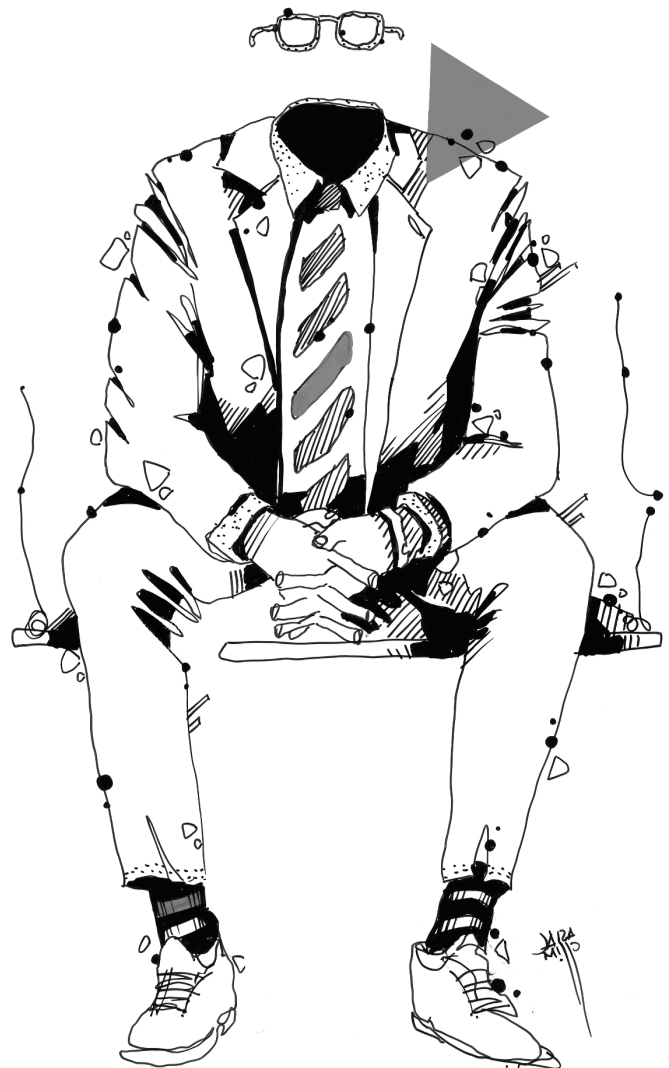
Con los años descubrí que el tío Juan se escondía tras de las fotos. No estaba en ninguna porque simplemente, era él quien las tomaba. Una sátira del destino, ya que él desaparecía mientras los demás se immortalizaban.

El tío Juan estaba latente en cada una de esas fotos. Solo que yo veo lo que él vio hace ya años. El mismo cuadro real pero inanimado, los rostros, la risa eterna congelada.

Imagino al hombre tras la cámara, diciendo bromas para que en la foto salieran todos felices. Lo imagino buscando el ángulo, descartando lo que no era importante, viendo la luz y los reflejos. Estuvo presente en todos los bautizos, cumpleaños, sepelios. Vivió el calor de ese momento dejándonos cajetas llenas de recuerdos en los que él no estaría presente.

Fui con una hermana suya adonde un experto. El artista dibujó en detalle sus mejillas regordetas, su bigote y el mentón redondeado. La calva de media luna, la sonrisa que dejaba la boca entreabierta mostrando solo los dientes superiores. La tía al ver la imagen estuvo satisfecha. Yo suspiré emocionado. Tomé el papel, subí al desván. Escribí en la esquina inferior con tinta azul: "Tío Juan". Busqué la caja llena de fotos que esperaba ansiosa mi regreso.

Abrí, vi cómo los papeles cobraban vida. Puse sobre ellos el dibujo, él se despidió con una sonrisa.



---

KATHIANA VIDAL. Nació en la ciudad de Chitré, provincia de Herrera, Panamá. Desde muy chica mostró interés en el teatro y la escritura. Culmina estudios secundarios en el Colegio José Daniel Crespo en el año 1997, año en que gana el premio a mejor actriz revelación por su participación en la obra de teatro **Ayara**, del dramaturgo panameño Miguel Moreno, en el concurso de teatro estudiantil Anita Villalaz. Ha publicado cuentos en la revista "Maga" y tomado talleres de cuento avanzado con el escritor Enrique Jaramillo Levi. Es médico cirujano y también se dedica a la literatura.

# Rutina de glúteos

POR ELIDA GUADALUPE NAVARRO



Estaba harto, el día había sido apesadoso. Llovía nuevamente, las calles hedían, las alcantarillas se llenaban de la mala educación de los ciudadanos de esta... ¿ciudad? De este pueblo.

Al fin, estaciono mi coche en un lugar decente y trato de escaparme de mi realidad en las gotas de sudor que me causa el ejercicio fuerte a esas horas de la noche. De repente la veo, lo único bueno de mi día, de mi semana, por Dios lo único bueno que habían visto mis ojos en al menos un mes de andar trabajando por las calles.

Arrodillada en la máquina de glúteos, sudorosa, gemía por el cansancio y la exigencia de las pesas a esas piernas, muslos y caderas. Yo a su lateral izquierdo en la prensa de pecho, necesitaba otro ángulo, una excusa, apenas iniciaba la serie en aquella máquina, pero decidí cambiar la rutina. Me puse en frente de ella, en la máquina de abdominales, sentado, justo en frente suyo, ella

arrodillada justo en frente mío, sudando, pujando con cada elevación de pierna. Tenía mucho tiempo que no me encontraba con una mujer en semejantes posiciones, sí claro, no estábamos por así decirlo juntos, ni mucho menos solos, pero ese encuentro era el único que mi triste existencia tenía en mucho tiempo...

Elevaba la pierna derecha, caía una gota de sudor encima de su rostro, su respiración acelerada y un poco nerviosa por la potencia de aquella máquina la dejaba exhausta, yo la contemplaba luchar, la tenía arrodillada ante mí, extasiada. Era la décima repetición cuando llegó al éxtasis y gritó, gritó como loca, lo logró. Había terminado su rutina de glúteos de esa noche y se iba.

Levantó una pierna y la otra, se irguió como quién se levanta de un hombre exhausta por la actividad física, se arregló el cabello, tomó su toalla y se fue.



---

ELIDA GUADALUPE NAVARRO. Nació en Chitré, Herrera, el 12 de diciembre de 1989. Ingeniera Industrial Empresarial por la Universidad Latina de Panamá (2011). Postgrado en Alta Gerencia (2012) y Maestría en Administración de Negocios con Énfasis en Dirección Empresarial (2013) en la misma universidad. Participación en Talleres Literarios en el 2010—2011 organizado por la AECID en conjunto con Carlos Wynter. Realizó revista dedicada al Festival Nacional del Manito de Ocú en el 2011. Participación en la Antología de Talleres Literarios en Panamá (Fuga) 2012, con el cuento "Alexander". Diplomado en Creación Literaria 2013, de la Universidad Tecnológica de Panamá. Ha tomado talleres de cuento avanzado con el escritor Enrique Jaramillo Levi. **Miembro activo del Consejo Nacional de Juventud de Panamá.** Blog: [michuacho.blogspot.com](http://michuacho.blogspot.com)

# Impasse

POR DANAE BRUGIATI BOUSSOUNIS

En verano, viajamos de noche para evitar los abrasadores rayos del sol. Antes de que cayera el día por completo, nos encaminamos hacia la cabaña donde habíamos decidido pasar los meses más arduos y realizar los trabajos de la época, es decir, la recolección de los higos y almendras, el corte y asoleo de las pasas, y lo que a él más le gustaba, la vendimia. Las cornejas revoloteando sobre el perfil de la tarde nos despidieron cuando salimos de los límites del pueblo.

Más adelante, ya oscuro, le sugerí con un gesto que caminara delante de mí y él confiadamente lo hizo, sosteniendo con la izquierda el mango de los aperos que llevaba sobre el hombro y en la otra, una bolsa con viandas y la linterna. Es decir, vulnerable e indefenso, guiaba nuestra marcha por el camino intrincado de la ladera bordeado de helechos que pueblan la senda por la que nos adentramos en el bosque. Olía a pino, a musgo y a tierra húmeda. En el aire quieto no se oían ni los insectos y los luceros discretos se distinguían apenas hacia el norte.

*Me empalaga, me agota, me ahoga su amor paciente y confiado – iba yo pensando. No sé desde cuándo pero nunca reclama, nunca se exalta, me sigue a todos lados, fiel y con aires de perro que no solicita más de lo que le das, sea bueno o malo o insuficiente.*

Así, continuamos hasta llegar a aquel lugar señalado por la sombra más oscura de los altos sauces. Cuando salí al otro lado del bosque iluminado por la luna, ya iba sola.

Ella no me ve siempre pero, algunas veces me siente no como una sombra o una gris aparición en el claroscuro rincón de la calle o detrás de las cortinas o en las esquinas de la escalera donde a veces la espero. Me ve en sueños y en el fondo de su conciencia. Por eso mi silueta o mi sombra la sorprenden flotando en sus sueños y en la realidad. Se sobrecoge y echa mano de su chal, aquel que yo le traje de la feria de San Sebastián porque siente con mi presencia etérea que la temperatura baja sensiblemente y hasta le parece que siente mi olor. Suelo aparecer a la hora de la puesta de sol, o a la medianoche, sin hora fija y,

por supuesto, en forma imprevista e imprevisible. En ocasiones le parece que la siguen mis ojos fijos como los dejó aquella noche o que la miran en la mañana cuando se despierta y ellos le reprochan que no me dejó estar allí para traerle el café exactamente como a ella le gusta; siempre la amé con amor suficiente por los dos, yo solo quiero estar ahí para sentirla viva y disfrutarla. A veces le parece que la miro cuando se baña y cuando busco en el espejo de sus pupilas mi reflejo, a ella se le ocurre que la luna de cristal solo refleja en su siniestro vacío “aquello” y horrorizada tapa el espejo con la toalla. Como antes, yo solo le amo y no quiero ni siquiera la vaga reflexión de mi amor pero, ella solo tiene miedo. Otras, siente mi respiración en su nuca cuando camina sola y tiene que tomar el sendero hacia su casa, nuestra casa...

Por otra parte, esta cosa que ahora soy, esta su fantasía, su imaginación o mi imagen, mi inmaterialidad puede estar más en todas partes porque en realidad estoy dentro de ella. Estoy con ella más que antes pues soy ahora su psique...No sé si algún día me le aparezca en otra forma y tenga que rendirme cuentas.

Me sigues a todas partes. Pensé que solucionaría este problema de que me vigiles y me persigas siempre, pero en cambio ahora a mi lado está siempre tu sombra con esa sumisión que tú crees que es amor, con ese silencio que me saca de quicio. Ese sentimiento tuyo tan diferente al mío que no concibe el amor como solo apego, sino que desea que el amor sea igual de intenso entrambos; si uno de nosotros no se entrega del mismo modo, con la misma intensidad el amor del otro se convierte en pesada



carga, en aburrimiento, en infidelidad deseada; reconozco que soy yo la incapaz de amarte de la misma forma. Ahora es peor, pues ya no tienes ninguna otra ocupación y el tiempo es todo tuyo para fastidiarme. Yo caigo cada noche a mi lecho de sueños poblados de tormentos y bajo el peso de mis remordimientos. Tú no has caído en la nada, sino que te apoderaste de mí y a través de mí sigues viviendo y yo sigo muriendo. Paso mucho tiempo sin hablar con nadie; me impongo la soledad pues, de tanto que eres yo ahora, hasta es tu voz la que sale de mi garganta. Ahora eres mi peor parte convertido en realidad, miedo, culpa, crueldad. La carga onerosa de tu ausencia provocada me atrapa y me condena. Sola en silencio como autómata no vivo: vegeto, deambulo como alma en pena yo la muerta y tú el viviente en mí. Mi mayor pecado es haber atentado contra el principio universal de la compañía: ningún ser humano es una isla.

Pero en este meridiano de mi aislamiento escucho las voces de otros que tienen tu forma de amar y llaman de todos lados y no puedo distinguir la voz tuya que me llama sin reprocharme porque sigues amándome así en esa forma tuya tan diferente de la mía.

Hemos aprendido ambos que somos responsables de nuestros actos, de nuestras emociones, de nuestros conocimientos y que debemos cargar con las consecuencias: yo, de mi dedicación inútil y ella de que sus pensamientos se hayan traducido en hechos reales. Estamos, por tanto, atados a la culpa de todo lo que está sucediendo alrededor de nosotros, para nosotros y por nosotros, simplemente en silencio pensando en ello. Esta es una carga onerosa y terrible de soportar.

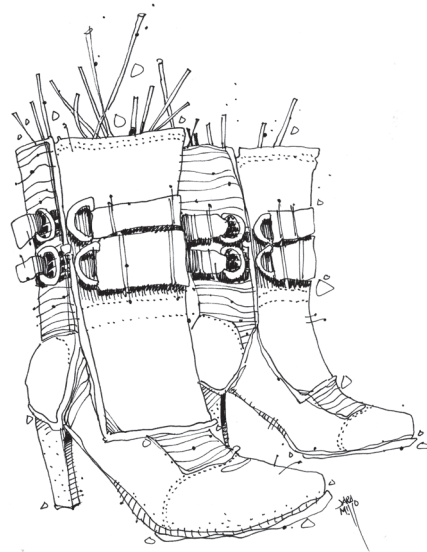


---

DANAE BRUGIATI BOUSSOUNIS. David, Chiriquí, 29 de septiembre de 1944. En Grecia obtuvo Maestría en Lengua y Literatura Griega Moderna por la Univ. de Tesalónica y Maestría en Lengua y Literatura Española por la Univ. de Barcelona, España. Técnica en traducción e interpretación por el Instituto de Ciencias y Tecnología "George Brown" de Toronto, Canadá. Licenciada en Inglés por la Univ. de Panamá. Intérprete pública autorizada de inglés, francés, italiano y griego al español y viceversa.

Con tanta eternidad para deambular, nuestras almas dolientes hoy se han detenido a observar, a través de los ojos de ella, a la mujer solitaria ante su mesa con la lámpara de pantalla baja que ilumina las cuartillas sobre su escritorio y pone reflejos en sus lentes, dejando lo demás en penumbras. Casi puedo ver sus pensamientos y lo que escribe no tiene que ver con nosotros. Desesperados vemos como se levanta y apaga la luz. De los labios de ella con mi voz se escapa un "¡Oh no, no...!" mientras la autora cierra el cuaderno y nos encarcela en su interior. Las sombras caen sobre nosotros en el universo reducido de la última hoja que escribió. Nos atrapa y nos condena a seguir indefinidamente así. Ella en angustia y yo dentro de ella.

Consternados, en la oscuridad tratamos de ajustarnos a la espera, literalmente, como almas en pena, por primera vez ambos sufrimos la misma agonía. ¿Qué va a hacer ella con nosotros de aquí en adelante?



# El loco

POR ARABELLE JARAMILLO OCHOA



Todos los días los niños disponían de una rutina precisa y metódica antes de su salida al parque.

Ellos comenzaban poniéndose ropa cómoda, pero no muy gruesa, fresca, pero no muy delgada por aquello de las raspadas y caídas, gorra pero solo los primeros 30 minutos, bloqueador solar, pero no del espeso, repelente de insectos pero el de aroma agradable. Hacían pipi, y tal vez popo para no tener emergencias en un lugar público, preparaban también algún juguete o artículo como una pelota, un *freesbe*, pero siempre y cuando cupiera en la bolsa destinada a chécheres del parque, una espada por eso de matar dragones y esas cosas imprevistas, y finalmente una botella de agua y algún *snack* para el regreso.

Todos estos puntos eran vigilados de cerca por la madre, ya que si alguno de ellos no se cumplía podía haber catástrofe como insolación, gritos y llantos por la picadura de algún insecto, entre otros...

Una vez listos, comenzaba la aventura hacia parque, en el camino podían pasar muchas cosas... Obstáculos asombrosos como gente haciendo

malabares en alguna parada o semáforo, autos de lujo como en las películas pasando a un lado casi en cámara lenta, familias de diferentes culturas y vestimentas que permitían a los niños pensar que eran espías y por eso vestían esas ropas... y preguntando "Mamá, papá, por qué esas personas se tapan la cara", en fin muchas cosas.

Pero la más curiosa y espeluznante al mismo tiempo era la de aquel hombre sin zapatos.

Todos los días estaba sentado en una banca sin zapatos, tocando el pasto con sus dedos, buscando abrirse paso en la naturaleza casi casi para desenterrar algún tesoro con los dedos...

Por otro lado, el hombre cantaba en voz alta, se divertía y se sonreía... La gente pasaba y decía "pero miren ese loco, no se acerquen niños puede ser peligroso".

Un día de camino al parque el mayor de los niños no pudo contener más su curiosidad, hasta ahora reprimida por la madre, se soltó, corrió, y se sentó a un lado del loco, y comenzó a interrogarlo sin que la madre pudiera hacer nada al respecto, pues ella todavía venía caminando con el otro pequeño a pasos agigantados para salvar el desastre.

- ¿Cómo te llamas?
- ¿Por qué tienes los pies en el pasto?
- ¿Por qué cantas?
- ¿Por qué sonríes?
- ¿En qué piensas?
- ¿Qué te comes?
- ¿Estás loco?





El loco dejó de mover los dedos que hasta este momento hurgaban en la tierra, y lentamente volteó a ver al niño que lo acosaba.

Antes de que pudiera decir nada, la mamá pescó de la oreja al niño y se lo llevó con regaños tarareando un sinfín de posibles consecuencias...

El niño sin que la madre se diera cuenta había lanzado su espada hecha por ramas a las manos del loco, guiñándole el ojo como una señal de complicidad. El loco la atrapó en el aire y no pudo evitar sonreírle a aquel pequeño recordando su propia infancia y sus aventuras con espadas.

Por fin salgo de la oficina, de aquellas paredes de concreto, del aire denso, el café amargo y frío, la corbata apretada, las sonrisas fingidas, colegas amargados y quejosos, el jefe acosador, el aburrimiento, las plantas empolvadas de plástico, y los arreglos navideños olvidados de todo un año.

¡Ah, 5:00 en punto, ya me voy a mi lugar favorito, el parque!

Cómo disfruto estar ahí, es otro universo, todo es real, el aire, los olores, las plantas, el verdor, los sonidos del columpio, las ruedas que raspan las aceras cuando pasa alguna patineta o bicicleta, el carrito de las paletas, el señor de los raspados, los niños correteando, las mamás jalando orejas, los personajes inventados, los balonazos a alguna mamá que se interpuso entre el partido de fútbol y la vida de su hijo, simplemente la vida real y sin tapujos...

Por fin me quito los zapatos, qué tortura, qué calor, me gustaría poder irme descalzo a la oficina, no hay nada mejor que tocar el pasto con tus dedos, sentir el contacto con la naturaleza, disfrutar de una buena canción con mi *l phone*, cantarla sin que ningún jefe me esté callando, liberar la tensión haciendo estiramientos, aflojando el nudo de la corbata, comerme unos *chetos* a mis anchas aunque se me ensucien los dedos y termine con la mano anaranjada, descansando en una banca y sintiendo la brisa en la cara...

Lo único malo es que de un tiempo acá, he oído un rumor de que un loco anda suelto, lástima que los tiempos no sean como los de antes.

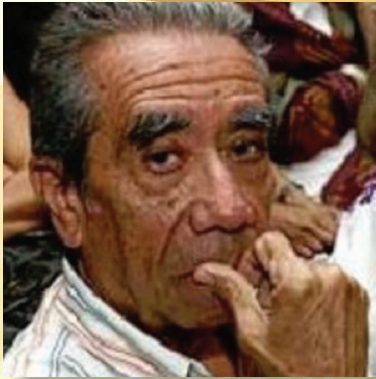
Se acerca un niño, me hace preguntas, me avienta una espada, la madre lo regaña y se lo lleva agitada, reafirma lo del loco del parque, será mejor que me vaya, no me gustaría encontrármelo.

Panamá, enero, 2013

“Es posible que una de las funciones de la literatura consista en transformar el dolor en belleza” (Don DeLillo; Nueva York, 1936).

---

ARABELLE JARAMILLO OCHOA. Panameña nacida en México, D.F. el 23 de abril de 1978. Estudios de Relaciones Internacionales. Empresaria y fotógrafa. Ha publicado poemas y cuentos en la revista “Maga. Ha tomado talleres de cuento avanzado con el escritor Enrique Jaramillo Levi, su padre. Fue incluida en **Los recién llegados (54 cuentistas inéditos cuentan en Panamá: antología)** (Foro/taller Sagitario Ediciones, 2013).



Benjamín Ramón



Carlos Francisco Changmarín



David Robinson



Eyra Harbar



Gonzalo Menéndez González



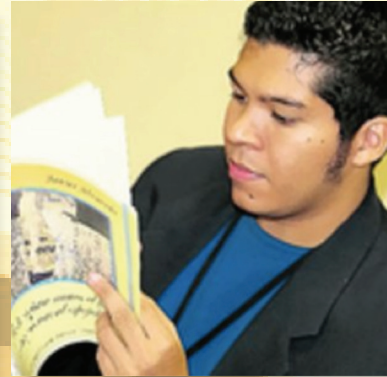
Gorka Lasa



Guillermo Sánchez Borbón



Héctor Collado



Javier Alvarado

# Nacen dos nuevas voces literarias de gran talento: Carolina Fonseca y Dimitrios Gianareas

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Descubrir el talento literario de un escritor que publica su primer libro me resulta enormemente grato y reconfortante; pero resulta que en este caso son dos, porque a la par, a dos manos, Carolina Fonseca (venezolana radica en Panamá) y Dimitrios Gianareas (panameño) escriben el libro que esta tarde presentamos: **“Dos voces 30 cuentos”** (1); y lo hacen maravillosamente bien. Al grado que me atrevo a afirmar que este libro es una importante adquisición para la literatura hispanoamericana que se produce desde nuestro pequeño país. Además, la publicación de este primer libro de ambos por parte de *Foro/taller Sagitario Ediciones* representa una prueba más del impresionante auge que se ha venido produciendo en nuestro país en el género *Cuento*, tanto en calidad y variedad como en cantidad.

Así, en las últimas décadas han aparecido en Panamá alrededor de 150 nuevos cuentistas cuyo talento es tan heterogéneo e indudable que esta afirmación no pareciera ser cierta, y

sin embargo lo es; puede demostrarse mediante el repaso de diversas antologías y libros colectivos aparecidos recientemente, así como en las páginas de la revista cultural “Maga”. (1) Me refiero a una impresionante diversidad de autores —hombres y mujeres de diversas profesiones y edades— que mayoritariamente aún no publican su primer libro. Con **“Dos voces 30 cuentos”** no sólo esta realidad se demuestra de manera tajante, sino que rompe el estigma coyuntural del anonimato al ahora darse a conocer, paradójicamente en un mismo libro compartido, dos obras pujantes, diversas, profundas, que nos hablan de las variantes de la experiencia humana y nos la elevan, cada quien según su estilo, a la categoría de logro estético, mientras al mismo tiempo se complementan: no en balde comparten el espacio de un mismo libro.

Afirmo, por tanto, y a reserva de tratar de demostrarlo, que tanto Carolina Fonseca como Dimitrios Gianareas irrumpen hoy con fuerza en el ámbito

de las letras, plantando banderas que auguran próximas nuevas conquistas, en la medida en que perseveren en su quehacer en este duro pero hermoso oficio de la creatividad en la escritura. Un oficio que requiere, antes que nada, un amor insoslayable por la palabra y por la condición humana, pero también una enorme sensibilidad, poder de observación, capacidad interpretativa y habilidad para sintetizar lo esencial, separándolo de lo trivial, de lo que no trasciende. No de otra forma se crea una obra memorable. Y los 30 cuentos contenidos en **“Dos voces”** sin duda alguna lo son.

En este libro no hay un cuento malo o mediocre. Se nota que ha sido cuidado a la perfección, pulido al máximo, decantado de posibles superficialidades que fácilmente pueden colarse cuando se escribe. Se trata, por un lado, de 15 ficciones de cada quien, las cuales deben ser leídas por separado, porque tienen méritos propios, personalizados; pero que, por otro, proponen una complicidad



intelectual en la medida en que son historias que de alguna manera se complementan, se enriquecen entre sí, porque se asumen desde diversos ángulos o desde diferentes personajes o situaciones pero teniendo, como historias, algo en común, razón que permite leerlos de dos en dos, o sea en parejas.

De ahí el desafío que este singular libro significa para el lector inteligente, para el lector sensible, para el lector que busca un cierto grado de novedad artística en lo que lee. Porque, en última instancia, esta obra a dos manos, a dos voces, es también un reto: el reto de leer de otra manera; de confrontar actitudes y puntos de vista; de comparar estilos en historias que, como ya se ha dicho, tienen algo que comparten. El reto de dejar que cada uno de estos 30 cuentos permitan la expansión de la imaginación desde la vivencia encarnada que la escritura genera. Y si algo hay en este libro es una complementariedad que se da mediante una escritura bien lograda, muy bien lograda. Y el único nombre que hay para esto es: **talento**.

Siempre he creído que el talento, definitivamente, nace; pero que se puede afinar y profundizar tanto con buenas y variadas lecturas como con la dinámica que permiten los buenos talleres y, por supuesto, la autocrítica rigurosa. Los dos escritores que hoy dan a conocer este primer libro reconocen ambas deudas: por un lado, con un gusto antiguo y casi obsesivo por leer constantemente a diversos tipos

de autores; y por otro, con su participación en diplomados y talleres literarios: y es que la disciplina que dichas actividades exigen, el aprendizaje mediante el entrecruzamiento de comentarios críticos de los demás participantes del taller y del profesor mismo (quien lógicamente debe ser un experimentado escritor con vocación docente), más la oportunidad que se tiene en ellos de escuchar sugerencias de cambios conceptuales o técnicos que mejor favorezcan lo que se busca expresar, son realmente invaluable; y ambos lo saben, lo han experimentado. No creo equivocarme al señalar, entonces, que en buena medida **Dos voces 30 cuentos** es el resultado de varios talleres y Diplomados en Creación Literaria en los que participaron Carolina y Dimitrios, los cuales tuvieron continuidad en el tiempo. Me siento honrado de haber conducido algunos de esos talleres y uno de esos Diplomados, el de la UTP.

Una de las peculiaridades de este libro es que pone de manifiesto que para ambos autores —Carolina y Dimitrios— el placer de la lectura, su disfrute pleno, su capacidad de sugerencia, es tan importante como la escritura misma. Porque ellos



Foto: Arabelle Jaramillo

### Dimitrios Gianareas y Carolina Fonseca en la presentación de su libro “Dos voces 30 cuentos”

empiezan leyéndose, interpretándose, visualizando variantes a partir de ideas germinales que, en principio, no les pertenecen. Y de esas lecturas arrancan para darle continuidad, de otra forma, a las historias del otro. Historias que cada quien se va apropiando a fin de trabajarlas de nuevas maneras, creando nuevas historias —15 cada uno, 30 en total— que son y no son alter egos de las anteriores. Generando alternancias, sucedáneos, variantes que pueden ser sólo de forma, o sólo de contenido, o de ambas, pero que no obstante algo tienen en común; un algo mágico que toca al lector de este libro descifrar y, a su vez, apropiarse.

Todo lo cual significa que hay dos formas de leer este libro: 1. Idealmente, en el orden en que aparecen los cuentos; es decir, en pares, uno de un autor y luego el del otro que tiene afinidad con el que lo precede. 2. Leer todos los de Carolina seguidos y luego

todos los de Dimitrios. En el segundo método cada cuento va a conservar su individualidad, su validez, sus profundos valores literarios y humanos; pero el aspecto lúdico se pierde: esa sugerente complementariedad, esa complicidad entre ambos cuentos de cada par se perdería. Por tanto, mi recomendación: léanlos en el orden en que aparecen en el libro: por algo están colocados así, en pares. Por algo.

Diferencias de estilo, lógicamente, las hay. Tiene que haberlas, si no fuera así no habría individualidad, originalidad innata en cada autor. Por ejemplo: la extensión. Los cuentos de Carolina tienden a ser más bien breves; los de Dimitrios, en cambio, son bastante extensos, más que el común de los cuentos panameños. Ella tiende a ser más experimental en sus técnicas; le gustan los párrafos largos, envolventes; en sus matices logra sutilezas que a su vez atrapan al lector sensible; la introspección se mezcla a menudo con los detalles externos de las historias de manera sutil. Él, por otra parte, es un narrador más tradicional, en el mejor sentido de la palabra, recuerda a veces a los escritores rusos; la anécdota y sus posibilidades son exploradas al máximo, puestas al derecho y al revés, mirados con lupa; o lo que es lo mismo, con los ojos escrutadores y compasivos del autor. Además, ambos tienen en común la comprensión de la importancia de los personajes, de los ambientes en los que están inmersos, de la coherencia estilística del lenguaje con el que

narran, aunque cada quien lo hace mediante una semántica propia, una gramática muy personal, individualmente reconocible a la larga. Y el poder crear personajes y ambientes y un lenguaje particular de manera eficiente, creíble, son logros difíciles de perfeccionar, que sin embargo ambos dominan a la perfección.

## II

### Los cuentos de Carolina Fonseca

Nacida en Caracas, Venezuela y residente en Panamá desde hace poco más de dos años, esta abogada y ahora exigente editora (junto conmigo en *Foro/taller Sagitario Ediciones*), ha entrado de lleno en el mundo de las letras en los dos años que tiene de vivir en nuestro país al ser publicada en varias revistas, libros colectivos y antologías recientes, pero sobre todo en el libro **"Dos cuentos 30 cuentos"**, en donde da a conocer 15 cuentos de su autoría.

No resulta fácil caracterizar la escritura de esta talentosa cuentista, trazar un perfil que le dé identidad propia y ayude al lector, a priori, a formarse una idea de lo que habrá de descubrir en sus cuentos. La pregunta clave aquí, obviamente, es por qué. Comenzaré señalando que para ella tres aspectos son fundamentales en el proceso de la creación, o al menos en lo que se aprecia de sus resultados

—no siempre se pueden diferenciar con claridad esos dos momentos:

Para ella parece ser imposible separar fondo y forma al momento de

narrar —y así lo sentimos los lectores—, tal vez porque la creación de personajes verosímiles que, además, resulten memorables, y por otra parte la mediación del contexto en que éstos se articulan, son inseparables entre sí, pero también del lenguaje muy particular con el que se expresa lo narrado. 2. Carolina maneja magistralmente la introspección, de tal manera que cuando sus personajes reflexionan no lo sentimos como pensamiento constreñido en el recinto mental, sino como parte vital de la narración misma, tal es el grado de interiorización y, a la vez, paradójicamente, de pertenencia de dichas reflexiones al transcurrir anecdótico externo de sus historias. 3. Su dominio del "punto de vista narrativo", esa particular óptica, perspectiva o punto de mira desde la que la narración logra enfocarse en lo que le ocurre a determinado personaje, percibido desde la sensibilidad y las mañas del narrador seleccionado —llámese personaje o voz omnisciente—, denota un control absoluto de la técnica. Pero lo mejor de todo es que, para quien no es especialista en literatura, lo antes explicado no se nota. En eso radica, precisamente, parte de la maestría de esta escritora venezolana en buena hora llegada a nuestro país; en que ese alarde técnico no se perciba en absoluto como tal, no se note.

Estoy generalizando, por supuesto. Pero digo lo que me parece fundamental en su arte ficcional desde el punto de vista de un lector conocedor de los procesos creativos. Trataré ahora de puntualizar lo que un lector común y corriente —siempre y cuando sea sensible y medianamente inteligente— capta en los 15 cuentos de la autora. En primer lugar, la calidad humana de sus personajes: la sutil escenificación de sus costumbres, obsesiones, temores y esperanzas, sin excluir mañas y fobias. Todo lo cual contribuye a humanizarlos, a hacernoslos creíbles. Cuentos excelentes como “Pura geometría”, “Esos brotes verdes en la tierra”, “Ella y yo”, “Fernando Solano”, “Aquí vamos otra vez”, “Ese lamento” o “Catalina Pónor”, entre otros, así lo ponen de manifiesto de forma contundente.

En términos generales, podría afirmarse que el lenguaje narrativo de Carolina Fonseca es moroso, sugerente, cumulativo en el sentido de ir recogiendo, en su transcurrir de frases y párrafos usualmente largos, impresiones y sentimientos que, sumándose, terminan convergiendo en una manera de captar parcelas integrales de la realidad, tanto la externa como la interior. Frases envolventes, a menudo fragmentarias, en las que se alternan palabras de una gran precisión semántica con expresiones cuya plasticidad metafórica apunta con singular fuerza expresiva hacia verdades no siempre dichas, a veces olvidadas, dolorosas.

Un lenguaje que, en esta autora, ya constituye todo un estilo.

Por otra parte, sus cuentos jamás dan una explicación ni describen algo que no sea funcional en la historia, más bien sugieren; abren pequeñas o grandes interrogantes cuyas respuestas yacen por ahí desdibujadas y hay que descifrar, pero que están ahí, palpitando suavemente como el discreto corazón azorado de un pájaro tras el vuelo. Y es que así son sus historias, cápsulas de emotividad contenida, pequeñas válvulas secretas a punto de desbordarse en el ánimo del lector.

### III

## Los cuentos de Dimitrios Gianareas

Tal vez Dimitrios Gianareas, médico de profesión, no lo sepa; o que una parte de él se niegue a admitirlo debido a esa envidiable modestia que forma parte de su recia personalidad. Pero para un lector atento, para un lector sensible, para un lector que ama la literatura y al cuento en particular, resulta una verdad de a puño que este nuevo escritor nacional, con los 15 cuentos que forman parte de este libro compartido, es un gran cuentista. Metido a fondo en la materia prima de la experiencia humana que su escritura meticulosa, absorbente, pletórica de afinidad con el dolor y las inquietudes existenciales de sus personajes revela, es en mi opinión uno de los más sólidos autores de ficción que

han surgido en los últimos años en las letras panameñas, y conste que es perfectamente verificable ya que han surgido muchos y variados buenos cuentistas en tiempos recientes. (2)

Y si hubiera que explicar este tan tajante juicio de valor no tendría que esforzarme demasiado por probarlo. Bastaría con remitir al lector a cuentos maravillosos como, entre otros: “La Señora Elizabeth”, “Rendezvous”, “Una foto de familia”, “El concurso” y “El viejo y La Esperanza”, para mi gusto uno de los mejores de su porción del libro. Porque en todos ellos palpita —en cada uno a su modo y a su ritmo y con el lenguaje más adecuado posible—: la empatía, la solidaridad, la compasión, la admiración, la afinidad, el cariño o la pasión que sus muy entrañables personajes despiertan en él —su creador—, y por extensión en el lector. Pero de una manera tranquila, enormemente delicada, y no obstante densa, tensa e inolvidable. Acaso porque en todo momento prevalece el sentido del fabulador, del antiguo contador de historias que ama como a sí mismo a sus personajes; y porque estas historias, impregnadas de humanidad, nos tocan el alma con su difícil sencillez, con su suave magia.

Se trata, si no de una novedad en la cuentística panameña, sí de una renovación que suple una de nuestras más sentidas carencias literarias: la capacidad de crear personajes no sólo verosímiles —eso es de cajón—, sino entrañables, memorables, que más allá del esquematismo y la superficialidad

anecdótica que podrían lindar con el melodrama y la cursilería, se perfilen como *alter egos* de verdaderos seres humanos, que es de lo que en realidad se trata en buena medida la mejor literatura universal, desde Shakespeare, Tolstói, Balzac, Henry James, Flaubert y Dostoyevski, pasando por Virginia Woolf, Faulkner y Nabokov, hasta Gunther Grass y García Márquez, entre otros maestros. Y conste que todos los autores nombrados son fundamentalmente novelistas, y aquí estamos hablando del cuento, género en donde es más difícil concentrar en pocas palabras determinados rasgos decisivos y un desarrollo creíble en los personajes.

Pero precisamente por eso, por esa dificultad propia del género, los personajes de este nuevo escritor nacional pueden ser percibidos como enormemente verosímiles, humanos, y conmovernos: porque logran vencer las limitaciones del artificio propio de la ficción e imponerse por sus muy particulares rasgos humanos, su capacidad de evolución, sufrimiento y redención; su conducta en fin, y sus ilusiones a menudo truncas. Por tanto, me atrevo a preguntar: ¿cuándo **no** quiere un lector que un cuento largo termine? Por supuesto, puede haber varias razones, pero una de ellas es cuando se necesita saber más acerca de los personajes, sobre el destino que se forjan ellos mismos, o del que les es impuesto por factores fuera de su control, tal como ocurre en la vida real. El otro factor, en el caso de los

cuentos de este nuevo escritor, es la dinámica misma de la narración, su ritmo sostenido, la fuerza de su lenguaje: esa difícil combinación de logros que mantiene andando a sus historias hasta que, de manera que se siente completamente natural, simplemente llegan a su fin.

## IV

**Dos voces 30 cuentos** es, en resumen, un libro cuya lectura resulta altamente recomendable. Así, termino destacando y reiterando algunas características de esta obra: su original dinámica de textos afines pero muy diferentes entre sí que se presentan alternados de la mano de sus autores; el dominio absoluto de diversas técnicas narrativas que, por separado, permiten efectos muy particulares sin llamar la atención sobre sí mismas; el manejo eficaz que hace cada autor de un lenguaje diferenciador que a la larga se constituye en un estilo propio; el regusto por la construcción de personajes y ambientes entrañables; y finalmente, ese placer primigenio y contagioso, consubstancial con la condición humana desde tiempos inmemoriales, de relatar historias que, por su naturalidad, parecen estarse contando solas.

Deliberadamente he evitado hablar del contenido en sí de los cuentos que componen este libro. Hacerlo implicaría adelantar anécdotas, caracterizaciones, tramas, problemas en vías de resolución o de su frustración más absoluta. Sería robarle, literalmente, al

lector el gusto por descubrir por cuenta propia cada paso, cada elemento constitutivo, y la manera en que éstos se integran para ofrecer historias inolvidables. Ese sutil y al mismo tiempo enorme placer —“el placer del texto”, como le llamaba el crítico francés Roland Barthes— debe reservarse, íntegro, a cada lector. Para mí resulta evidente que cada uno de estos 30 cuentos fueron escritos con amor y dedicación, con entrega y placer; y así mismo deben ser leídos.

¡Bienvenidos al mundo de la buena ficción literaria, Carolina y Dimitrios, que es lo mismo que decir, a lo bueno, lo malo y lo posible de la condición humana. Han entrado a él no sólo con paso firme sino, además, con una más que evidente confianza en el porvenir de la literatura como instrumento de placer y de conocimiento.

Modestamente invito a cada lector a dejarse conducir por mi nada encubierto entusiasmo.

1. Carolina Fonseca y Dimitrios Gianareas. **Dos voces 30 cuentos**. Foro/taller Sagitario Ediciones, Panamá, 2013.
2. Véase mis antologías: “**Tiempo al tiempo (Nuevos cuentistas de Panamá: 1990—2012)**”, UTP, Panamá, 2012 y “**Los recién llegados (54 cuentistas inéditos cuentan en Panamá: antología)**”, Foro/taller Sagitario Ediciones, Panamá, 2013.

Panamá, agosto de 2013

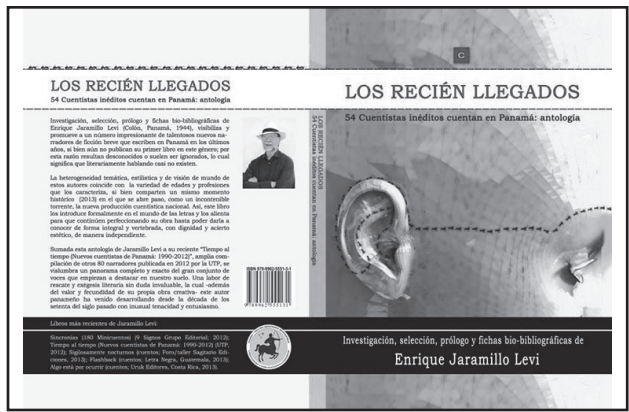


# Los recién llegados\*

POR MARGARITA VÁSQUEZ

En el libro *Panamá: cien años de república*, que constituyó un proyecto coordinado por Alfredo Figueroa Navarro e integrado por Pedro Salazar Chambers, Pedro Rivera Ortega, Celestino Andrés Araúz y Juan Moreno Lobón, se intentó, como dice Figueroa Navarro, «bosquejar unos balances seculares de distintas disciplinas y de instituciones básicas con el objeto de arrojar luz sobre lo acaecido [en Panamá] de 1903 a 2003»<sup>1</sup>. El siempre recordado Ricardo Segura Jiménez<sup>2</sup> firmó en ese libro un ensayo titulado «El cuento panameño en los primeros cincuenta años de la República»; y quien les habla, otro título: «El cuento en Panamá (1950—2003)». Son dos ensayos que examinan el cuento en la época republicana «a la luz de una nueva perspectiva crítica», según acota Segura Jiménez.

En la introducción de ese trabajo explico los movimientos realizados por mí para la redacción de aquella tarea para la que tuve que seleccionar los cuentos o libros de cuentos más sobresalientes —por supuesto, según mi criterio—, publicados en la segunda mitad del siglo XX. Lo primero era la revisión de las antologías de Franz García de Paredes<sup>3</sup>, de Cipriano Fuentes<sup>4</sup>



y dos de Enrique Jaramillo Levi<sup>5</sup>. No conocía el libro del también recordado José Ávila Castillo<sup>6</sup>, *Cuentos panameños* (1972). Quedaba fuera la antología del maestro Rodrigo Miró porque fue publicada en 1949.

El segundo gesto para la redacción de aquella ardua tarea consistió en la revisión de las obras ganadoras en la sección cuento del Concurso Miró a partir de 1950; el tercero fue la búsqueda de los premios en cuento asignados por el concurso Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán (en 1998 y en el 2001), y José María Sánchez B. (desde 1996) de la Universidad Tecnológica de Panamá, que ha hecho un enorme trabajo de promoción del cuento. Finalmente, hablaba de mi búsqueda entre los libros publicados por sus autores, independientemente, y en las revistas como *Maga*, *Camino de Cruces*, *Tragaluz*, *Tareas*, *Lotería*, *Litera*, *Umbral*, *Talingo*, *El pez original*. Algunas de ellas, discontinuadas.

Si ahora revisamos las *Notas* situadas en página VIII del libro *Los recién llegados*, que esta noche recibe las aguas bautismales, veremos que Jaramillo Levi ha inscrito siete antologías y compilaciones elaboradas por él desde el 2003 hasta el 2012. Con *Los recién llegados* contamos ocho antologías. Además, se ha movido para conseguir que los jóvenes escritores de cuentos

y 1972, pero fueron considerados los publicados entre 1950 y 1972.

5 *Antología crítica de joven narrativa panameña* (1971) y *Hasta el sol de mañana* (1995).

6 Crítico literario y profesor universitario panameño.

1 Comisión Universitaria del Centenario de la República. *Panamá: cien años de república*. Ediciones Librería Cultural Panameña, Panamá, 2004, pág. I.

2 Crítico literario y profesor universitario panameño.

3 *Panamá: cuentos escogidos*. San José, Costa Rica, EDUCA, Unión Europea. Incluye cuentos escritos entre 1903—1986, pero fueron considerados aquellos publicados entre 1950 y 1986.

4 *Narradores panameños*. Caracas, Doble fondo Editores, 1984. Contiene cuentos escritos entre 1903

participen en libros colectivos como preparación para la gran obra madura que solamente se logra tras un continuo ejercicio. Por supuesto que todo este trabajo está sujeto a la particular selección del antologador. Él es el investigador. Esta faena de agrupamiento de los cuentos<sup>7</sup> (no de los escritores...<sup>8</sup>) es absolutamente necesario y una gran ayuda a la hora de las interpretaciones históricas.

A veces este trabajo de Jaramillo Levi no ha sido bien calibrado. Yo, que tuve que enfrentarme al panorama que me ofrecía el cuento panameño en cincuenta años; que tuve que pensar cómo ordenar –porque me lo solicitaban–, aquella enormidad que tenía frente a mí, sé perfectamente cuál es el valor real de las antologías, compilaciones, concursos y revistas para el trabajo cultural, crítico e histórico que tenemos la obligación de realizar para dejar constancia de lo que hemos hecho y lo que hemos sido como pueblo panameño a través del tiempo. David C. Róbinson, Carlos Oriel Wynter Melo, Carlos E. Fong han comprendido que este trabajo es una responsabilidad que debe cumplirse sin asustarse demasiado por la perspectiva crítica (observada, además, por todos) que los obliga a

---

7 Otras tantas reuniones hay que hacer con el ensayo, con la poesía, con la décima y la copla populares, con la dramaturgia (y anualmente con las presentaciones teatrales), con la novela, y, últimamente, con aquello que nos estreche los vínculos con la televisión y el cine o con nosotros mismos en el *Perote las musas* en Santo Domingo de Las Tablas o el *Festival de Arte y Literatura* en San Francisco de la Montaña. Todo lo que trato de mencionar tiene que ver con la palabra. Hay muchísimo trabajo que hacer si relacionamos ordenadamente la producción que relaciona esta palabra dicha tan difícilmente, con la música, las artes visuales, el baile, las expresiones populares. Y aquí me detengo para no agobiarlo a usted, señor lector.

8 Aunque también de las generaciones de escritores ¿por qué no?, de las colecciones de entrevistas. Todo lo que podamos indagar con seriedad es válido. Todo lo que sirva para organizar el mundo dislocado en que vivimos.

constituirse en lectores profesionales.

Me he tomado la libertad de hacer este recuento porque me parece que con *Los recién llegados* procura Jaramillo Levi reunir lo disperso en revistas o, simplemente, lo escondido en un cajón. Es hacer lo que hizo Justo Arroyo como Director de Letras del Instituto Nacional de Cultura, en la década del 70, bajo la dirección del maestro Jaime Ingram: publicar los cuentos dispersos de Ramón H. Jurado en el libro *Un tiempo y todos los tiempos* y los del Dr. Manuel Ferrer Valdés, en *La muerte de la ópera en la selva*, fue salvar del olvido dos maravillosos clásicos de nuestra literatura. Los panameños todos a una pensábamos en esa década (en 1977 se firmó el Tratado del Canal) que debíamos salvar del olvido todo lo nuestro, particularmente nuestra cultura.

Aplaudo sin rodeos la publicación de este libro de hoy. Creo que todos los presentes saben, como yo, lo que cuesta y lo difícil que es publicar y después de publicado promover, dar a conocer, hacer que se lea un libro en Panamá. Y cuando logramos la publicación, no sabremos si fue leído, si gustó o no gustó porque hemos perdido el placer de la reseña, de la crítica juiciosa, de la crónica cultural de actos como este que nos reúne. Tal vez, en estos momentos, el “twitter” sirva a esa finalidad.

Querido público: desde la base venimos de una cultura de cooperación. Aprovechemos ese gen que traemos en la sangre. ¿No se construían las casas campesinas con la ayuda común mediante una junta? ¿No limpiaba el trabajador su monte para sembrarlo luego trabajando en equipo? ¿No fue un gran equipo de gentes de todas partes del mundo el que construyó el Canal de Panamá? Tendríamos que recuperar ese modo de ser en nuestra vida diaria y no dejar que se pierda en el olvido: una obra que no tiene un autor sino muchos autores con un administrador de gracia cooperante a la cabeza es un buen libro. Mucho más este, con tan buenos cuentos. Vale la pena leerlo porque el título *Los*

*recién llegados*, habla de un espacio conquistado; de una tierra a la que se llega después de un largo viaje; de la patria con ojos alegres, curiosos, dispuestos. Espacio, tierra, patria..., sí, esta de los tranques diarios y del metro enorme, como *pura geometría...* como *castillo de naipes*, que nos avisa que *afuera crecen los árboles*. Esos son los cuentos para muchos de nosotros. Un lugar al que han llegado cincuenta y cuatro cuentos nuevos, chillando en el zurrón como los cuentos de Changmarín para salir volando al aire.

Los autores están ordenados alfabéticamente según su apellido, y cada uno aporta un solo cuento. Se incluyen datos biográficos que resultan muy interesantes porque nos dan pistas de lo que ocurre en nuestra época con respecto a la selección de la profesión y los propósitos de ser escritor. Entre los escritores hay 12 abogados, 4 médicos, 4 artistas de la plástica, 3 traductores, 2 comunicadores sociales, trabajadores sociales, enfermeras, diseñadores gráficos, periodistas, filólogos, profesoras de español, publicistas, psicólogos, administradores tributarios, de redes computacionales, de mercadeo y publicidad, de empresas hoteleras, agrónomos y meteorólogos, de economía internacional, lenguas romances, tecnología e ingeniería industrial, imaginología, contabilidad, comercio internacional, relaciones internacionales. La alta formación de los ciudadanos de una nación, señores, es la mayor riqueza de un país, y esta rápida revisión nos dice que estos ciudadanos triunfan en sus diversas funciones dentro de la sociedad porque escriben. Este es otro aspecto que se le debe reconocer a Jaramillo Levi: su capacidad para captar el entusiasmo de esta juventud tan bien preparada y capaz de expresarse en todos los tonos.

Los cuentos son muy buenos. En *El cuervo*, por ejemplo, percibo una cruel e irónica respuesta del televidente que se da cuenta de lo mal que se expresan los reporteros que dan las noticias en vivo. El cuento lo consigue llevando al lector a disfrutar de la tierna relación amistosa entre

un prisionero y un cuervo, para, finalmente, reelaborar, con humor negro, un discurso noticioso: “estamos aquí en **lo que es** La Joya para informarles que un muy peligroso delincuente se ha evadido de esta cárcel, en **lo que es** uno de los escapes más sangrientos...” La verdad es que me veo a mí misma como uno de los dos cuervos que le sacan los ojos al reportero y sigue, divertido, graznando con su camarada.

Son muy aleccionadores, asimismo, la contradicción, el humor negro, la antítesis entre un Papa Noel “latino” que hurga la basura y se acompaña de perros callejeros, y el “Santa Claus” civilizado de la *noche de paz, noche de amor* del cuento *Aguinaldo*. Es un cuento, que, en veinticuatro líneas, pone a reflexionar sobre el sentido que les da la sociedad a las fiestas navideñas.

O *La dulce espera*, que es puro humor cruel. La urbanidad de la amante deja al descubierto su modo de ser despiadado, su burla fina, su disimulo, capaz de responder sin palabras el ataque de la esposa resentida.

Una muestra estupenda, con una cubierta muy, muy sugerente, de Enrique Jaramillo Barnes. Estas arrieras que hacen fila en la portada llegan a nuestros oídos y construyen, entre todas, una bella antología merecedora de la más alta atención.

Panamá, 3 de julio de 2013.

\*Texto que debió ser leído en la presentación del libro, en la Universidad Tecnológica de Panamá, el 18 de julio de 2013, pero que por la imposibilidad de llegar su autora esa noche al evento debido a los múltiples e interminables tranques ocasionados por un concierto de Juan Luis Guerra que habría por el mismo rumbo (en el Estadio Rod Carew), y que se extendía a todas las calles que conducen al campus de la UTP, no pudo ser escuchado. Ahora lo rescatamos. (Nota del editor)

# SOBRE LA OBRA “LOS RECIÉN LLEGADOS”

POR ALBERTO O. CABREDO

El solo nombre de esta compilación de narraciones, que incluye cincuenta y cuatro cuentistas inéditos, nos revela de inmediato un momento próspero en la literatura panameña y advierte que la eclosión de la que ha hecho gala el cuento en nuestro país últimamente sigue en curva ascendente. No en vano nos expresa el escritor y promotor cultural Enrique Jaramillo Levi, respecto a la obra **“Los recién llegados (54 cuentistas inéditos cuentan en Panamá: antología)”**, que en ella se vuelve al rescate de lo “...inédito original, de los aportes poco conocidos (o del todo desconocidos); al placer de dar un determinado espacio y tiempo literario, específicos —a menudo muy merecidos—, a quienes se inician en el arte de la escritura pero aún no organizan su talento para dar a conocer un primer libro. ...” Y debemos agregar, en razón de la calidad literaria que hemos percibido en muchos de los relatos contenidos en esta obra, tales como: “Cerca del más allá”, “El cementerio”, “La agenda presidencial”, “El regalo”, “Mis últimos días”, “¿Valdrá la pena regresar?”, “La fabrica portátil”, “Aguinaldo”, “Camino a la cocina”, “Castillo de naipes”, “Encuentro”, “Hombre que no se rinde”, “Espresso”, “Crimen perfecto”, “Aguinaldo” y “Persecución”, entre otros, que más temprano que tarde veremos tomar por abordaje un espacio en la literatura panameña a no pocos de los hoy denominados, únicamente por cuestión estilística, *recién llegados*.

Por otra parte, no podemos soslayar una de las citas que abre la puerta del libro: “Hay que

mantener a raya la muerte de la imaginación”, del crítico norteamericano Harold Bloom, pues tal como lo indica con acierto Mario Vargas Llosa, “... la ficción no es la vida sino una réplica a la vida que la fantasía de los seres humanos ha construido añadiéndole algo que la vida no tiene, un complemento o dimensión que es precisamente lo ficticio de la ficción..., aquello de lo que la vida real carece pero que deseamos que tuviera —por ejemplo, un orden, un principio y fin, una coherencia y mil cosas más—, y para poder tenerlo debimos inventarlo a fin de vivirlo en el sueño lúdico en el que viven las ficciones.” Y es que en esta obra, la originalidad, la variedad temática y la imaginación, resultan las dueñas de la casa, y agrego, como característica digna de encomio, el evidente empeño creativo invertido por los escritores, demostrando una muy cuidada elaboración, que descubre su deseo de lograr un buen discurso artístico. A este respecto, observamos que hay oficio y también entendimiento de las normas que rigen el arte de escribir un cuento.

Además, debo insistir en la variedad del discurso narrativo, la originalidad del tratamiento de lo imaginario, así como particularmente en la clara atención que prestan a la verosimilitud que impone el arte, aunque no coincida con la realidad. Y es que, en no pocos cuentos, se evidencia que el narrador es consciente de que el lector camina con él en cada línea y que probablemente el relato en manos del mismo podría adquirir otros caminos o significados, razón por la cual, a pesar de cuidar la incógnita, buscan evitar que lo inesperado genere incertidumbres que confundan el tema. Un claro ejemplo de lo expresado lo constituye el relato “Una foto familia”, de Dimitrios Gianareas, cuya trama nos lleva de la mano por los pasillos de una relación laboral estatal quebrada, en que a pesar de que el desenlace resulta del todo sorpresivo —manteniendo la tensión y la atención del lector—, no por ello desvirtúa el mensaje claro que la

narración nos obsequia, recordándonos que no existe jerarquía ni cargo que menoscabe la dignidad humana.

En otro orden de ideas, la extensión de la trama en muchos relatos deja entrever un número importante de escritores que cuenta con aliento largo para escribir, esto revela esfuerzo, meditar, releerse, corrigiendo el contenido de lo expresado y la forma de decirlo, todo lo cual brinda con el tiempo facilidad estilística y agilidad expresiva. A este respecto, me permito leer algunas líneas del cuento "Castillo de naipes", de José Ángel Cornejo: *"¡Tengo que escribir! Así sea con la imposición a cuestas, la que en verdad no tolero. Por fortuna, la intuición – esquiva compañera de muchos años—, se asoma sugerente, insinuándose a ratos por la críptica narrativa de un antiguo epígrafe que deliberadamente advierto. Bien podría tratarse de una sensibilidad aún no extraviada, de algún instinto en ciernes o de una débil impresión que me hace inferir perfiles, que dibuja aunque sea sólo a ráfagas, posibilidades incógnitas de una trama a medio terminar. Aparece entonces una gestión propia –acaso por la mía—, Armodio Álvarez en escena, que se describe a sí mismo como triunfador ¡Punto! No cediendo a la transigencia de reseñar lo que creo no lo define a fondo, ensayo el epíteto de triunfalista que le encaja mejor, el cual le endoso con sombría empatía. De mi misma edad y porte, algo canoso y precozmente envejecido por el sedentarismo crónico de la rutina diaria, la que más a menudo de lo normal es la verdadera responsable de su desencajo, a más –claro está— de la enfermedad que padece."* Que nadie discuta que este párrafo no es hijo de una ardua faena.

Ahora bien, como todos sabemos, hay dos niveles de lectura, dos tipos de lectores, el lector que goza con la historia contada y el que disfruta la forma cómo se narra la historia. De manera que hay quienes disfrutan del contenido y quienes gozan la estrategia con que fue planteado el relato. A este respecto, debo felicitar a quien ha

escogido los cuentos que componen este libro colectivo, pues un buen número de los relatos logra integrar felizmente un estupendo tema con una buena técnica narrativa. Basta abrir el libro para encontrarse con "Mariana", cuento de Deyanira Álvarez que expresa: "Mariana secó una lágrima de su cara, se había prometido que solamente iba a dejar salir solo una, y no más. Se miró al espejo un rato, no podía creer lo vieja que estaba. Cada arruga alrededor de sus ojos era una historia de una vida que alguna vez tuvo.

Lentamente se subió el zipper de su vestido, se puso su collar de perlas, y bajó las escaleras, para encontrarse con la casa llena de personas, que ni sabía quiénes eran. No saludó a nadie, caminó hasta la sala y sacó un pequeño papel doblado en dos del bolsillo de su abrigo. Suspiró y cerró la puerta para poder alejarse del ruido de la gente.

"Me acuerdo de todas las veces que te vi con tus ojos cerrados, durmiendo, descansando, olvidándote del mundo, te veías tan inocente. Nunca olvidaré las veces que nos escapamos cuando estábamos jóvenes. Alejados del mundo, encerrados en un cuarto. Solos tú y yo. Siempre pude contar contigo, en las buenas y en las malas. Tú creías que no te veía pero sé que lloraste aquella vez que nos peleamos. Y ahora estas aquí frente a mí, con los ojos cerrados una vez más, olvidándote del mundo. ¿Quién me acompañará ahora en mi soledad?"

Mariana dobló una vez más el papel y cerró el féretro donde se encontraba el cuerpo de su esposo". Resulta difícil, luego de esta lectura, soslayar las palabras de Jaime Collyier, escritor chileno, cuando nos habla de la experiencia cuentística señalando que Cortázar decía que un escritor no escribe un cuento, sino que lo encarna: "... un escritor es un cuento, por el breve lapso que dura su ejecución."

En esta obra titulada "Los recién llegados" salta a la vista del lector avezado, que a su vez ha invertido cuidado al relatar. Y resulta claro que



estos nuevos narradores comprenden que en el cuento el acontecimiento se convierte en historia gracias a la brevedad e intensidad, y también a que la literatura no es sino el resultado de un ejercicio premeditado, consciente o inconscientemente, de contar una historia, de colocar un ladrillo sobre otro ladrillo, una palabra sobre otra palabra para levantar así un montículo sobre el que reine una idea, un postura de vida, un sentimiento, en fin, un mundo impregnado de preguntas y, a veces, respuestas. En esta tarea, muchos hacen gala de un gran talento descriptivo, el cual se aprecia en relatos como “Pura geometría”, en que su autora, Carolina Fonseca, de manera inferida, ataca los convencionalismos y las posturas impuestas por una sociedad conformista que gusta vivir de la pura apariencia. Casi dibuja sus ideas al escribir lo siguiente: “Ella vivía feliz en la casa número 49 de esa urbanización de ciento cincuenta casas blancas, iguales, bien distribuidas en sus paños de grama; feliz con un marido decente, de esos que comen frutas y una tostada con un poco de mantequilla y mermelada mientras ojea el periódico; mira el reloj, se despide con un beso, y sale cada mañana bien vestido a trabajar en una oficina entre muchos hombres y mujeres bien vestidos que se sientan tras escritorios limpios a revisar los papeles que hay en una bandeja de entrada, procesarlos y ponerlos en una bandeja de salida. Sí, vive con ese marido decente en una urbanización decente donde viven familias decentes; con señoras como ella que sacan la basura en bolsas negras los martes y los viernes antes de las 8:00 a.m. y la colocan dentro de los recipientes de plástico verde a la izquierda del buzón de correo como lo solicita la compañía que se encarga del aseo de la ciudad; señoras que se saludan cordiales cuando se cruzan, como corresponde a todo buen vecino, y que se invitan algún domingo para conversar mientras que sus maridos toman una cerveza fría frente al televisor en el que siguen el juego de la temporada; ella vivía feliz hasta

que se muda a la casa número 47 un hombre sin mujer, con cinco gatos grises, y con unos pocos muebles que bajaron de un camión de estacas un domingo –violando la normativa que prohíbe cualquier tipo de trabajos en días de fiesta para respetar el descanso de la gente—.” Como se puede apreciar, la narradora se lanzó al territorio de la fantasía para volver súbitamente a la realidad, y haló así al lector, que pudo o no encontrar cierta semejanza entre lo contado irónicamente y su vida cotidiana. Sin duda, la creación artística alimenta, enriquece espiritual e intelectualmente y con ello, en no pocas ocasiones, salva. Pues al artista no solo le concierne la creación, también le corresponde la formación del público y con ello el enriquecimiento de la vida cultural y artística de la sociedad.

Quiero en el sentido anterior, referirme no ya al peso artístico de “Los recién llegados”, sino a su significado en el concierto local, y esto es importante porque hay un esfuerzo continuo, inquebrantable y digno de alabanza en aquellos que a través de talleres literarios y círculos de lectura van sembrando la inquietud creadora, insistiendo en el impulso artístico para alcanzar que aquellos que cuentan con un legítimo talento, se conviertan en nuevos narradores, y con ello en nuevos promotores culturales, en una sociedad que cada vez reclama con mayor fuerza un reestructuración del pensamiento y la conducta social. Y agrego que cuando el cuento le llega al destinatario, el lector, le estamos haciendo una propuesta, le estamos planteando que resuelva un enigma, o que asimile la anécdota, con lo cual, le estamos convocando a pensar, a cuestionarse o cuestionarnos, tomando así posición frente al relato y ello, a no dudarle, es un ejercicio intelectual que lleva al lector a verse en el espejo y preguntarse si lo que piensa vale la pena, o si tiene que re—enrumbar posturas y conductas. Y lo anterior ocurre, pues a través de la literatura se puede, entre otras cosas, explorar ciertas regiones de la realidad para las que no

encontramos explicación o para las que no disponemos de interpretaciones.

De ahí, que todos los escritores inéditos o no que estamos en esta sala, no estamos arando en el mar sino lanzando estrellas al océano para tratar de cosechar constelaciones, para aportar con nuestros escritos a una visión más abierta y dinámica de la sociedad y del hombre, que invite al desarrollo estético, político e intelectual sin limitaciones ni imposiciones. Esto lo ha comprendido Jaramillo Levi, por eso su inquebrantable y continuo esfuerzo, que se refleja hoy en esta obra "Los recién llegados", y que sumada al título **TIEMPO AL TIEMPO (Nuevos cuentistas de Panamá: 1990—2012)** (UTP, 2012), implica una cosecha muy significativa de nuevos autores en lo que va del año pasado al presente. Por supuesto, no podemos obviar el gran apoyo e inversión que hace la Universidad Tecnológica de Panamá en la búsqueda de técnicos integrales, profesionales humanistas que por dicha formación contribuyan, desde el sitio en que se encuentren, a una sociedad más proba, justas y participativa.

Para terminar, les dejo con el pensamiento Julio Cortázar que expresa sobre el cuento que el elemento significativo del mismo "...parecería residir principalmente en su tema, en el hecho de escoger un acaecimiento real o fingido que posea esa misteriosa propiedad de irradiar algo más allá de sí mismo, al punto que un vulgar episodio doméstico... se convierta en el resumen implacable de una cierta condición humana, o en el símbolo quemante de un orden social o histórico."

Yo les invito a seguir explorando a través de la literatura, a seguir aportando a través de la literatura y a seguir escribiendo con ahínco.

*\*Texto leído en la presentación de "Los recién llegados (54 cuentistas inéditos cuentan en Panamá: antología)", de Enrique Jaramillo Levi, el 18 de julio de 2013, en la Universidad Tecnológica de Panamá.*

## En torno al placer de la lectura a propósito de un libro

POR CAROLINA FONSECA

Enrique Jaramillo Levi me pide que presente su libro de cuentos más reciente: **Sigilosamente nocturnos**. Y yo paso días preguntándome cómo hacerlo; cómo preparar un escrito lo suficientemente decoroso como para compartir este espacio con mi compañera Danae y la musicalidad de todo lo que escribe; compartir este espacio con dos escritores de la talla de Rodolfo de Gracia y Ariel Barría Alvarado, excelentes oradores además; un escrito lo suficientemente específico como para dejarle a Ariel aspectos importantes que tratar sobre el libro después que yo lo presente; un escrito lo suficientemente conciso y atrayente como para mantenerlos a ustedes aquí, presentes, conmigo; y sobre todo, un escrito que honre el libro y compense de esa manera el gesto de Enrique.

No es asunto fácil hablarles de un libro que no han leído; decirles sobre él solo lo indispensable para llamarlos a su lectura; hablarles de él sin poder contarles sus cuentos, sin poder desplegar ante ustedes los universos que encierra, mantenerlo virgen para que se aproximen a él como a un territorio inexplorado, cuyo misterio es precisamente lo que nos llama.

Entonces decido hablarles hoy de la lectura; no de esa lectura que nos imponemos o que se nos impone (porque tenemos que estudiar, que informarnos, que cubrir un requisito de grupo o de moda); hablar más bien de esa otra lectura, la lectura que hacemos por placer; inmenso, incomunicable placer de leer. Voy a prescindir de consideraciones sobre el autor (alguna mención al final, si acaso); voy a borrarlo de este espacio por unos minutos, de lo

que se deduce que voy también a prescindir de consideraciones sobre la escritura misma, sobre el acto de creación que hizo posible que los 39 cuentos de *Sigilosamente nocturnos* estén aquí; voy sí a hablar sobre ese otro acto de creación que es la lectura y de en qué medida el libro que les presento es capaz de seducir.

¿Y por qué de la lectura? Hay varias respuestas a esa pregunta: una de ellas es que frente a un texto solo somos lectores y es desde esa experiencia como lectora que me aproximo a ustedes porque es quizás la más honesta, la más auténtica que les puedo ofrecer. Otra es que la lectura es un territorio tan vasto, que no deja de fascinar ni de sorprender. Piensen en la palabra escrita; algo neutro, carente de encantos a la vista; un libro es una sucesión de páginas llenas de signos. Piensen en ese libro cerrado que solo sabe esperar. Que no es más que un simple objeto de muy poca utilidad práctica. Piensen ustedes ahora, lectores, los que aman los libros como yo, y los que todavía no los han descubierto pero saben del hechizo que producen en otros, piensen lo que pasa cuando uno abre un libro bien escrito, un libro de cuentos; digamos que abre *Sigilosamente nocturnos* y lee las primeras líneas de su primer cuento:

*Una vez escalada con gran elasticidad la muralla, del otro lado la va bajando sigilosamente hasta dejarse caer.*

Bastaron dos líneas para que esos signos mudos detonaran imágenes tan reales como esas que pagamos por ver en el cine. Es a tal punto importante el poder de invocación que tiene la palabra escrita que aún hoy el libro sigue vivo frente a todo el despliegue de imágenes visuales que saturan. Por eso la lectura; por la humildad de ese medio que es capaz de contener todas las historias posibles en el silencio habitado de las bibliotecas.

Y al decir "todas las historias posibles", me remite de nuevo a que la lectura es un acto

de creación. Asumida la libertad que tenemos como lectores de abolir al escritor, quien, una vez que crea, muere para el texto, queda deserrado de él, me resulta claro que más allá de ciertas convenciones, cada quien lee, irremediabilmente, desde su propia visión de mundo, porque las historias cifradas en esos códigos serán impregnadas, filtradas por su experiencia única. Todo esto para advertir que ustedes, cada uno de ustedes, será impactado de una manera particular, no previsible por mí, por los 39 cuentos de este libro; esas voces diversas que nos van narrando con un dejo de desenfado cuentos que discurren ágilmente por derroteros inesperados, le hablarán a cada lector de una manera íntima de sus propios paisajes, temores, afectos, fobias; las historias de cada uno de ustedes, de su pasado, se encontrarán con estas 39 historias para transformarlas, para retocarlas, para pervertirlas. Y es esa intimidad de la lectura la que permite que 39 cuentos se multipliquen en cientos, miles de ficciones posibles. Por eso, hasta cierto punto, cada lector termina apropiándose de lo que lee, como yo lo hice en mi lectura de *Sigilosamente nocturnos*, acogiéndome entrañablemente a algunos de sus personajes, distanciándome de otros. Por esa intimidad, sé cuan vano es el intento que yo pueda hacer por comunicar la experiencia misma. Lo que sí puedo es transmitir la maravilla de esa complicidad que se genera al leer un libro que nos gusta, que nos cautiva; que no queremos cerrar, al que queremos volver como se vuelve a un sitio que nos urge, nos llama, nos atrae.

Roland Barthes, escritor, ensayista, semiólogo francés, se refiere al erotismo que hay en la lectura. Erotismo es una expresión muy feliz para definir el placer, solitario placer con que leemos un buen libro, un buen cuento; el placer con que nos entregamos a sentir, a dejarnos conmover, atemorizar, excitar, entristecer; el placer de volvernos por el tiempo mágico de la lectura, seres crédulos, manipulables,

dispuestos a dejarnos embaucar; dispuestos a trabar íntima amistad con esos personajes que se nos meten adentro para siempre.

Para Barthes, la lectura puede suscitar placer de tres maneras:

La primera es a través de las palabras, de la forma en que estas se combinan, se articulan. Para mí, Barthes está hablando de la belleza de las imágenes que las palabras pueden crear, de cómo suenan cuando las nombro. Es natural este placer al campo de la poesía. Sin embargo, mi lectura de este libro de cuentos en torno al cual yo escribo, empieza por el título a producir ese placer en mí. Decir: *Sigilosamente nocturnos* produce cierta sonoridad que me agrada. Es un título que no es inocente, que tiene cierta malicia para decir más de lo que parece decir. El acierto de ese título hace que yo imagine cosas: como criaturas que acechan en las noches, o como la forma en que se adentran las historias en mí, ciertos personajes que se enquistan en mis sueños, esa manera que tienen las buenas historias de colarse en nosotros.

Entonces, provocada por ese inicio, soy yo la que se adentra en el libro, y me voy topando con esa forma que tienen las palabras de combinarse en sus cuentos y que me generan ese placer.

Así, me topo con la expresión:

*inexorable, extraña entrega*

para hablar de un beso definitivo, de un beso sin retorno; o me topo con el juego certero que implica la frase siguiente:

*lo amaba demasiado, y eso fue entonces como odiarlo cada vez más.*

¿Entienden eso? ¿Cómo ese choque de dos opuestos puede sentirse posible, no pensarse, porque la mente no lo entiende, sino intuirse como una verdad?

Más adelante, una expresión corta me detiene:

*un viejo cura de pueblo articulando latines,*

Una expresión que me hace sonreír; ese encanto que produce decir: *articulando latines* en lugar de *hablando en latín*; o esta otra expresión:

*chorro de lucidez irreductible*

para referirse a lo que está supuesto a ocurrirnos cuando despertamos. Es tan sensorial esa imagen de un *chorro de lucidez irreductible* que nos penetra al despertar... O cuando leo:

*Ese recuerdo, ese maldito recuerdo vuelve y se aloja en mi cabeza, detrás de mis ojos se instala,*

Siento que el texto expresa con belleza esa forma que tienen los recuerdos de fijarse para quitarnos la paz; los veo ahí, instalados detrás de mis ojos, y quizás ya no pueda yo verlos de otra manera ni en otro lugar cuando sea a mí, y no al personaje, a quien atormenten.

Y siguiendo esa ruta de mi placer, aludiendo al juego de seducción de una sirena, leo en otro cuento:

*De largos cabellos dorados, la chica le ofrecía los duros senos refulgentes de salada blancura y en seguida daba una voltereta y le acercaba al rostro la gran cola plateada y ondulante como alternancias de una misma fluida provocación.*

O leo, en relación a un hombre obsesionado por una mujer ausente, que corre el riesgo de caer: *en un pozo de nostalgia.*

Es hermosa esa imagen para representar la tristeza de la añoranza, como algo visual, como esa caída en un pozo, pero no cualquier

pozo, sino un pozo de nostalgia. No sé qué imagen se dispara en ustedes. En mí ese pozo es esa parte de un río profundo, porque la nostalgia me remite al líquido de mis lágrimas y a los ríos de mi infancia.

Pero el placer de mi lectura no se agota en esas combinaciones felices de palabras que me conmueven. Si avanzamos al segundo tipo de placer que, según Barthes, puede suscitar la lectura, mi placer se expande en otras direcciones.

Y este tipo de goce viene dado por esa capacidad que puede tener un texto para provocarnos, para intrigarnos a tal punto que no podamos resistir el seguir leyendo hasta despejarlo. Es más una cualidad de cómo va tejéndose la narración en torno nuestro para que quedemos atrapados. Ese es el terreno natural al cuento. Es su intención. Un buen cuento nos produce, en mayor o menor medida, esa ansiedad sabrosa de no poder, no querer soltar.

Uno de esos 39 cuentos, inicia como sigue:

*La mirada, ya se sabe, puede tornarse instrumento de conocimiento, y a veces una verdadera obsesión. Uno sabe cuando esto va a ser así desde que posa los ojos en quien nos impacta desde la primera vez. Yo lo supe casi en seguida, pero jamás imaginé que la cosa terminara así.*

Curiosamente, el párrafo que les leí cumple la doble función de intrigarme al anunciar que algo me va a ser ocultado, algo que no sabré hasta el final del cuento, por una parte; y por la otra, de expresar lo que todo buen cuento debe cumplir: erigirse en esa *verdadera obsesión*; impactarnos desde que posamos los ojos en él sabiendo que nos va a sorprender.

No en balde los primeros 32 cuentos del libro están agrupados en un aparte que se titula *Desvíos*. Y es que es común en ellos que en el momento más inesperado la narración dé un giro difícilmente previsible.

Otro de los cuentos comienza:

*Sin duda no resulta original afirmarlo, pero si Enzo hubiera sabido lo que inexorablemente le iba a ocurrir esta mañana en la calle se habría quedado, pese a todo, en el motel.*

¿Quién no quiere saber lo que le va a ocurrir *inexorablemente* a Enzo?

Todo buen cuento participa de esa malicia. Pero el placer tampoco se agota ahí, en la sensualidad del manejo del lenguaje, en la malicia de su entramado; para Barthes, el placer también se experimenta en el deseo de escribir que surge de una buena lectura.

Y como le ocurre a un personaje de este libro, a quien la lectura de un conjunto de cuentos lo hace sucumbir, como escritor que era, ante lo que se describe como

*El dulce o ácido pecado adictivo de la abierta o soterrada elaboración de ficciones...*

Así también me ocurrió a mí que la lectura de *Sigilosamente nocturnos* me condujo al pecado adictivo de escribir para ustedes está presentación.

Mi experiencia me dice que la lectura es capaz de suscitar más, mucho más en el terreno del placer. Creo que una buena lectura conecta con el deseo de leer más, leer otros buenos libros, llenar de buenas lecturas nuestras horas. Sentir que eso es posible, sentir que miles de libros cerrados que solo saben esperar, nos esperan, es algo delicioso. Me aventuro a soñar que la lectura de este escrito suscite en ustedes al menos, el deseo de leer un buen libro, digamos, un buen libro de cuentos, de 39 buenos cuentos.

Ya para terminar rescato del destierro al autor, Enrique Jaramillo Levi, para que Ariel



lo tenga presente, a él y al comentario que no hice sobre su afortunada incursión en la ciencia ficción, entre otros olvidos. Lo rescato también para decirle que respeto la autenticidad de su escritura, su manera de vivirla totalmente, porque no quiere, porque no puede, porque no sabe ser otra cosa que escritor.

*\*Texto leído por su autora en el lanzamiento de la nueva editorial panameña Foro/taller Sagitario Ediciones, en el Hotel Torres de Alba, el 9 de mayo de 2013.*

## **EN TORNO A “EL SÍNDROME Y OTROS CUENTOS”, DE GONZALO MENÉNDEZ GONZÁLEZ**

POR ANA GISELA MOOTOO

Como parte de la experiencia del Diploma en Creación Literaria 2012 de la UTP, leímos el libro ***El síndrome y otros cuentos***, ganador del Premio Signos de minicuento “Rafael De León—Jones” 2010, en su segunda versión, organizado por 9 Signos Grupo Editorial.

Me pareció interesante la manera en la cual se declara el fallo de éste concurso. El jurado estuvo compuesto por Lupita Quirós Athanasiadis (ganadora de este premio en 2008), Fulvia Morales de Castillo y Carlos Oriel Wynter Melo. El fallo fue dividido. Por un lado, Quirós Athanasiadis y Morales de Castillo consideraron que “los quince cuentos de esta colección atrapan el interés del lector por su variedad temática”. “También observaron dominio de la descripción, narración y el diálogo dentro de una extensión mínima.” Por otro lado, el escritor Wynter Melo consideró que el premio debió declararse desierto y señaló en el fallo que “aún considerando que las obras cuentan con valor literario, no estaba de acuerdo en que

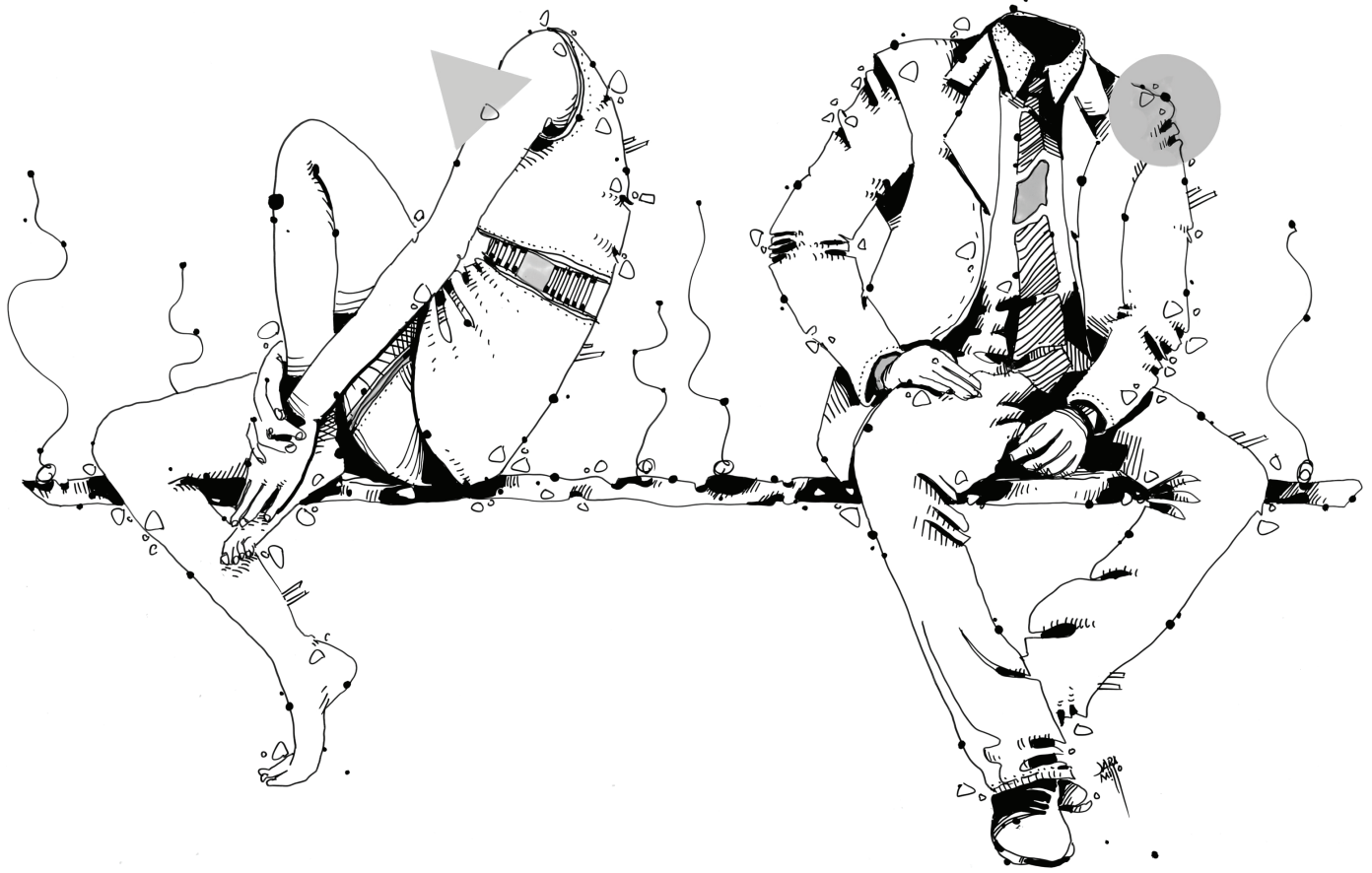
alguna sea merecedora de un premio que debe estimular un esfuerzo responsable y máximo” (...) “casi ninguna de las narraciones cumple cabalmente con los elementos distintivos del género de minicuento o siquiera del cuento”.

Este fallo me habla de cuán diferente o diversa es la experiencia literaria de cada lector.

El autor Gonzalo Menéndez Franco, nacido en 1960, es Licenciado en Geoquímica por la Universidad Central de Venezuela. Estudió Maestrías y Postgrados en Gestión Ambiental en la Universidad de Panamá y en la Technische Universität Dresden, TUD de Alemania. Obtuvo maestría en Gestión de Procesos Empresariales de la Universidad Interamericana. Por razones de índole político su familia tuvo que abandonar el país y recientemente retorna a Panamá, después de vivir en Chile y Venezuela.

Escribió por varios años en “The Panamá News” artículos de corte variado desde opinión hasta entrevistas a personajes de interés. La labor constante de un taller literario dirigido por el conocido escritor Carlos Fong le ha permitido disciplina literaria. Ha dedicado su labor profesional a la gestión ambiental. En el campo público ocupó el cargo de Administrador General de la Autoridad Nacional del Ambiente ANAM, en donde había trabajado por cuatro años como sub administrador. Actualmente ocupa la posición de Gerente ambiental del Proyecto Tercer Juego de Esclusas del Canal de Panamá, Sector Pacífico, a cargo de la empresa Grupos Unidos por el Canal GUPC.

La experiencia de leer ésta colección de cuentos fue placentera debido a que cada uno reflejaba algún aspecto de la historia tanto panameña como internacional. Observo que para escribirlos requirió investigar los temas que se trataron. Unido a una creatividad en el ámbito de lo fantástico, el cual le agregó un “twist” o giro interesante, que mantuvo mi atención. Inclusive algunos de los temas me llevaron a buscar información en Internet para asegurarme que entendía las analogías.



Cada cuento tenía algo interesante: historia de los cambios que ha sostenido la ciudad de Panamá, la llegada a la luna del Apolo 11, el asesinato del Senador Robert Kennedy, el personaje de Moacyr Barbosa, las experiencias de los esquizofrénicos, la voz de los objetos inanimados, los desaparecidos políticos, el círculo vicioso de la vida de los maleantes, el amor, los efectos del alcohol y la violencia doméstica, la magia y las estafas.

Los cuentos que más me gustaron fueron "Loucos demais", "Asterix el Grande", "La ruta 20 de paraíso" y "La redención de Caraecrimen". Estos minicuentos resaltan cómo la enfermedad mental, los trastornos de la personalidad, afectan la calidad de nuestras vidas. "Loucos demais" y "La ruta 20 de paraíso" nos resaltan las consecuencias de la enfermedad mental no tratada. Consecuencias tales como la pérdida de libertad y la desintegración familiar. "Asterix el Grande" habla de la persona que usa sus talentos para engañar

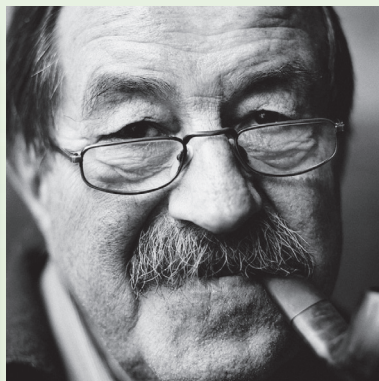
y robar. También existe la otra cara de la moneda, la persona que se deja atraer por la esperanza de aumento de riqueza sin trabajo.

Me fascinó "La redención de Caraecrimen". Hasta me hizo reír. Existe una realidad que empuja a las personas a convertirse en maleantes, pero salir de ese círculo vicioso toma autoconocimiento y autorresponsabilidad. No hay nada externo que pueda cambiar tu camino y éste personaje nunca lo reconoció. En este caso se habla de criminales, pero nos pasa a diario a los que nos decimos "normales", no salimos del círculo vicioso de nuestros malos hábitos y nos cuesta reconocer la responsabilidad en la toma de decisiones diarias.

En conclusión coincido con la opinión de Lupita Quirós Athanasiadis y Fulvia Morales de Castillo. Me mantuve interesada en la lectura debido a la diversidad de los temas. Algunos temas son de interés para mí como enfermera. Recomendaría la lectura del libro.



Gustave Flaubert



Gunter Grass



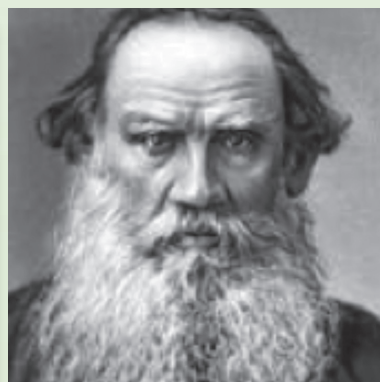
Fedor Dostoyevski



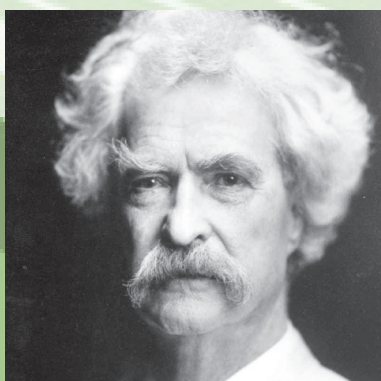
Julio Verne



Honoré de Balzac



León Tolstoi



Mark Twain



Vladimir Nobokov



Virginia Woolf



*A Roberto Bolaños*

L se despierta todos días como al mediodía, aproximadamente. De esa manera no tiene que pensar en el desayuno. Toma té, mientras se asoma por la ventana de su habitación y ve la bruma descender sobre las montañas.

De vez en cuando, si está de buen humor, deja que T la lleve a caminar. No se engaña pensando que es ella la que la está llevando a pasear, la perra es más fuerte y ella no está acostumbrada a las alturas. Extrañamente siempre regresa fatigada y aun así, deseosa de empezar el día.

Se prepara algo de comer, pero nunca tiene apetito. A veces come de las sobras del día anterior, si G estuvo en casa y las dos cenaron juntas. Siempre cocinan más de lo que pueden comer. Se toma su tiempo arreglándose, una capa ligera, por si acaso no hace tanto frío, una bufanda, claro está, y ese abrigo pesado, que tan bien le sienta.

A las 4:05 comienza el camino hasta la parada. Diez minutos exactos, y, a veces llega al mismo tiempo que el bus, donde, como todos los días, E la saluda sonriente.

No es casualidad que la misma canción suene en su mp3 al momento de montarse.

Cuarenta y cinco minutos después se baja en la ciudad. Tiene todavía que caminar cinco

# Bon Dia

POR LISSETE E. LANUZA SÁENZ

minutos más y tomar otro bus diferente para llegar a la universidad. Antes, se detiene en la biblioteca y saca un libro al azar, uno de economía, que no va a entender realmente, pero que la hace sentir inteligente y algo aventurera. Lo ojea mientras espera al 66, casi el 666 con lo maldito que resulta ser el bus, y ni se sorprende cuando llega 15 minutos tarde. Hoy juega el Barca, después de todo. Nada funciona bien en esta ciudad cuando juega el Barca.

Llega antes que el profesor. Tiene tiempo de acomodar su pesado libro en una posición favorecedora (todo el mundo lo verá), comerse una palmera de chocolate y fumarse un cigarro.

En el receso se mantiene adentro. No tiene ganas de volver a enfundarse el abrigo, ni siquiera para intercambiar impresiones sobre una clase que le parece francamente aburrida con gente con la que no volverá a hablar cuando la maestría termine. Considera encerrarse en el baño y escuchar, aunque solo sea por cinco minutos, el juego de futbol. Nunca ha sido muy fanática. M la interrumpe, y un rato después, se encuentra tan entretenida, que no se da cuenta cuanto tiempo ha pasado.

F la espera, a la salida, como todos los días. No hablan mucho mientras caminan hacia la parada, solo ellos dos, mientras todo el mundo se dirige hacia el tren. Al llegar frente a la biblioteca, se despiden, y aunque es muy tarde para devolver el libro, ella considera seriamente si depositarlo en el buzón – es bastante pesado, y no va a leerlo realmente. Al final decide llevárselo. Quizás puede ser el tipo de persona que lea esos libros.



# TRES POEMAS DE JAVIER ALVARADO

POR LUIS ARMENTA MALPICA

## PALABRAS PRELIMINARES

Conocí el trabajo de Javier Alvarado en Panamá, al resultar ganador del Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán, 2010—2011. Luego de una fragorosa discusión de varias horas, al lado de las escritoras panameñas Emma Gómez y Eyra Harbar, la obra *Balada sin ovejas para un pastor de huesos (o algo nos nombra su heredero)*, mi candidata, fue elegida por unanimidad, “porque es la que mejor dialoga con la poesía inscrita en el [movimiento] neobarroco, con un manejo acertado de la intertextualidad. Los epígrafes, citas y homenajes son, más allá del referente culto, parte fundamental de la propuesta...”, tal cual asentamos en el acta.

Después del desayuno de presentación, nos debatimos entre un libro muy bien escrito e impecable manejo tonal, pero completamente recargado en la poesía del canon, y este libro de Alvarado, que asume algunos riesgos; con una intensidad descontrolada en su discurso: una escritura alucinante, con base en la dislocación de las figuras de retórica, un trenzado verbal y culterano que deambula sin miedo entre la prosa de intención y el versículo que mueve a muchos de sus preceptores: Lezama Lima, José Carlos Becerra, Néstor Perlongher, Enrique Lihn, y un afán (maravilloso) de asentarse en su siglo, entre colegas. De allí que existan citas, referencias, elementos anecdóticos y epígrafes a granel. Esta obsesión también se manifiesta en otros libros suyos: “*Carta natal al país de los locos (Poeta en Escocia)*” y “*Por ti no pasa nunca el tiempo (y otros poemas al espejo)*”.

Pese a la juventud del autor, su escritura es cada vez más adulta y potente, según lo que leemos

Todavía es de día, pero mientras se sienta en la parada, se va haciendo, lentamente, de noche. Hay una canción específica para eso. Las luces del Corte Inglés se van apagando, pero ella sigue esperando al bus, y la gente continúa caminando, el tram continúa su marcha. Las luces de la Caixa no se apagan.

Poco antes de que llegue el bus aparece C. Ella sonríe, hace una broma. Tenía días sin verlo. Le pregunta por su novia, aunque realmente tampoco tiene curiosidad. Es cortesía. Conversan un rato, y cuando llega el bus, saludan ambos a E, y ocupan el puesto de siempre.

No es hasta que C se baja que ella se permite cerrar los ojos. Cuando los abre se encuentra con la cara de E, mucho más cerca que de costumbre. Se da cuenta que se ha quedado dormida, y ya llegado a su parada. Le sonríe, y se despide, como siempre, hasta mañana.

Camina lentamente la última loma hasta su casa. Es siempre peor de subida que de bajada. Pone una canción de esas que normalmente le suben la adrenalina. T la está esperando, justo detrás de la verja. Menea la cola. No hay nadie en casa y cae en cuenta que G debe estar de guardia hoy. Abre nuevamente la puerta y prende la luz de afuera. Otro día sola. Es mejor dejarla prendida, para que cuando ella llegue mañana, no se encuentre con todo oscuro, aunque sea de día. T ladra. No parece calmarse hasta que ella entra, se acerca, le pone la mano sobre la cabeza y dice:

¡Bonna Nit, guapa!

---

LISSETE E. LANUZA SÁENZ. Es abogada, egresada de la Universidad de Panamá, y tiene Maestría en Globalización, Comercio Internacional y Mercados Emergentes, por la Universidad de Barcelona. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2004 de la Universidad Tecnológica de Panamá, ha publicado cuentos en la revista “Maga”, y en los libros colectivos **Soñar despiertos** (2006) y **Taller de escapistas** (2007). Ha publicado dos libros de cuentos: **Destinos circulares** (9 Signos Grupo Editorial, Panamá, 2010) y **Ad infinitum** (UTP, Panamá, 2011).



en *Viaje solar de un tren hacia la noche de Matachín (la eternidad a lomo de tren)*. Se trata, nuevamente, de la reconstrucción de un episodio histórico y, por ende, la parte informativa resulta el terraplén para estos poemas. Otra vez, un extenso título y, por si no bastara, la síntesis adentro del paréntesis.

A lo largo de seis estaciones, con la carne abierta en canal, Javier Alvarado se sube al vapor de las metáforas con el mismo largo y trepidatorio vaivén de los durmientes. En posición de loto tiritan sus palabras y dejan caer preguntas y cotejos de un viaje sin retorno: estridentes, sufridas, al borde del suicidio ritual de una doncella en los teatros de ópera, esas palabras a veces son la historia de Cantón y en otras ocasiones el Panamá de ahora, cicatrizado ya, rechinando de oriente.

Bitácora de hollín, este pequeño libro es uno de esos acordeones de papel de arroz y tapa de bambúes que tienen dos historias. La vida (como se le recuerda) y el sueño opuesto a uno (como pudo haber sido). La poesía nada más los contrasta. El humo de la noche también llegó del sol.

Una sola verdad no da color al mundo, ni por ser mayoría (como los chinos). Las ausencias salvajes nos recuerdan que nadie viaja solo. La eternidad (nos diría Eliseo Diego) por fin empieza en tren.

Lejano del incipiente *Aquí todo tu cuerpo escrito*, Javier Alvarado ha conseguido hacerse de una voz con amplio reconocimiento en Centroamérica y otras partes del continente. En parte, porque ha viajado y promovido su labor por medio de lecturas. Pero no hay plataformas permanentes, aunque sea en Trois—Rivières (Quebec), en México o Granada (Nicaragua). En vida, muchos poetas acrecientan su fama con simpatía o tesón. Otros, con reconocimientos y una vasta y constante publicación de libros. Hacen bien.

Yo quisiera pensar que el viaje de Javier Alvarado recién comienza. Que el tren de la escritura se mueve lentamente. Más un viaje solar, aunque su permanencia pueda pasar de noche. Y creer que cuando el tren avanza, los rieles permanecen. Y es el humo (en el tren de la herencia) lo que deja la tierra hacia mejor altura.

---

## MATACHÍN \*

*Siempre anduve de paso, mirando la  
vida que corre  
en algún tren opuesto al mío.*  
**Eugenio Montejo**

Despierto ahora que no quedan destellos en el pueblo  
Cuando no quedan restos de manos  
Acariciando el lomo de las puertas,  
Alguna vela desterrada (si es que podemos descifrarla)  
Alguna sombra colgando de un árbol (si es que el  
tiempo la ha dejado  
Tejer una guirnalda, un légamo de trenza).

Escribo con el temblor de las palabras  
Mientras el invierno  
Teje una corona de sí mismo;  
Mientras los pájaros dormitan  
En otro silencio, en otro bosque, en otra selva,  
Cuando todos desertamos de esa oscuridad  
Que ya viene, que ya se fue y que llama a nuestros  
rituales con voz ronca  
Como una llama de sangre que incuba las parcelas  
Cuando raspamos una piedra contra otra,  
Buscando el albur de nuestro tedio.  
Es una hora en que todos se han marchado  
En que partimos hacia épocas añejas  
Con zapatos nuevos y ojos advocados al misterio  
Con un dragón de escamas gualdas,  
Con nuestras familias arrancadas de raíz,  
Con el último intento del gallo de asir la tierra,  
De alejarla de su cresta y rotar la muerte en su plumaje:  
Cuando ya no me escucho, cuando ya no me oyen  
Cuando en vano trato de plantar los rieles y durmientes  
Y sobrevive un cántaro roto a las cuentas de la lluvia y  
los dictámenes del día  
Cuando nos embarcaron desde Cantón para alborear  
la esfera  
Para vislumbrar alguna pagoda en el paisaje.



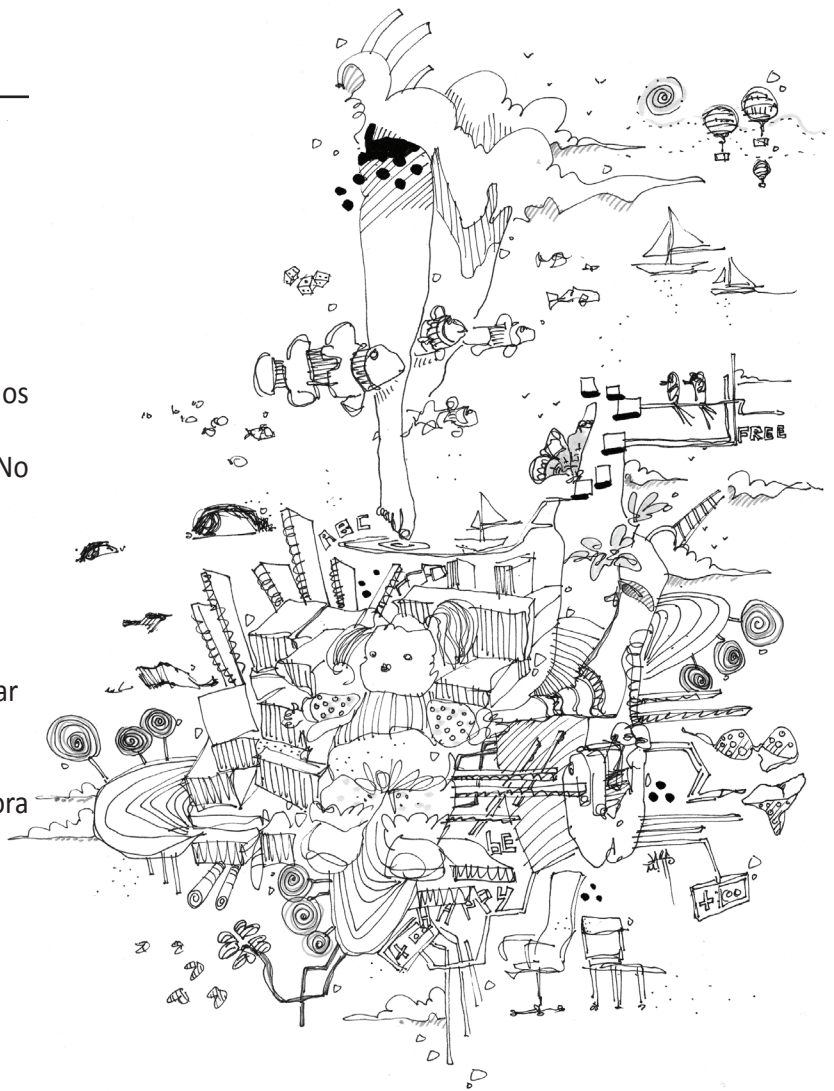
## RECUERDO DE MATACHÍN\*

Matachín reverbera bajo las aguas  
Con su voz ahorcada y su dialecto  
Con su rostro de músico y sus dedos  
    embadurnados por azogue;  
Es una franja de tierra que no puedo olvidar. No  
    la ignoro  
Y la acaricio,  
La huelo como el primer milagro  
Que brotó tras el diluvio  
Con sus hojas graduales.  
Cierro mis puños y los abro tratando de bracear  
Sobre este lago  
La vendimia del dolor;  
Las letras paganas que compusieron su bitácora  
    de viaje;  
Sus maletas llenas de suicidios, y de muertes.  
De auroras y de pueblos perdidos

Matachín regresa a mis salomas  
Como una constelación que se recoge,  
Como una estrella calcada,  
Como un grito hechizado a la intemperie.

Aún albergo las ansias de montarme en tren,  
De seguir los caminos y los rieles,  
Los campos donde se disemina la faena  
Donde está Uh Mei con su loto,  
Con su estanque de páginas muertas.

Me apresuro a llegar hasta la iglesia de La Línea  
Donde la campana sigue tañendo  
A pesar del peso salobre de las aguas, me  
    apresuro  
A dar cuerda a un gran reloj que sigue andando  
Nadie sabe la razón, la hora ni el por qué;  
En sus péndulos veo parpadear un mundo  
Con su cola de tucán, con sus páramos ausentes.



En Matachín hay una estación. Móntate.  
Algún día llegaremos a la eternidad  
En lomo de tren. Aquí yacen los chinos dormidos  
Con sus colores y canciones. El tren inició  
Con los colores del suicidio. Ahora todo es el  
    sabor  
Del olvido con su locomotora  
Y su hierro oxidado

Móntate.  
Algún día llegaremos a la eternidad  
En lomo de tren

---

## LING FEN, EL INMOLADO DE MATACHIN \*

Sucede, que en algún momento, uno se pone a  
narrar historias, a llenar páginas de diario,  
A llevar bitácoras de viaje y de empresas solitarias  
y colectivas,  
Que uno se pone a llorar en la quilla de un navío  
y no sabe descifrar las cabalgatas del viento  
que preceden a la tempestad,  
El ritmo acompasado de las estrellas, las  
constelaciones más rielantes y más cónicas,  
La inclinación de cabeza, las ruinas de alguna  
embarcación y las gotas que se apresuran a  
delinear un rostro  
Y uno termina por perderse en todo el mar que  
convoca nuestra fábula,  
Ante ese mar que marca y desdibuja el destino  
brumoso de los hombres  
Cuando me vi obligado a partir desde Cantón  
hacia una tierra desconocida  
En medio de un fuego estructural, en donde un  
ferrocarril se abría paso como una mano  
por un muslo de mujer  
Mientras mi joven esposa, se quedó tendida  
en el piso de nuestra casa invocando que  
volviese,  
No sin antes haber envuelto algunas ofrendas de  
arroz para mi boca hambrienta  
No sin antes haberme tomado de las manos y  
dejarle todo su perfume de hibisco y de  
naranjas separadas.  
Ahora solo conservo su larga trenza para que  
la huela y la acaricie y una flor de loto —ya  
seca, ya semipodrida—  
Para que la tierra se me haga presente como sus  
ojos, terrígenos y terráqueos que ondulan  
como el resplandor de la cosecha,  
Cuando fuimos exuberantes y nos casamos con  
el primer monzón que bajó de la montaña  
Y ella lucía un traje de infinitos colores y yo varias  
prendas de color rojo para parecerme al

dragón que fraguaba las bodas en nuestra  
familia,

Ahora todo eso es recuerdo, todo eso es una  
pausa lógica

Y sigo escribiendo mi llegada al istmo de Panamá,  
la fragata del calor, la contradicción de  
unirnos todos en un tren y dispersarnos  
en campamentos, según nuestra raza,  
según nuestras creencias y nuestro lugar de  
origen.

A nuestro lado se entonan algunos cánticos a un  
dios que no conozco,

Algunas palabras en inglés y miradas con ojos  
azules que son como el mar cuando se  
bate con nuevas naves ante su imperante  
desconfianza;

En otros sitios hay gente de color que no se  
atreven a mirarnos a los ojos;

Yo empecé a entristecer y mi comunidad no  
tenía más nada que decir, mientras nos  
íbamos secando, mientras nuestras ropas  
parecían que vistiesen virutas de bambú  
para embarcaciones pobres.

Nos dieron porciones limitadas de opio, éramos  
los nuevos fumadores de lotos en esta  
tierra,

La muerte se nos hacia humo y empezábamos a  
cantar, a cantar y a negarnos todo el silencio  
Que nos pateaba las vértebras y la sangre, con  
toda esa realidad.

Pero resulta que a mí, Ling Fen, me llamaba mi  
esposa.

Pero resulta que a Lian Tung lo llamaban sus hijos  
y su madre viuda.

Pero resulta que a Hung Mei le marcaban un sitio  
hasta el mar para que se sentase y esperase  
a que las olas vinieran por él y lo llevaran a  
Cantón:

Pero resulta que a Lian Tung le estaban esperando  
otro puñado de asiáticos para cumplir su  
deseo,

Por unas cuantas monedas: troncharle la cabeza  
e ir a arrojarla al arroyuelo para que se  
convirtiera en loto danzante.

Otros personajes, más pintorescos que nosotros,  
se pusieron toda una tarde a sacarle punta  
A varias ramas y a varios brazos de especies  
verdes de estos lados del trópico

Y fueron hundiendo aquella lanza, amelcochada  
con savia

Hasta que con sangre de garganta, se hicieron  
de uno de los mejores ritos de suicidio,  
aplicados en este caserío, engrandeciendo  
una leyenda.

Hará varias lunas que estas desgracias que hoy  
ocurren fueron marcadas por el nombre  
de este pueblo hace muchos años, algunos  
siglos antes.

Matachin atrajo la muerte de los chinos y yo  
observo como el cartel que anuncia

Este fatídico intento, nos hace colgar como  
mangos de colores en los árboles, sujetos  
por nuestros moños.

Yo, cansado de tanta nostalgia y de tanto trabajo  
por el tren, me acerco a mi humilde morral  
y allí está, solícita, la trenza de mi esposa,

Su obsequio de bodas, allá en Cantón, donde  
seguro me espera en la puerta, con la  
cabeza inclinada, sollozando.

Hay una vorágine de cisnes de cuellos largos  
entre mis piernas, productos de la zona

Y algunos pedazos de pan danzando con las  
hormigas de la heredad nefasta.

Ya no más lágrimas para Ling Fen, el chinito de  
los rieles y durmientes.

Tomo la trenza de bodas y la amarro a mi moño  
inconcluso, cortado a comienzos del verano.

Subo a un corotú corpulento y alto y me enrosco  
la mata de hebras que libera mi cuello.

Y me dejo colgar y me convierto en un fruto más  
de Matachin, el gran pueblo del suicidio y  
de la matanza de los chinos.

Hoy el pueblo yace bajo el agua, bajo la quimera



esperanzadora de un Gran Lago.

¿A dónde se quedaron aquellos habitantes de  
Asia después de aquel lastimero viaje por el  
Caribe?

¿Qué es lo que sobrevuela por debajo del agua  
como un ave fénix chino?

Alguien de seguro, al atravesar el Canal o dar  
una ojeada por la ventana del moderno  
tren verá el humo que asciende desde la  
profundidad

Donde están los fumadores de lotos, los que  
ansiaron un ferrocarril y quedaron siendo  
hollín de estrellas subterráneas.

\*El poblado de Matachin fue una de las muchas  
estaciones intermedias, vecina de Gorgona, Gamboa  
y Blas Obispo, que se establecieron a lo largo de la  
línea del Ferrocarril de Panamá. El nombre había  
estado en uso desde 1678, cuando apareció en un  
mapa que luego fue reimpresso en 1684, o sea más de  
dos siglos anteriores, al dantesco cuadro del suicidio  
masivo de chinos, que tomó lugar en ese mismo lugar  
durante la construcción del Ferrocarril.



# Dos cuentos de Alberto O. Cabredo E.

## EL RELATO ORIGINAL

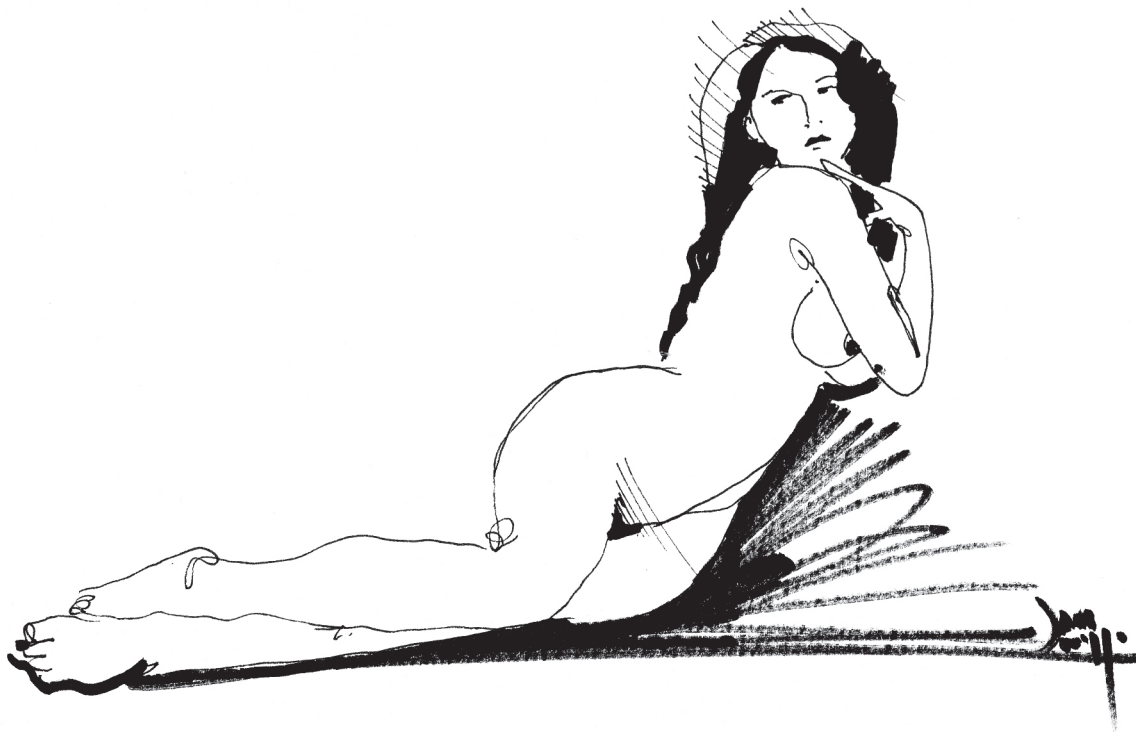
Se propuso escribir una obra cuyo tema fuese totalmente original, y anunció que requería la más absoluta privacidad. Luego, se encerró en un pequeño cuarto que llamaba su “aposento creativo” y reiteró que nadie lo interrumpiera hasta no terminar la obra. El primer día se planteó la estrategia que usaría para encontrar el tema y decidió, sin mucho meditarlo, que recurriría a la escritura automática. Utilizaría una frase aleatoria y a continuación iría construyendo el relato. Tomada la decisión, inició el proceso creativo escribiendo: “Desde aquella ventana miraba la luna confundirse entre las nubes”. Aquella frase le gustó. Sin embargo, a mitad de la narración se percató de que aquel relato se parecía mucho a uno que ya había leído y, sin dudarle ni un instante, rompió el escrito y lo arrojó al piso para volver a empezar. Entonces redactó: “Escuchó aquellas palabras cuando entraba a la estancia, pero prefirió disimular”. Y, siguiendo aquella frase, se adentró en un relato policiaco, imaginó una trama encomiable, realmente avanzaba con buen pie cuando entendió que narraba eventos ya tratados desde otros ángulos por varios autores. Se molestó consigo mismo y, a pesar de haber escrito un número considerable de páginas (que cualquier otro hubiese considerado un digno ejercicio literario), las rompió sin ningún remordimiento y las echó al piso. Su lucha por escribir un relato nunca antes leído continuaba sin límite ni tregua.

Desde que se sentó a escribir, no abandonó su intento, el suelo de la habitación mostraba ya el fragor de la batalla y las continuas derrotas, era un



mar de papeles estrujados o rotos que aumentaba en progresión geométrica a medida que pasaban las horas (inspiración esquiva, ángel escurridizo y coqueto, coqueto y escurridizo). Sólo se detenía para pedir más resmas de papel, y así fueron pasando horas y días sin pausa, y el piso se iba llenando de narraciones, meritorias o no, que eran desechadas sin ningún miramiento. Cuando iba al baño, el cúmulo de papeles que abarrotaban el suelo le impedía moverse a gusto por la habitación, pero él persistía en su empeño. Escribía, escribía y escribía, y rompía, rompía y rompía.

Una tarde se le ocurrió preguntarse cuántos días llevaba en aquel intento, y fue en aquel instante cuando observó que los escritos desechados le llegaban hasta el pecho. Entonces, luego de reírse de sí mismo por un rato, concluyó que la tan anhelada originalidad no importaba tanto como la forma de abordar el tema, desarrollar la trama y desatar su nudo, y en ese instante inició un nuevo relato que empezaba diciendo: “Había roto y estrujado tantos papeles en el intento inútil de crear un relato nunca antes narrado, que le resultaba físicamente imposible salir del cuarto”.



## DELETE FATAL

Llevaba varias semanas navegando en internet. Para no levantarse a buscar comida, había colocado una pequeña nevera cerca de la computadora. Estaba atado al monitor y desprendido del mundo real. Casi como un juego, colocó la yema de un dedo sobre la pantalla y la traspasó, sí, como si entrase en una región más blanda y transparente, una puerta que no debía estar abierta.

No lo pensó mucho, se dejó llevar y antes de darse cuenta, estaba del otro lado, mirando hacia el cuarto. Veía la silla frente al monitor, la pared del fondo, su cama revuelta, las cortinas cerradas y rió nervioso, muy nervioso. Tocó la pantalla que esta vez no cedió y un gélido sudor invadió su cuerpo.

Mientras empujaba frenético la comba del cristal, no pensó en las infinitas posibilidades que tenía ante sí. Con sólo voltearse y mirar alrededor, sería el

dueño de millones de redes de comunicación interconectadas con alcance mundial, viajaría de un sitio a otro con plena libertad y para siempre, tendría al alcance de la mano conocimientos infinitos y millones de vidas, acaso habría encontrado la fuente de la inmortalidad. Pero, más pudo el patatús nervioso, aquel corto circuito emocional que obnubila la razón...

Es una lástima que su falta de avidez y aquel miedo le cegaran, paralizándolo. Aún seguía aterrado dentro del computador, cuando alguien entró al cuarto y de manera mecánica apago el procesador. Sin saberlo, le borró.

---

\*Tomados de: Alberto O. Cabredo E. **Crónicas cotidianas e insólitas —Antología de cuentos y relatos breves.** Fuga Editores, Panamá, 2013.

---

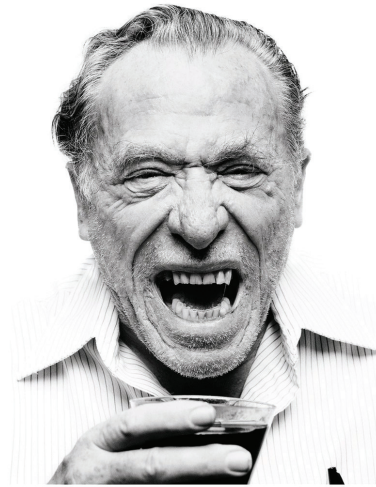
ALBERTO O. CABREDO E. Nació en la Ciudad de Panamá el 26 de enero de 1956. Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas por la Universidad de Panamá. Ha sido Asesor Legal de la Caja del Seguro Social, del antiguo Instituto Panameño de Turismo y de la Unidad Administrativa de los Bienes Revertidos. Ha publicado cuentos en la revista "Maga" y en el suplemento "DíaD" del diario Panamá América. Libros de cuentos: *La búsqueda* (2007); *La lluvia* (2008); *Contra el viento* (2009); *Caligine urbana* (2010); *Voces al oído* (2011) y *Crónicas cotidianas e insólitas —Antología de cuentos y relatos breves* (2013).

# Dos poemas de Charles Bukowski

---

---

“¿ASÍ QUE QUIERES SER ESCRITOR?”



Si no te sale ardiendo de dentro,  
a pesar de todo,  
no lo hagas.  
A no ser que salga espontáneamente de tu  
corazón  
y de tu mente y de tu boca  
y de tus tripas,  
no lo hagas.  
Si tienes que sentarte durante horas  
con la mirada fija en la pantalla del ordenador  
o clavado en tu máquina de escribir  
buscando las palabras,  
no lo hagas.  
Si lo haces por dinero o fama,  
no lo hagas.  
Si lo haces porque quieres mujeres en tu cama,  
no lo hagas.  
Si tienes que sentarte  
y reescribirlo una y otra vez,  
no lo hagas.  
Si te cansa sólo pensar en hacerlo,  
no lo hagas.  
Si estás intentando escribir  
como cualquier otro, olvídalos.

Si tienes que esperar a que salga rugiendo de ti,  
espera pacientemente.  
Si nunca sale rugiendo de ti, haz otra cosa.

Si primero tienes que leerlo a tu esposa  
ó a tu novia ó a tu novio  
ó a tus padres ó a cualquiera,  
no estás preparado.

No seas como tantos escritores,  
no seas como tantos miles  
de personas que se llaman a sí mismos escritores,  
no seas soso y aburrido y pretencioso,  
no te consumas en tu amor propio.  
Las bibliotecas del mundo  
bostezan hasta dormirse  
con esa gente.  
No seas uno de ellos.  
No lo hagas.  
A no ser que salga de tu alma  
como un cohete,  
a no ser que quedarte quieto  
pudiera llevarte a la locura,  
al suicidio o al asesinato,  
no lo hagas.  
A no ser que el sol dentro de ti  
esté quemando tus tripas, no lo hagas.  
Cuando sea verdaderamente el momento,  
y si has sido elegido,  
sucederá por sí solo y  
seguirá sucediendo hasta que mueras  
o hasta que muera en ti.  
No hay otro camino.

---

## “NADIE SINO TÚ”

Nadie puede salvarte sino  
tú mismo.  
Te verás una y otra vez  
en situaciones  
casi imposibles.  
Intentarán una y otra vez  
por medio de subterfugios, engaños  
o por la fuerza  
que renuncies, te des por vencido  
y/o mueras lentamente  
por dentro.

Nadie puede salvarte sino  
tú mismo  
y será muy fácil desfallecer,  
pero muy fácil,  
pero no desfallezcas, no, no.  
límitate a mirarlos.  
Escucharlos.  
¿Quieres ser así?  
¿Un ser sin cara, sin mente,  
sin corazón?  
¿Quieres experimentar  
la muerte antes de la muerte?

Nadie puede salvarte sino  
tú mismo  
y mereces salvarte.  
No es una guerra fácil de ganar  
pero si algo merece la pena ganar,  
es esto.

Piénsalo.



Piensa en salvarte a ti mismo.  
Tu parte espiritual.  
La parte de tus entrañas.  
Tu parte mágica y ebria.  
Sálvala.  
No te unas a los muertos de espíritu.

Mantente  
con buen talante y garbo  
y al cabo,  
si fuera necesario,  
apuesta tu vida en plena refriega,  
al carajo las probabilidades, al carajo  
el precio.

Nadie puede salvarte sino  
tú mismo.  
¡Hazlo! ¡Sálvate!  
Entonces sabrás exactamente de  
qué hablo.

---

## DULCE REMEDIO

Se dio cuenta de su error y decidió rectificar. En vez de vinagre, puso miel. Cambió los dientes de ajo por rajitas de canela, añadió ocho clavitos de olor y ralladura de nuez moscada.

Reemplazó el agua de mar por agua de manantial y el picante de ají chombo por flores de azahar mezcladas con cáscaras de naranja. Hirvió el preparado y lo filtró en un recipiente de vidrio rosado y no en uno ámbar como lo hizo la vez anterior. Lo envolvió en una fina seda blanca, contrario al retazo de algodón negro que había usado. Puso todo a tomar un baño de luz de luna llena, la luna del amor y no en cuarto menguante, la luna del desprecio.

Al día siguiente regó la poción frente a la casa. Y la vecina no volvió a joder más a nadie.

---

## Estudio del ecosistema urbano. Primera parte

Salió volando por la ventana del laboratorio. Sintió la brisa bajo sus alas extendidas y en su cara. Era un talingo libre.

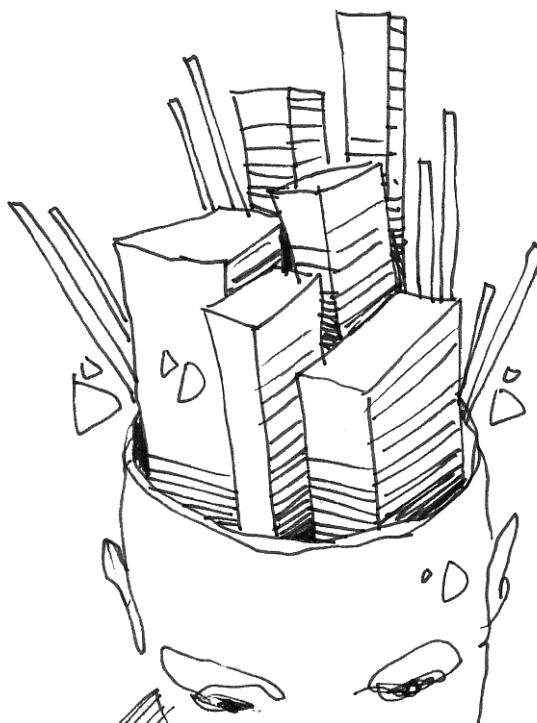
Le dio hambre y aprovechó que era casi de noche para visitar su restaurante favorito. Las mesas estaban llenas de succulentas migajas gracias a la pereza del personal de limpieza. Los comensales trataban de ahuyentarlo y él se iba y volvía. Había pan, arroz, frijoles, huesitos de pollo con mucha carne y otras delicias. No les hizo caso a las sobras de ensalada. Se llenó y le dio sed. Esperó a que le bajara la llenura para ir a la fuente cerca del restaurante. Era profunda y él no podía nadar pero una fuga en la tubería formaba un maravilloso charco cerca de la calle. El agua estaba tan limpia que veía las piedrecillas en el fondo. Se metió y tomó agua. Chapoteó y

# Tres cuentos

Mady Miranda de Álvarez

se divirtió de lo lindo mientras el tráfico de autos y de gente parecía estar en otro universo.

Cuando se aburría, se fue a los alambrados eléctricos para dormir entre miles de otros como él y no encontró espacio libre. Le picoteó la cabeza a otro pájaro y lo espantó de allí. Se acomodó, unió



su voz a las de los demás que cantaban los himnos vespertinos de todos los talingos y durmió el sueño sin recuerdos de los animales felices.

Al día siguiente lo despertó el escándalo de sus compañeros al amanecer. Todos volaron y él los acompañó. Se fueron al mercado a esperar que comenzaran a limpiar los peces y demás mariscos recién capturados. Mientras aguardaban el primer



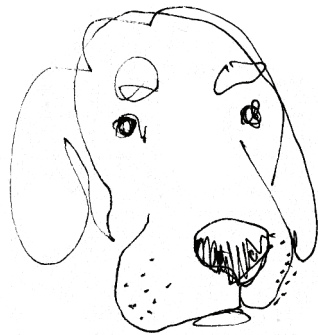
cargamento de desechos, admiró la espléndida alborada marina. Luego, en medio del desorden de gaviotas, pelícanos y de ellos mismos, observó a una madre talinga alimentar a pichones tan grandes como ella. Otros peleaban por un pedazo de algo y más allá varios le llevaban pedacitos de comida a uno que acababa de perder la patita debido a un accidente.

Después del succulento desayuno voló a la parte vieja de la ciudad. Deambuló por el parque. Tuvo que emprender el vuelo, ya que un taxista casi lo moja al expulsar de sí un chorro de líquido caliente. Fue hasta la torre de la iglesia y se encontró a varios compañeros saboreando huevos de paloma. Estos lo correataron y de nuevo tuvo que volar de apuro.

Aterrizó cerca de un gato dormido. Solo por ver qué pasaba lo comenzó a picotear y el gato despertó asustado. El ave se paró a prudente distancia. El gato se enfureció y arremetió contra él logrando morderle un poco las plumas de la cola. Asustado, no quiso desafiar más al felino y se alejó volando.

Hacia el medio día le dio mucho calor y regresó al charco de la fuente en donde se encontró con varios congéneres. Tomó agua, jugó con sus compañeros y luego se dirigió a un basurero cercano, atraído por el aroma a comida. Esperó a que se fueran unos gatitos que estaban comiendo. Rebuscó entre los restos y encontró pedazos de pizza y unos macarrones con carne. Un halconcillo lo observaba y él, al notarlo, comió con rapidez. Se llevó un pedazo de pizza para un árbol cercano en donde lo disfrutó con calma, sin hacer caso al ruido de los autos, al humo de los escapes ni a la gente que pasaba por debajo de él.

Al terminar de comer dejó caer los desechos de su digestión sobre un distraído transeúnte, el cual maldijo con su mejor repertorio y se limpió lo mejor que pudo con un pañuelo.



En ese mismo árbol estaba el nido de una de sus compañeras. Ella se dedicaba a acosar a todos los que pasaban por allí y gustoso la ayudó pero al final resultó ser él la víctima de la madre enfurecida.

Se posó en el alambrado y desde ahí divisó una bandada de pericos escandalosos que se dirigían hacia un árbol de mango cercano. Decidió seguirlos. Los pericos comenzaron a alimentarse de los frutos maduros y los compartieron con dos ardillas que ya estaban en el lugar. Había suficiente para todos pero los pericos ahuyentaron al talingo. Nunca se sabe qué intenciones traen.

Ya atardecía y se sintió cansado de tanta diversión. Había cumplido con su papel de talingo a cabalidad. Decidió descansar.

Entró por la ventana. El laboratorio estaba igual. El vaso con líquido rojo estaba en su lugar. El talingo tomó de él. A los cinco minutos un humo rojo comenzó a salir de sus fosas nasales y sus oídos. La humareda aumentó hasta llenar la habitación. La transformación no duró mucho. Del humo surgió el alquimista un poco aturdido. Se sacó de la boca una pluma y se vistió. Encendió el abanico para disipar el humo, se preparó un café y aunque estaba muy cansado se sentó a escribir antes de que se le olvidaran las cosas: "Estudio del comportamiento de los talingos de la ciudad de Panamá y su impacto en el ecosistema urbano. Primera Parte. Observación."

portamiento de los talingos de la ciudad de Panamá y su impacto en el ecosistema urbano. Primera Parte. Observación."

---

---

## Feliz cumpleaños

Apagó las velitas del enorme pastel de varios pisos. Tenía que ser así de grande para albergar 65 de ellas. No sólo celebraba su cumpleaños sino también el final de una productiva carrera en el mundo de la medicina. Había curado a miles de personas.

También ayudó a partir de este mundo a muchas y dio la bienvenida a otras tantas.

Era el patriarca de un numeroso clan. Construyó una hermosa casa en uno de los barrios más elegantes de la ciudad, educó a cuatro hijos e hijas y ahora los veía levantar a sus propias familias. Su esposa creía ser la más feliz. Él jamás fue infiel y siempre estuvo a su lado, enfrentando los retos que el destino les enviara.

La fiesta terminó. Despidió a sus invitados, ayudó a su compañera de toda la vida a recoger y luego la vio meterse al baño. Estaba cansado. Cansado de la fiesta. De la vida. De extrañar y callar. De estar arrepentido por ser un cobarde y de sentirse incompleto.

Abrió su billetera y sacó un papelito amarillo por el tiempo y gastado en los dobleces por haber sido abierto y cerrado en innumerables ocasiones.

Se decidió. Hoy haría la llamada que definiría el resto de su vida. Ya había cumplido. La sociedad podía estar satisfecha por su impecable trayectoria, pensó, y si no es ahora entonces, ¿cuándo? Ya no podía esperar más. Mañana bien podía estar muerto y luego, ¿qué? Era hora de buscar su verdadero amor y ser realmente feliz.

Tomó el celular, marcó el número escrito en el viejo papel y esperó. Se estremeció al escuchar la voz en la contestadora. Seguía siendo tan juvenil como él recordaba, después de tantos y tantos años:

“Hola, soy Félix Pérez. No estoy en casa. Deja tu mensaje después del tono. Gracias.”

---

MADY MIRANDA DE ÁLVAREZ. Nació en David, Chiriquí. Estudió Artes Plásticas y Educación Para el Hogar. Vive con su esposo, dos hijas y tres gatos en la ciudad de Panamá. Trabaja en un colegio como profesora de Educación Artística, pinta, cose, pasea y escribe para divertirse. Es egresada del Diplomado en Creación Literaria 2006, de la Universidad Tecnológica de Panamá. Ha publicado en la revista “Maga” y tomado un taller de cuento avanzado con el escritor Enrique Jaramillo Levi. Forma parte, como cuentista, del libro colectivo *Letras cómplices* (UTP, 2007).

# Dos cuentos de Gina Paola Stanziola

## PANAMÁ LA GORDA

—Créame, Señor Presidente, la mejor manera de bajar los altos costos de la canasta básica no es darle más comida a menor precio, sino achicarle el estómago a esta gente. La operación de manga gástrica ha sido un éxito total en los Estados Unidos. Míreme a mí mismo, he bajado más de cien libras en ocho meses que tengo de haberme operado y si le soy franco cada vez me siento mejor. Sin hambre y con una potencia sexual envidiable.

Una vez más el diputado trataba de convencer al mandatario de los beneficios de su plan. Se había propuesto poner a Panamá en condiciones. No más gordos.

El Jefe convocó a una reunión especial con el Ministro de Salud y los directores de las entidades y hospitales del país, para averiguar la factibilidad y costos de la idea.

Pero primero había que determinar quiénes eran los candidatos a operarse. Los que no clasificaran, pero presentaban sobrepeso, debían inscribirse en un programa de dieta y ejercicios obligatorio, se racionalizarían el aceite y el azúcar y los medios de comunicación lanzarían una campaña gubernamental apoyando la propuesta.

La obesidad constituía una de las peores epidemias mundiales de los últimos años. El mismo Presidente y varios miembros de su gabinete estaban bastante pasados de peso, tenían que dar el ejemplo; el 1 de julio en una jornada televisada, él y los gordos de su equipo entrarían al salón de operaciones.

Con éxito se llevaron a cabo las intervenciones y al mes ya se podían apreciar los resultados, para diciembre eran impresionantes los cambios. Las camisas XXXL fueron recicladas para tapizar sillas y en su lugar aparecieron telas stretch pegadas al cuerpo.

En cada ministerio y oficina pública había un gimnasio y a la hora de almuerzo se llenaba de atléticas y sudorosas personas. Las fondas de los alrededores cerraron, varios restaurantes famosos tuvieron que despedir personal, las grandes distribuidoras de chocolates, galletas y golosinas estaban a punto de quebrar.

Pero no todo era salud y cordialidad, existía un mundo paralelo donde abundaba el saó y la fritanga, donde se reunían aquellos a quienes nadie había podido convencer de dejar su arrozito con concolón, su pescao frito o su tortilla con queso blanco.

Doña Lola tenía ochenta y tres años y su mamá acababa de cumplir los ciento uno, con la mente clarita y todavía haciendo labores en la casa ¿Y con qué cocinaban? Con manteca de puerco. ¿Me van a decir que la comida mata? No, qué va. Lo que mata es el estrés, la corrupción, el desgano, la depresión, la insatisfacción. Sí es verdad que se ven delgados, pero mírale los ojos, están vacíos, tristes, acabados.

Pronto serían los esperados carnavales, y el problema era ¿qué iban a vender las fondas durante esos días? La nutricionista del gobierno hizo sus recomendaciones: barras de granola, cereales de diferentes sabores, jugos naturales, agua de pipa, pollo asado, ensaladas y frutas. La carne en palito se podía quedar siempre y cuando fuera magra, pero los chorizos y salchichas ni pensarlo.

Las carrozas y carros alegóricos del gobierno estaban hermosos, hacían gala de buen gusto y esplendor, estilizadas y lánguidas princesas luchaban por mantener el paso y no desmayarse, de vez en cuando disimuladamente le daban un mordisco a un palito de zanahoria o de apio.

Por otro lado la reina del pueblo, con su curvilínea y bien dotada figura, bailando y meneando las caderas al ritmo de los bailes de sus ancestros –con la pollera colorá, mírala como baila...con su pollera

colorá– tomando sorbitos de ron y bien alimentada, pues antes de salir se había comido un plato de gallo pinto. Le gritaba a las demás desde su carreta: flacas, debiluchas, muertas de hambre, que no tienen fuerza ni pa bailar.

Los turistas que año tras año visitaban Panamá para gozar de los carnavales, estaban desilusionados. No entendían qué pasaba con los panameños, un pueblo tan alegre, vivaz y amistoso, ahora estaba opaco y sin vida. Y lo que era peor, para conseguir buena comida y guaro había prácticamente que ir al mercado negro, pues en las áreas turísticas solo se vendían cosas saludables.

El Ministro de Economía convocó una rueda de prensa anunciando la baja en los costos de la canasta básica, el Ministro de Salud enseñó las estadísticas en cuanto a disminución de enfermedades crónicas como coronarias y diabetes. Pero la policía reconoció que existía un incremento en los casos de violencia doméstica y de suicidios.

Los miembros del Gabinete parecían modelos de pasarela. Ya ni se ocupaban de los problemas nacionales, sino de mantener su nueva silueta. Durante las sesiones se intercambiaban datos de diseñadores y entrenadores personales.

Pero los regordetes de la Oposición tenían un plan maestro: Ninguno se sometió a la operación. En su lugar empezaron a usar apretadas fajas, para disimular sus redondas figuras y en reuniones clandestinas, entre empanadas, carimañolas y cervezas, fraguaban su estrategia.

El nuevo partido PCF (Pueblo Calórico y Feliz) con su slogan: “Los Gordos Somos Más” prometía una canasta básica repleta de mondongo, bofe, arroz, tortilla, azúcar y aceite.

Doña Lola y su mamá daban charlas sobre su buen estado de salud y longevidad, comiendo de todo.

Los Diputados Opositores se quitaron las fajas y mostraron su punto de vista, paseando sus enormes barrigas cerveceras, mientras sus seguidoras en apretados jeans voceaban:

—No hay mejor aderezo que la carne sobre el hueso.

Las urnas abrieron a las siete de la mañana y ya a las dos de la tarde sabíamos que más jalen 2 chuletas que una carreta.

Panamá estaba destinada a ser gorda.

---

## JUGANDO CON FUEGO

—Les digo que ya este juego no me gusta. Tengo miedo.

—No seas boba, ¿miedo de qué? Acuérdate que todo es un invento para librarnos de los exámenes. La verdad es que nos merecemos un Oscar, hasta el Padre Porfirio nos creyó. Aunque hubo un momento en que nuestras miradas se cruzaron y me pareció verle un brillo de incredulidad, pero después cuando me contorsioné y puse los ojos en blanco me impuso las manos y rezó un Padre Nuestro, comprendí que ya no había vuelta atrás, el show tenía que continuar.

—No, Elena, te digo que es verdad, desde que empezamos con esto, todas las noches se me aparece el diablo en mi cuarto, me tapa la boca, se mete en mi cama y con voz amenazante me ordena que no grite y me viola.

—Pues te estás volviendo loca, porque a ti es a la única que te pasa, pero por si acaso asegúrate que use condón. Ja ja ja.

Las autoridades estaban sumamente preocupadas por los incidentes que se daban en una escuela rural. Cada día más niñas se sumaban a esta histeria colectiva a la que aún no le encontraban explicación.

Los padres de familia acusaban a una maestra de prácticas de brujería y santería.

La Iglesia Católica había movilizado a sus unidades especializadas en posesiones diabólicas y expertos en exorcismo, comandados por el Padre Emiliano.

El Ministerio de Educación cerró la escuela, mientras se resolvía el misterio.

El Ministerio de Salud convocó a trabajadores sociales, psicólogos y psiquiatras del área para que asistieran y trataran a las afectadas.



La DIJ ha interrogado a cientos de personas: maestros, padres de familia, alumnos, al conserje de la escuela, a doctores, enfermeras, vecinos del área. Aparentemente es verdad, pero la risa nerviosa de una de las niñas ha hecho que el inspector Galván sospeche.

Una a una vuelve a interrogar a las veinticuatro chicas que han sufrido los ataques. Comienzan a vacilar, las versiones se contradicen, ya hay algunas que aceptan no haber visto nada.

Sólo Elena continúa inalterable realizando descripciones detalladas de cada una de las apariciones. Los medios de comunicación vuelcan su atención hacia ella, aunque poco a poco se va enfriando la noticia.

La escuela reanuda las clases y casi nadie habla ya del asunto.

Pero la vida le cambió a Catalina, quien nunca más volvió a ser la misma. Y lo peor es que nadie le cree. La señorita Flores, su consejera, la regañó y le dijo que ya habían ocasionado bastantes problemas, que se dejaran de inventos, que ya todas habían

confesado la travesura, que habían sido castigadas en la casa y en la escuela, que ya la broma había llegado bastante lejos.

—Maestra ¡le juro que es verdad! En las noches se me aparece el diablo y me viola.

—¡Basta ya, estás enferma de tanta mentira, que sea la última vez que hablas de este tema!

Con lágrimas en los ojos, Catalina, cerró la puerta de su cuarto. Acomodó sus sábanas, se puso el pijama, abrió la cajita de cartón donde guardaba sus oraciones, sacó la de la Virgen de Guadalupe y comenzó a rezar.

Como tantas noches oyó crujir la puerta de su cuarto, un hilo de luz alumbró la tosca figura, su negrura, los anchos hombros y los cachos grandes y filosos de su cabeza lo delataron. Se acercó sigiloso, casi flotando. Tapó la boca de la joven y con sus callosas manos empezó a manosearla.

Pero esta vez Catalina no lloró, no intentó huir.

Con una lentitud aplastante tomó el cuchillo que había escondido entre las sábanas y lo enterró en el maloliente cuerpo.

Un alarido de dolor y el golpe seco del cuerpo al caer al suelo, despertó a la familia.

Al entrar al cuarto encontraron a la niña de rodillas rezando y a su lado en un charco de sangre, al Diablo en persona, y en pelotas.

---

GINA PAOLA STANZIOLA. Lic. en Comunicación Social con especialización en Publicidad y Mercadeo por la Universidad de Panamá. Cuenta con diplomados en “Decoración de Interiores” (2003), de la Universidad Santa María La Antigua, y en “Creación Literaria” (2006), de la Universidad Tecnológica de Panamá. Además de haberse dedicado al Diseño y Decoración de Eventos y de Interiores, ha dictado las cátedras: “Creatividad Empresarial Hotelera”, “Diseño y Decoración de Hoteles” y “Organización y Planificación de Banquetes” en la Escuela de Hotelería de la Universidad Interamericana de Panamá. Actualmente labora en el Ministerio de Salud. Participa en el libro colectivo “Letras cómplices” (2007). La revista “Maga” ha publicado varios de sus cuentos. Socia fundadora de Nueve Signos Grupo Editorial. La colección de cuentos “Contando ovejas” (9 Signos Grupo Editorial, 2009) es su primer libro.

# Danza marina

POR SILVIA FERNÁNDEZ—RISCO

Cuando abrí los ojos, vi una silueta enorme. Avanzaba hacia mí. Tuve miedo. No pude identificarla. Quise huir pero, al mirar hacia atrás, observé que el camino de arena había quedado sumergido bajo el agua. Para qué gritar, sabía que la playa estaba desierta y, en todo caso, ¿quién escucharía mis llamadas de auxilio estando a muchos metros de tierra firme y rodeada por el bullicio del mar?

Seis horas antes me encontraba sentada en la playa admirando el atardecer, ese festín de serpentina fosforescentes y algodones de azúcar rosada que estampaba el cielo. La marea bajaba sigilosa mientras un sendero tímido, que llevaba hacia una pequeña isla cercana, emergía del océano.

Sentí el impulso de caminar con los pies desnudos hacia la prominencia terrestre siguiendo el rítmico canto de las olas. No sé cuánto habré andado porque a cada paso el mar se abría, y eso me hipnotizaba. Cuando por fin llegué a la isla y me interné en ella, su aroma nocturno y el sonido del aire entre el follaje me arroparon. Cerré los párpados; concentré mis sentidos en el viento fresco sobre mi cuerpo y quedé abstraída por largo tiempo.

Fue al salir de mi letargo cuando descubrí aquella figura mirándome. Se acercó. Medía más de dos metros, su rostro era semejante al lado oscuro de la luna. Sus ojos tenían el brillo del fuego descontrolado. A pesar del miedo, deseé olfatear su cercanía y conocer su esencia.

Quedamos frente a frente como dos animales salvajes que se retan y despliegan sus feroces atributos, emiten amenazas sonoras y fijan la mirada aguda en cada movimiento del contrincante. No pude huir ni atacar. Me quedé quieta pero alerta.



Inoportunamente, sentí en mis piernas las mordidas de bichos hambrientos que me obligaron a brincar para liberarme del dolor. La enigmática sombra debió confundir mi espaviento, se acercó aún más e inició una danza alrededor mío. El terror y la incomodidad de las picadas a flor de piel no impidieron que me cautivara su rítmica y grácil coreografía: semejaba a un bailarín espectral sobre la tierra. Lo seguí con la mirada mientras, desesperada, trataba de quitarme de encima aquellos insectos ponzoñosos. Las fuerzas me flaquearon, dejé de sentir malestar, desfallecí. Antes de caer al suelo, me tomó por la cintura y me envolvió con su bailoteo.

Había luna llena y danzábamos en círculo. Su rostro aparecía y desaparecía ante mis ojos una y otra vez como secuencia interminable de eclipses lunares. Comencé a sudar y a reír con osadía, la ropa me estorbó y, al contacto con su esencia, una corriente eléctrica recorrió mi espina dorsal. El espectro, color de pozo infinito, estaba extasiado. En un instante, con voz profunda y melodiosa de mar antiguo, salieron de su garganta palabras que me incitaron a fluir al ritmo de las olas. La serenidad de aquel canto exorcizó mis miedos. Entonces, gozosa, dancé apasionadamente con aquella enigmática pareja hasta caer rendida.

Cuando desperté, aún torpe y con el cuerpo lacio, busqué algún vestigio de la noche. Nada. Me vestí. El sol matutino hacía de mi sombra una figura alta y alargada pero solo había una sombra. Por un hábito arraigado, llevé mis manos a la cabeza para peinarme. Mis dedos se enredaron con un montón de algas marinas adheridas a mi cabello que, para mi sorpresa, tenía destellos como de polvo de estrellas y había crecido más de un metro. La voz de un



pescador que se acercaba a la isla en su pequeño bote zarandó mis asombrados pensamientos:

—¿Se encuentra bien, señorita? De seguro anoche la atrapó la marea alta ¿verdad? ¡La noche que habrá pasado! ¿Quiere que la lleve a la playa?

Acepté, y al preguntarle con voz arenosa cómo me había encontrado dijo:

—Su cabello, señorita, está tan brillante que parece el mismo sol naciente.

No dije nada. Subí a la embarcación que me llevaría a tierra firme y fue entonces cuando vislumbré en el angosto borde de arena junto a la isla, aquella huella grande y definida.

---

SILVIA FERNÁNDEZ-RISCO. Estudió Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, su ciudad natal. Trabajó en diversas empresas en las que realizó publicaciones periódicas que le permitieron abordar los géneros periodísticos y la fotografía. Paralelamente a su desarrollo como comunicadora, estudió canto en la Escuela Superior de Música. En el año 2000 se mudó a Panamá. En 2004 cursó el Diplomado en Creación Literaria en la Universidad Tecnológica de Panamá. Tiene dos libros publicados: *Volar y otros cuentos* (9 Signos Grupo editorial, 2009) y *Música de las esferas*, (Fuga editorial 2010). Ha escrito obras de teatro infantil, guiones para exhibiciones en Museos y su más reciente trabajo, el libreto para la Cantata Santa María la Antigua, con música original de Ricardo Risco.

## LAS PALABRAS TIENEN UN MODO

Las palabras tienen un modo de fabricarse excusas  
para no pasar desapercibidas, para hacerse notar,  
para no ser sólo ellas mismas sino además lo que sugieren  
sabiéndolas descifrar de adentro hacia afuera,  
rondándoles la esencia desde la entrepierna sugerente.  
Las palabras a menudo dicen mucho más de lo que dicen,  
susurran, gritan o hablan entre líneas lo que no se debe hablar,  
lo indispensable, lo que no puede postergarse.  
Las palabras son sabias cuando saben serlo,  
cuando las articula un poeta enamorado,  
cuando expresan a flor de piel o de forma encubierta  
la fuerza inapelable de su verdad.  
Las palabras me acercan a ti, te dicen de mi amor creciente,  
se te meten por meandros e intersticios  
colmándote de gusto como bajo el influjo  
de una lengua tierna lamiéndote,  
haciéndote feliz:  
mi lengua.

## LO QUE TE FALTA

Para nada sirve el amor, para absolutamente nada,  
si al hacerme vibrar por dentro no consigue que a la par vibres;  
si al rescatarme de mí mismo no logra expandir  
tu parcela de dicha más allá de lo que creías posible,  
más acá de limitaciones cotidianas, esas que te encierran  
en un arduo bregar efímero que se erige en estandarte  
impidiéndote entender que lo esencial  
no es lo que te sobra sino todo lo que te falta.

---

Enrique Jaramillo Levi: cuentista, poeta, ensayista, profesor universitario, promotor cultural y editor. Su libro más reciente: "*Visión de conjunto*" (antología de 102 cuentos a lo largo de 38 años), Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2013.

# NOTICIAS CULTURALES DE LA UTP

## ENTREGAN PREMIO CENTROAMERICANO DE LITERATURA ROGELIO SINÁN 2012—2013



La Lic. María Amparo Gracia, Directora Nacional de Publicaciones del INAC, entrega cheque por B/.10.000.00 a Gonzalo Menéndez González, como ganador del Premio Centroamericano de Literatura “Rogelio Sinán” 2012-2013 convocado por la UTP.

El libro de cuentos **“La tos, la tiza y tusó”** del escritor panameño, Gonzalo Meléndez González, con el seudónimo María Del Perpetuo Socorro, fue ganador de la XVII versión, del Concurso Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2012—2013. Cada año, este Premio se convoca en un género único, alternando entre cuento, novela y poesía. Un total de 31 obras participaron en 2013, en la Categoría Cuento. El jurado estuvo compuesto por la escritora mexicana Mónica Lavín y los panameños José Antonio Córdova y José Luis Rodríguez. Para los jurados, la obra ganadora es una colección de 17 cuentos de consistente calidad, con una estructura temática nada ingenua, escritos en un lenguaje transparente, sintético y poderoso, en el que el autor demuestra su dominio de este difícil género.

## GRADUACIÓN DEL DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA 2013

La Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), realizó el 7 de marzo de 2013 la graduación de la Décima Primera Versión del Diplomado en Creación Literaria. El Diplomado fue creado en el 2001, por el escritor Enrique Jaramillo Levi y consta de nueve asignaturas, tanto teóricas como de producción de textos. Este año graduó 15 egresados en esta Décima Primera Versión del Diplomado. Hasta el momento han egresado 160 personas y de ellas, el 35 % han publicado ya, entre uno y nueve libros, y algunos han ganado premios literarios importantes.



Anixa Santizo, Elsie Muñoz y Sara Morales, egresadas del Diplomado en Creación Literaria UTP 2013.

---

## PRESENTACIÓN LIBRO "MIRADA DE MAR" DE GONZALO MENÉNDEZ

El 24 de julio de 2013 se presentó el libro ganador del Premio Nacional de Cuento José María Sánchez 2012, **Mirada de mar** de Gonzalo Menéndez González. La presentación de esta colección de cuentos estuvo a cargo de los escritores Álvaro Menéndez Franco y Ernesto Endara. El evento se llevó a cabo en el Salón 306 del Edificio de Postgrado del Campus Victor Levi Saso de la Universidad Tecnológica de Panamá, Betania. Lo novedoso en esta presentación fue la manera como se abordó el libro: un coloquio entre dos grandes escritores panameños, Álvaro Menéndez Franco y Ernesto Endara, quienes dialogaron (y permitieron que el público lo hiciera con ellos) sobre el "amor y el desamor", marco conceptual de los siete cuentos que constituyen la obra.

El autor de **Mirada de Mar**, el joven escritor y geoquímico ambientalista panameño, ha logrado en su corta irrupción en las letras, tres premios literarios: el Premio 9 Signos de Minicuentos Rafael de León Jones 2010, con su obra **EL SINDROME Y OTROS CUENTOS**, el Premio Nacional de Cuentos José María Sánchez 2012 con la ya mencionada **MIRADA DE MAR** y recientemente obtuvo el galardón

del Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2013, con su libro **LA TOS, LA TIZA Y TUSÓ** en el género del cuento.

Tanto Menéndez Franco como Endara, contemporáneos, son ampliamente conocidos escritores nacionales. Poeta y narrador panameño, nacido en la ciudad de Panamá en 1939, está considerado como uno de los narradores panameños más destacados de la segunda mitad del siglo XX.

Inclinado desde su temprana juventud hacia el cultivo de la creación literaria, llegó a formar parte de uno de los grupos más prolíficos de su época: el grupo literario "César Vallejo". Reputado, en fin, como uno de los grandes especialistas en el cultivo del relato durante la década de los años setenta, Álvaro Menéndez Franco recopiló algunas de sus mejores narraciones breves en el volumen titulado **Cuentos y Anticuentos** (1973). Muchos de sus relatos (entre los que figuran auténticas obras maestras del género, como "Objetivo a la vista", "La sandía", "El ascenso", "La huelga de los fósforos" y "La marcha de los descalzos") han sido traducidos a diferentes idiomas de todo el mundo (entre ellos, el chino), lo que ha convertido a Álvaro Menéndez Franco en uno de los escritores panameños más leídos fuera de las fronteras de su país natal. Como poeta, su obra lírica ha merecido la atención

y el reconocimiento de la crítica especializada, que le ha dedicado alguna distinción (como el tercer premio del prestigioso certamen poético Ricardo Miró).

Por su parte, Ernesto "Neco" Endara, nacido el 29 de mayo de 1932, reconocido por su afición al mar y a la actividad marina, se graduó en 1952 en Venezuela en la Escuela Náutica de ese país. Después de navegar siete años, sirvió como profesor en la Escuela Náutica de Panamá y luego ingresó al Cuerpo de Bomberos de Panamá, hasta 1992. Fue Subdirector de "El Heraldito", semanario cultural (1990-1999). Ha merecido premios en el Concurso Literario "Ricardo Miró" en numerosas ocasiones como ensayista, cuentista, novelista y dramaturgo. Son conocidas sus obras **La Ciudad Redonda** (cuento), **Llámenme Simón** (2007 - teatro), **Blackjack** (cuentos, 2006), **Receta para ser bonita y otros cuentos** (cuentos, 2001), obra ganadora del Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán (2001), **Con el diablo en el cuerpo** (ensayo, 2001), **Panamá milagrosa** (cuentos, 1999), **Pantalones Largos** (novela, 1998), **Un lucero sobre el ancla** (cuentos, 1984) y otros libros no menos interesantes. Sin duda, Endara es un insigne representante de las letras nacionales que nos hablará del desencanto en la nueva obra del joven Menéndez González.



## OTRAS NOTICIAS CULTURALES



### PRESENTACIÓN DE LA REVISTA "MAGA" # 72 EN JUNIO DE 2013

En junio de 2013 fue presentado el No. 72 de la revista cultural "Maga", órgano de divulgación cultural de la UTP. Los expositores fueron los escritores Luigi Lescure y Gonzalo Menéndez González. La revista fue entregada a cada uno de los 22 colaboradores que aportaron cuentos, poemas, ensayos e ilustraciones.

### FALLECE ESCRITOR GUATEMALTECO MARCO ANTONIO "EL BOLO" FLORES

El literato falleció a la edad de 76 años y en vida fue académico y becario del Sistema Nacional de Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México

**Notimex**

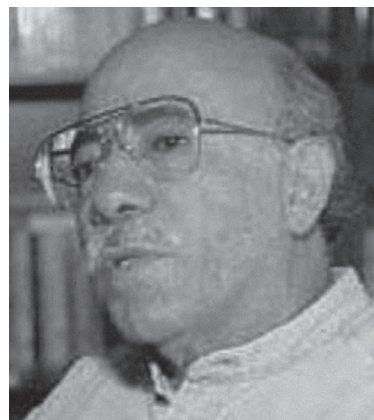
Publicado: 26/07/2013

*Guatemala.* Marco Antonio Flores, escritor guatemalteco, quien se involucró en la vida académica y literaria de México, falleció hoy en su domicilio de la capital tras permanecer internado en un hospital en estado grave, confirmaron fuentes familiares.

El escritor, conocido con el sobrenombre de "El Bolo", autor de novela, poesía y ensayo, y Premio Nacional de Literatura de Guatemala 2006, contaba con 76 años de edad.

Flores estaba internado en el Hospital Roosevelt de la ciudad de Guatemala, el mayor del país, luego de sufrir un accidente de carretera en el oriental departamento de Santa Rosa, el pasado 19 de junio.

Los médicos a cargo de la atención del escritor informaron en las últimas horas que el paciente estaba ventilado y que su estado era crítico.



Debido a la gravedad, los familiares dispusieron su retiro del hospital este viernes por la mañana y expiró horas después en su casa.

El escritor perteneció a la izquierda y perteneció a la guerrilla en la década de los setenta, cuando inclusive realizó viajes a Cuba y a países de la Europa oriental. Al final, rompió con los movimientos rebeldes de la época. Sus detractores lo consideraron un traidor a la lucha de la guerrilla guatemalteca.

Es autor de la novela "Los compañeros", celebrada como una de sus mayores obras; de poesía, como "La voz acumulada" y "Muros de luz", entre otras creaciones literarias.

El escritor guatemalteco fue académico y becario del Sistema Nacional de Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México, además participó en foros literarios y dictó conferencias en esa nación y numerosos países de América Latina y Europa.



## SE CONVOCAN DOS IMPORTANTES PREMIOS LITERARIOS EN CUENTO Y NOVELA CORTA

### PREMIO "DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA" 2013

#### *Introducción:*

El Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá, creado en 2001 para perfeccionar conocimientos y aptitudes de personas con un talento literario empírico, se ha venido impartiendo anualmente hasta la fecha. Lo dictan experimentados profesores que, a su vez, son escritores nacionales reconocidos. Salvo dos años en que por razones de fuerza mayor no fue posible hacerlo, han existido once versiones del mismo. Más de 140 personas han egresado de este Diplomado; el 34% de éstos ha publicado posteriormente entre uno y seis libros en diversos géneros. El PREMIO "DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA", creado en 2011, busca continuar incentivando la creatividad de los egresados de este Diplomado y, por extensión, enriquecer la calidad de la actual bibliografía literaria panameña.

#### **BASES**

1. El Premio "Diplomado en Creación Literaria" (UTP) es una iniciativa del escritor Enrique Jaramillo Levi, fundador y coordinador de dicho Diplomado. Se crea para estimular la buena escritura literaria en los egresados de este Diplomado que se imparte anualmente

en la Universidad Tecnológica de Panamá –independientemente de la nacionalidad de los autores–; y por tanto para dar a conocer nuevos talentos literarios que escriben en Panamá.

2. En 2013 se convoca la tercera versión de este certamen en el género CUENTO, con el patrocinio de la UTP. En el futuro podría convocarse en otros géneros si se considera conveniente.

3. Podrán participar en el certamen, mediante seudónimo, solamente las personas que hayan egresado de alguna de las versiones del Diplomado en Creación Literaria que viene impartido la UTP desde 2001 hasta 2014, inclusive; y que así lo puedan demostrar.

4. El Premio consiste en la suma de B/. 500.00; Diploma de Honor al Mérito; y la publicación de 500 ejemplares de la obra ganadora por parte de la Editorial Tecnológica, de la Universidad Tecnológica de Panamá. El ganador recibirá 100 ejemplares, y el resto de la edición será comercializada, entregada a algunos críticos y periodistas culturales, así como donada a bibliotecas locales por la UTP.

5. Podrá haber una o dos Menciones Honoríficas si por la calidad de otras obras participantes el Jurado Calificador lo considera apropiado; éstas consistirán en un paquete de libros donados por la UTP, así como en un Diploma de Honor al Mérito.

6. Los participantes deberán presentar un mínimo de 7 cuentos,

que en total no excedan de 70 páginas ni sean menos de 50, escritos por un solo lado en papel bond de 20 lbs., tamaño carta (8 ½ por 5 ½), a doble espacio, en letra Times New Roman de 12 pts., con márgenes de aproximadamente una pulgada de cada lado de la hoja.

7. Los cuentos, que deberán ser inéditos en su totalidad tanto en papel como en Internet, y que no pueden estar participando en otros concursos ni comprometida su publicación, se entregarán en tres copias, debidamente encuadernadas con espiral (no empastadas), con las páginas numeradas, y con un Índice al inicio. Cada cuento llevará título individual y empezará en nueva página; a su vez, cada una de los 3 ejemplares tendrá una página inicial en la que conste el nombre del certamen, el título de la obra en su conjunto, y el seudónimo del autor o autora. Las páginas se enumeran completas, desde la primera hasta la última.

8. Junto con las tres copias deberán incluirse, en un sobre cerrado (plica), los siguientes datos: Nombre del autor o autora, copia de cédula o de página principal de pasaporte vigente, teléfonos, correo electrónico, breve ficha biográfica, fotocopia del certificado de graduación de la versión del Diplomado respectivo (o documento legal que constate que el participante ha egresado del Diplomado en determinado año), foto del autor o autora con buena

resolución (300 píxeles). La consignación de cada uno de estos datos o documentos es fundamental; de faltar alguno al abrirse la plica, el Fallo podrá invalidarse. En la parte exterior del sobre o plica se consignará únicamente el título de la obra y el seudónimo usado por el autor u autora.

9. Este certamen se abre el 4 de noviembre de 2013 y se cierra el 27 de junio de 2014, tiempo suficiente para que participen egresados de la generación 2014. Un mes después de cerrado, el Jurado Calificador se reunirá en la UTP para deliberar y redactar su Fallo, el cual se hará público. La UTP organizará posteriormente un Acto de Premiación.

10. Las tres copias de cada obra serán entregadas dentro de un solo sobre grande de manila, en la oficina de la Vicerrectoría de Investigación, Posgrado y Extensión de la Universidad Tecnológica de Panamá (campus "Víctor Levi Sasso", edificio de Postgrado), de 8:00 a.m. a 4:00 p.m., a más tardar el 27 de junio de 2014. Al día siguiente del cierre del certamen, la UTP entregará una copia de las obras recibidas a cada uno de los jurados designados, junto con una lista de los títulos de dichas obras.

11. El Jurado Calificador, integrado por 3 escritores o intelectuales de reconocida trayectoria, será designado por la Universidad Tecnológica de Panamá. Por razones obvias, no podrán integrarlo los actuales profesores del Diplomado en Creación Literaria.

12. Los miembros del Jurado Calificador mantendrán secreta su identidad. Entregarán su dictamen por escrito y debidamente razonado a la Vicerrectoría de Investigación, Postgrado y Extensión de la UTP. Asimismo, devolverán a la UTP, en el sitio de su deliberación, las tres copias de cada obra recibida. Las obras que no sean premiadas o mencionadas serán destruidas por la UTP.

13. El Jurado Calificador no podrá declarar desierto el certamen, pero podrá haber Fallo de Mayoría; en ese caso, se incluirá también en el dictamen final el Fallo de Minoría. El Fallo integrado será publicado por la Editorial Tecnológica como una sección del libro premiado.

14. Quien haya ganado este certamen no podrá volver a participar en años posteriores.

15. La UTP hará el diseño e impresión de las Bases, como apoyo publicitario.

16. Se entiende que los participantes en este certamen aceptan plenamente cada punto de las presentes Bases.

17. Para cualquier duda o aclaración legal, se acudirá al Departamento de Asesoría Legal de la UTP.

Panamá, 4 de noviembre de 2013  
Vicerrectoría de Investigación,  
Postgrado y Extensión  
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ

## PREMIO "SAGITARIO EDICIONES" DE NOVELA CORTA"

### Exposición de motivos: Introducción:

En Panamá se está produciendo, desde hace varias décadas, un innegable auge de nuevos y talentosos escritores, sobre todo en tres géneros literarios; cuento, poesía y novela (en ese orden). Sin embargo, históricamente han sido pocos los escritores que han frecuentado un valioso género intermedio entre el cuento y la novela larga: la novela corta. Dos ejemplos memorables, no obstante, que constituyen excepciones a la regla, han sido las novelas cortas: "El ahogado", de Tristán Solarte, y "El desván", de Ramón H. Jurado.

Habiendo tanto que contar en nuestro país desde el punto de vista histórico y sociológico, pero también desde un enfoque intercultural y multirracial, pasando por todas las posibilidades de desarrollo psicológico y de expansión imaginativa propios de la creación literaria, Foro/taller Sagitario Ediciones se ha propuesto, entre sus múltiples proyectos de tipo didáctico, editorial y de incentivación al desarrollo de las letras nacionales mediante la búsqueda y promoción de nuevos talentos literarios, la creación de un certamen que motive a los autores locales a escribir más y mejor. Congruentes con la propuesta de Foro/taller Sagitario Ediciones,

creemos que promover la novela corta abrirá espacios no tan explorados en la literatura panameña, ya que puede animar a escritores a que se aventuren en un género quizás menos intimidante que la novela y que comparte las bondades de esta última con ciertos rasgos del cuento. En este sentido, hemos creado el Premio "Sagitario Ediciones" de Novela Corta, cuyas Bases damos a conocer durante el desarrollo de la IX Feria Internacional del Libro, que se realiza en el Centro de Convenciones Atlapa, del 21 al 25 de agosto de 2013, organizado por la Cámara Panameña del Libro.

### Objetivos:

Incentivar a los escritores nacionales, así como a los extranjeros que tengan al menos tres años de residencia en Panamá, para que con entusiasmo, disciplina y rigor participen en este concurso literario dando lo mejor de sí, a sabiendas de que quien sea declarado ganador de este Premio por un jurado de tres reconocidos escritores será apoyado 100% por nuestra editorial en el aspecto promocional.

Demostrar que en Panamá se pueden escribir obras de calidad literaria sobresaliente.

Publicar y distribuir la obra ganadora de tal manera que ésta llegue al público y, en el proceso, se fomente la buena lectura en nuestro país.

## Bases Premio Sagitario de Novela Corta

**Foro/taller Sagitario Ediciones**, con el fin de estimular la creatividad literaria en Panamá, y en particular la escritura de novelas cortas de alta calidad, convoca a los autores nacionales, y a los extranjeros residentes en el país durante los últimos tres años consecutivos, al **Premio Sagitario Ediciones de Novela Corta**, de acuerdo a las presentes Bases.

1. Este certamen se abre a partir de la presente convocatoria, y cierra el viernes 28 de febrero de 2014, a las 5.00 p.m.

2. Se podrá participar con una novela corta, de tema libre, inédita en su totalidad (tanto en papel como en Internet), cuya extensión total sea de no menos de 80 ni más de 100 páginas a doble espacio, en letra *Times New Roman* de 12 puntos, escritas por una sola cara, en papel *bond* blanco tamaño 8 1/2" x 11", con márgenes de al menos 2.5 centímetros de cada lado. La obra llevará un Índice después de la página del título. Las páginas irán numeradas, desde la primera hasta la última.

3. El Premio Único consistirá en la suma de B/. 2,000.00, Diploma de Honor al Mérito y la publicación, por parte de **Foro/taller Sagitario Ediciones**, de una primera edición de 500 ejemplares de la obra galardonada. Al autor corresponderán 20 ejemplares de su libro, y podrá comprar más con el 20% de descuento sobre el precio de venta. La editorial tendrá la primera opción para un máximo

de cinco reimpresiones una vez agotada la primera edición.

4. El autor u autora usará un seudónimo en la página del título. En un sobre cerrado (plica) pondrá una hoja con su nombre, breve currículum, dirección, teléfonos, correo electrónico, copia de su cédula o de la página principal del pasaporte o ficha de residencia, así como una foto reciente de buena resolución (300 pixeles). Por la parte de afuera del sobre se consignará el título de la obra, el género literario y el seudónimo.

5. A más tardar el viernes 28 de febrero de 2014, se entregará tres copias de la obra, cada una protegida por un fólder con espiral, junto con el sobre cerrado (plica), puesto todo dentro de un solo sobre de manila con la siguiente leyenda:

ENRIQUE JARAMILLO LEVI  
PREMIO SAGITARIO EDICIONES DE  
NOVELA CORTA  
APARTADO 0815-00596  
PANAMÁ, PANAMÁ

6. El Jurado Calificador estará integrado por tres personas idóneas nombradas por la editorial, cuya identidad se conocerá oportunamente, quienes darán su Fallo inapelable y razonado el lunes 7 de abril de 2014 y de inmediato se hará público.

7. La participación en este certamen literario implica la aceptación de la totalidad de sus Bases.

Panamá, 21 de agosto de 2013